

UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA PSICOLOGIA

TESIS PREVIA A LA OBTENCION DEL TITULO DE PSICOLOGO

TEMA:

**SENTIDOS DE LA SEXUALIDAD Y LA ADOLESCENCIA EN
MUJERES ADOLESCENTES ENTRE 13-16 AÑOS, VÍCTIMAS DE
EXPLOTACIÓN SEXUAL COMERCIAL**

AUTOR/AS:

**PAMELA LISETH CAJAS VARGAS
WENDY PATRICIA EGAS ROSERO**

DIRECTORA:

PSCL. LORENA TENORIO

QUITO, 2011

AGRADECIMIENTOS

De manera especial agradezco a la vida por todas las experiencias que me ha procurado, para aprender y crecer. A aquellos profesores que han trascendido como verdaderos guías y han despertado mi pasión por la Psicología y son dignos de mi respeto y total admiración como profesionales y seres humanos, entre ellos especialmente a Lorena por creer y apoyar esta propuesta. A mis padres Efraín y Beatriz por su apoyo, amor y dedicación hacia mí. A mis hermanos y también los amigos incondicionales gracias por todo lo que ha dado luz y sentido a mí existir, por todo lo que no tengo palabras.

Wendy Egas

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres por su apoyo incondicional y sus palabras acertadas que han aportado a mi vida y a la realización de este gran sueño. A mis hermanos Pablo, Daniel y Sandra, por la confianza y la fuerza que en los momentos difíciles fueron oportunos para seguir adelante. A mi esposo David a quien amo muchísimo y a mi hijo Mathías por ser la luz y el brillo que da sentido a mi existencia. A Lorena Tenorio por ser parte fundamental en la realización de este proyecto y a Wendy, y todos los amigos incondicionales, gracias por estar junto a mí, ofreciendo su apoyo a lo largo de esta etapa.

Pamela Cajas

Los conceptos desarrollados, análisis realizados y las conclusiones del presente trabajo, son de exclusiva responsabilidad de las autoras

QUITO, JUNIO – - 2011.

(F)_____ (F)_____

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
ADOLESCENCIA COMO CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA SOCIAL.....	13
ADOLESCENCIA, SEXUALIDAD Y EXPLOTACIÓN SEXUAL	29
LOS SENTIDOS DE LA IDENTIDAD.....	35
<i>La construcción de la sexualidad</i>	<i>37</i>
<i>La estética como código cultural en los adolescentes</i>	<i>40</i>
La conquista y el noviazgo	43
La explotación sexual anula la posibilidad de ser adolescente.....	46
CUERPO Y EXPLOTACION SEXUAL	55
SEXUALIDAD, GÉNERO Y PROSTITUCIÓN	55
LO FEMENINO Y LO MASCULINO.....	57
<i>El Cuerpo como construcción de sentido en la Sexualidad y la Prostitución.....</i>	<i>59</i>
Género y Performatividad	71
VIOLENCIA, EXPLOTACIÓN SEXUAL Y PERVESIÓN.....	75
PERVERSIÓN Y EXPLOTACIÓN SEXUAL.....	87
<i>Abyección del cuerpo.....</i>	<i>96</i>
INSTITUCIONES Y EXPLOTACIÓN SEXUAL	106
¿QUÉ ES LA INSTITUCIÓN?	106
FUNDACIÓN NUESTROS JÓVENES	112
Poder y saber	117
Estética: En y fuera del contexto de la explotación sexual	124
¿Por qué una crítica al Programa?.....	129
CONCLUSIONES	135
RECOMENDACIONES	143
BIBLIOGRAFIA	145
ANEXOS	148

INTRODUCCIÓN

La construcción histórica social de la adolescencia, la ha establecido como una categoría etaria que define condiciones de vulnerabilidad y malestar en cada una de sus dimensiones, legitimada en discursos y espacios que responden a la necesidad de mantener un control envolvente sobre este grupo poblacional, insertando elementos simbólicos e imaginarios instauradas como verdades pluralizadas, sobre su realidad invalidando toda producción discursiva particular que los evidencie a los adolescentes como sujetos de deseo.

En el caso de la explotación sexual comercial, se han establecido retóricas donde la única posibilidad de existir de las adolescentes se reduce a su inscripción como objetos para la satisfacción de las fantasías adultas, de los hombres principalmente, insertándolas en una dinámica, donde su subjetividad no les pertenece más e impera a nivel relacional la genitalidad y el maltrato, sin embargo, en el intento de crear nuevos sentidos en su realidad, en un espacio diferente que posibilite dejar la categorización de víctima aparece un otro (la institución) que a partir de un conjunto de significaciones, normas, constructos teóricos construyen un sistema de saberes que anulan a la adolescente como constructor de sentidos tanto de su adolescencia como de su cuerpo y sexualidad, medios de organización de su identidad

Poco se puede decir de la adolescencia, si se intenta convertirla en un concepto instrumental que reproduzca estas retóricas, desde sentidos que culturalmente se han aceptado como absolutos en relación a lo que encarna ser adolescente y sobre todo como el caso de la presente investigación una prostituta, al intentar rescatar significados diversos sobre la adolescencia, partiendo de nuestras construcciones propias en torno a lo que significó para nosotras serlo, fue evidente que cada adolescente es un mundo distinto, en tanto cada subjetividad lo determine.

Estos mundos se construyen desde referencias que cobran mayor relevancia de un sujeto a otro, los modelos parentales de identificación, condiciones socio

económicas, la relación con los pares, el abandono y la falta de oportunidades entre otras, de ahí que el objetivo de este trabajo es demostrar que no existe un sentido único sobre la adolescencia y la sexualidad aun cuando existan un factor común en realidad de todas las adolescentes en este caso la violencia y la explotación sexual.

Para explicitar estos sentidos se partió del abordaje de la adolescencia desde la teorizaciones de la psicología, desde concepciones jurídicas y condicionantes biológicos, para posteriormente definirla como construcción histórica social, vinculada con la subjetividad de los sujetos, al converger con los procesos identitarios, la vivencia de la sexualidad, la identificación con el género y otros modelos culturales preexistentes y contrastándolos siempre con los sentidos de realidad generados en la explotación sexual.

Para cuestionar los sentidos unívocos de la sexualidad y la adolescencia en la explotación sexual, fue necesario exponer los dispositivos generados desde la organización social para su sostenimiento y naturalización, eminentemente debió abordarse la violencia y la perversión, a fin de entender la inversión de códigos y el papel del lenguaje como constructor de realidades, así como la dinámica relacional inscrita desde el cuerpo como principal referencia donde se depositan posibilidades de existencia, distintas a la abyección a aquellas visiones reduccionista de las adolescentes prostitutas como objetos para la satisfacción de deseos ajenos, expuestas a la vivencia del placer compartido, ilegítimo y censurado

Guardando un trasfondo abiertamente crítico, en un principio se pretendió contraponer cada teorización con los datos estadísticos, que exponen otra faceta acerca de este fenómeno, no obstante este objetivo no pudo concretarse, cuando la Institución en la que se llevó a cabo el trabajo con las adolescentes, nos negó el acceso a esta información alegando temor a violentar compromisos de profesionalismo y confidencialidad asumidos en el encuadre respectivo de cada caso. Por el contrario es un compromiso que nuevamente será asumido de nuestra parte, al resguardar en las adolescentes la protección de su identidad, el cumplimiento de sus derechos y el profundo respeto de su historia personal, cambiando sus nombres cuando se citan sus relatos.

Por tanto la investigación ha sido re direccionada, desde el énfasis en marcar los sentidos como entidades subjetivas que denuncian y manifiestan una realidad particular, específicamente como mujeres adolescentes, víctimas de explotación sexual comercial, abordando la vivencia de su adolescencia y su sexualidad; para que sean precisamente ellas quienes rompan esta formas de violencia simbólica y acaben con las pretensiones discursivas a nivel social de establecer regímenes de verdad, que lejos de buscar ayudarlas, las oprimen o excluyen socialmente.

Ateniéndonos a sí mismo a la necesidad de llevar a cabo la investigación versada sobre el tema, debido a que no ha sido abordado desde los actores sociales directamente involucrados (víctimas de explotación sexual comercial) y en otros estudios afines no ha marcado una reflexión psicológica relevante.

Se partirá de la necesidad de visibilización de las adolescentes víctimas de explotación sexual comercial, lejos de los discursos instituidos desde la protección, la lucha contra la trata o desde los prejuicios, apunto a restituir no solo su poder de decisión sobre sus cuerpos, sino a devolverles su voz, cada una de las adolescentes que han participado en esta investigación ha logrado en cierto modo desvincularse de todo lo que otros han inducido en ellas como absolutos, delimitando que es lo que deben pensar, hacer o sentir, posibilitando una verdadera comprensión del fenómeno; desde la propuesta de entender la explotación sexual comercial, desde sus principales actores, accediendo a ellos a través de las vivencias y los discursos de las mismas adolescentes.

La relevancia de esta investigación apunta a reforzar y replantear los objetivos de la Institución desde la restitución y construcción de nuevas posibilidades de sentido de explotación sexual comercial y las formas de violencia simbólica, que no respondan tan solo al hecho del trabajo sexual de menores como un delito, sino también, que contribuyan a cuestionar el absolutismo ideológico respecto al tema.

Una investigación publicada por Diario Hoy de la ciudad de Quito, el 9 de septiembre del año 2008, advierte del incremento de la explotación sexual en América del Sur hasta en un 34%, durante el año 2007, la UNICEF estimo que más de un millón de niños y niñas han sido víctimas de trata, esta actividad

ilícita genera \$ 8000 millones de dólares equiparándose a las ganancias arrojadas por actividades vinculadas al narcotráfico. En otra publicación realizada por el mismo medio informativo en este mismo año se contabilizaron según informes de la Dirección Nacional de Policía Especializada para Niños, Niñas y Adolescentes (DINAPEN); 37 casos de trabajo sexual de menores y cinco de pornografía infantil en el período entre enero y julio del 2008. Este organismo participa en una docena de operativos semanales a escala nacional, dejando al descubierto redes de tratantes que operan con la complicidad de los familiares de las víctimas, la policía y el Registro Civil.

La edad inicio de las adolescentes en la explotación sexual comercial se estima en 15 años, aun cuando todas las entrevistadas utilizaron para el ejercicio de esta actividad documentos falsos y reconocieron haber tenido un desconocimiento generalizado del VIH Y otras enfermedades de transmisión sexual.

En la muestra investigada, el 13% ha tenido por lo menos una vez en su vida una infección de transmisión sexual. Asimismo, el 24% indica que no ha se realizado las pruebas para la detección del VIH/SIDA. Las entrevistadas señalaron que el uso del preservativo es importante en el sexo vaginal (90,9%) y oral (92%), y menor en el sexo anal (84%). Además, los preservativos entregados por los locales son de mala calidad, puesto que, en el 70,1% de los casos se rompieron una o más veces en el acto sexual, manifestaron.¹

Esta problemática social viene agudizándose hace varios años en el país, sin embargo la explotación sexual comercial es un tema poco abordado desde una perspectiva psicológica que restituya a los sujetos detrás del fenómeno, detrás de las estadísticas.

En los primeros años de vida el funcionamiento psíquico permite acceder a los sujetos a dispositivos de ordenamiento de la realidad, durante la adolescencia el proceso se torna aún más complejo desde la necesidad de auto-re afirmamiento de yo (identidad), desde el encuentro con los otros y referencias internalizadas a partir de las primeras experiencia de vida que decanta en la generación de

¹Diario Hoy. Trata, <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/trata-de-personas-genera-8-000-millones-304344.html>, 25 de junio del 2010

nuevos sentidos, ser adolescente es una construcción social mediada por muchos factores, que varía de acuerdo al contexto histórico y cultural.

Cuando se incluyen en estas experiencias subjetivas elaboradas a través de la puesta en escena del discurso sobre la adolescencia, perspectivas no sólo en cuanto a la diferenciación y el despertar sexual, la dinámica de asunción y adjudicación de roles, la moral, etc.; sino que también se toma en cuenta la explotación sexual comercial como una situación determinante para la construcción de sentidos diferentes en todos aquellos que de alguna forma se han visto afectados directamente por la violencia de su naturalización, por la feminización de la pobreza, por la cosificación del cuerpo y la represión social, accediendo a estos actores insertos en un programa de acogida orientado a la reinserción y la restitución de derechos, se torna necesario proponer nuevas lecturas acerca de los sentidos que cobran para las víctimas su condición misma como adolescentes y sus vivencias particulares de una sexualidad hace poco circunscrita sólo para los adultos partiendo también del contexto de la trata.

La metodología empleada en este trabajo de investigación responde a un enfoque cualitativo que permite la adopción de la técnica de recolección de información en el espacio terapéutico, que cita los relatos de las mujeres adolescentes víctimas de explotación sexual comercial en referencia a las categorías teóricas a desarrollarse en cada capítulo utilizando viñetas clínicas, las cuales refieren textualmente sus experiencias como punto de partida para el entendimiento dialéctico del proceso de construcción de sentidos, en relación directa con sus historias personales.

El análisis semántico, siguió al proceso de recolección de información verbal mediante el cual se pudo obtener un panorama general de la explotación sexual y las variables convergentes en esta realidad asignándoles categorías específicas que generaron las reflexiones teóricas que se exponen a continuación, y dieron paso al análisis del discurso que marco la preponderancia del lenguaje como proceso nuclear en la construcción de la realidad, planteando el estudio de las

formas de producción sentido a partir del discurso lingüístico relacionado a una práctica social específica

Las categorías de análisis fueron las siguientes siempre guardando relación con el contexto y la experiencia de ser explotadas sexualmente:

SENTIDOS.-

- Interrelaciones con los otros (pares, figuras parentales, figuras de autoridad, pareja)
- Espacios de socialización (calle, hogar, colegio)
- Referentes identitarios (vestido, maquillaje, tiempo libre, entretenimiento)
- Vivencia de la sexualidad (experiencias de ternura, lo placentero, lo gozoso)
- Dinámica de asunción y adjudicación de roles
- Cuerpo como productor de sentidos
- Experiencia de violencia (vínculos familiares, pareja, censura social)
- Proceso de institucionalización (tiempo de permanencia en la Institución, motivos para ser acogidas dentro del programa, relaciones en el contexto institucional con los profesionales, expectativas en relación al programa de acogida)

En base a esta guía temática se definieron las siguientes categorías teóricas:

- Adolescencia, Sexualidad y explotación sexual
- Cuerpo y Explotación sexual
- Genero y prostitución
- Violencia, Explotación sexual y Perversión
- Instituciones y Explotación sexual

El tipo de muestra del que se partió para llevar cabo el presente trabajo de investigación, requiero una cuidadosa y controlada elección de los sujetos en base a características específicas que pudieran ajustarse a los criterios de la muestra, la muestra corresponde a 13 adolescentes con las que saturo el proceso de recolección de información

CRITERIOS

- **Edad:** 13 a 16 años
- **Género:** femenino
- Víctimas de explotación sexual comercial
- Programa de acogida “Hogar de la Madre Joven”
- **Nacionalidad:** ecuatoriana
- **Participación:** voluntaria

ADOLESCENCIA COMO CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA SOCIAL

“Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud”

QUINO

El ideal cultural de las civilizaciones se consigue a través de la regulación social, que inherentemente abarca el comportamiento individual de los sujetos, establece prácticas aceptables o no, que normarán las interacciones con los otros. Hablar de adolescencia nos remite necesariamente a la intención de aproximarnos a la comprensión de estas prácticas, sin embargo, no será suficiente con ello para abordar la complejidad de una construcción de sentido que va más allá del carácter del término, la adolescencia ha pasado a ser todo lo que los otros quieren que sea, todos excepto el mismo adolescente.

No sé conoce tan bien al adolescente como al niño [...] Se habla hoy de la población de <<Ados>>, expresión mediática que tiende a aislar a los individuos jóvenes <<de paso>>, << en tránsito>>, encerrándolos en un tipo de edad [...], es más interesante buscar un consenso que delimite la cuestión de forma muy abierta y superar las controversias y desacuerdos entre psicólogos, sociólogos y endocrinológicos – neurólogos.²

La construcción histórica social de la adolescencia la ha establecido como una franja etaria reducida a condiciones de vulnerabilidad y malestar en cada una de las dimensiones en las que se expresa. Adolescencia es más que un ciclo o período vital, la globalización de la información, así como otros fenómenos de masificación propios del post-modernismo, la ofertan como una elección o estilo de vida, todo ello desde una dinámica relacional compleja que va más allá de asunción y adjudicación de roles, parte de procesos identificatorios, dinámicas que no siempre son congruentes o aplicables a la realidad individual de cada adolescente, el momento histórico –social, obliga a repensar la posibilidad de la adolescencia como una etapa de construcción, de

²DOLTO, Françoise, *La causa de los Adolescentes*, pág. 17

afianzamiento de la identidad, sin duda podrá definir a cada sujeto, pudiendo o no vincularlo a esa imagen soñada del adolescente, que carga con la frustración de los mayores, por la supuesta pérdida de libertad que trae consigo la vida adulta. De la misma forma los condicionantes sociales de marginación y pobreza dan cabida a la existencia de fenómenos de no adolescencia.

La adolescencia se designó como un período intermedio entre la niñez y el advenimiento de la adultez, los primeros estudios cuantitativos sobre el tema, se desprendieron de la investigación biomédica, psicológica y socio - demográfica. La conceptualización de la adolescencia atendiendo a referencias históricas es un fenómeno cultural relativamente contemporáneo y complejo, antes del siglo XIX existen escasas y ambiguas referencias sobre este período identificándolo únicamente desde dimensiones fisiológicas y cronológicas fundamentadas en condicionantes como la edad y el sexo, que han sido por excelencia parámetros funcionales para la organización, regulación y clasificación social de determinados comportamientos y actitudes de los sujetos.

Adolescencia es una realidad relativamente nueva, hasta el punto de que en algunos lugares no se dan auténticas adolescencias. En efecto, existen criterios de orden cultural y social que determinan lo que es la adolescencia y tiene que ver, por ejemplo, con el no trabajo, el estudio, la no maternidad, ni paternidad, utilización lúdica del tiempo libre.³

La falta de especificidad de estos condicionantes, decanto en la necesidad de abordar la adolescencia no como una generalidad, apartándola de clásicos paradigmas impuestos hegemónica por los modelos biomédicos imperantes hasta ese entonces, de ahí que en los últimos años fuese necesario empezar a considerarla como un testimonio de vivencias individuales y diversas, en relación a la identidad de cada sujeto y las relaciones que establece con los otros, realidades subjetivas convergentes con la sexualidad y la cultura; connotados desde la contrastación entre particularidades propias de cada estadio de desarrollo o períodos vitales.

³ TENORIO, Rodrigo. *Adolescencia y Mundo Contemporáneo*. Tomado de Población y desarrollo pasado y presente en el Ecuador, UNFPA, pág. 145,

Este proceso ha sido en suma obstaculizado por la imposibilidad metodológica de lograr problematizar acertadamente la realidad de los adolescentes como objeto de estudio; no obstante resulta cuestionable que en el afán de objetivizar un fenómeno social, se termine problematizando a los actores de este, precisamente los mismos adolescentes, quienes han sido privados de su derecho de dar testimonio de la vivencia de la adolescencia, empleando sus propias voces, muchas veces acalladas real o simbólicamente, venidas a menos por innumerables mecanismos de control ideológico.

Se ha considerado al adolescente desde muchas perspectivas, por ejemplo Wilde en su obra “El retrato de Dorian Gray (1890)”, describe a la figura protagónica probablemente un joven cortesano, como soberbio, insaciable en sus instintos, inverosímil, absorto sobremanera en ideales absurdos de belleza eterna; Goethe personifica la figura del joven doctor Fausto asociada al desenfreno, a la amoralidad, pudiésemos mencionar múltiples referencias literarias del mismo estilo que coinciden en imágenes deshumanizadas de los jóvenes, siempre frugales e inconstantes, faltos de juicio, en vano empeñados a aferrarse a su juventud, estas imágenes fueron tomadas como verdaderos referentes, que socialmente instituyeron la exclusión del adolescente y la necesidad de privarles de esta experiencia vital en aras de sostener el orden social establecido.

La adolescencia de esta forma se erigió como una amenaza de la que poco se conoce, discursivamente se establecían límites, el mundo simbólicamente pertenecía por excelencia a quienes tiene el poder generalmente los adultos, puede cederse sólo y en cierta medida a los niños, hace poco incapaces de todo cuestionamiento y pueden llegar a depender completamente de los adultos, de ahí la necesidad de los adolescente de conquistar los espacios de los que socialmente han sido privados.

Antes del postmodernismo, la sociedad negó la imagen del adolescente, dejar la infancia se equiparaba con la transmutación en seres marcados por la tragedia o completamente vacuos, perdidos entre los privilegios de la niñez y las responsabilidades de la vida adulta. La adolescencia se convirtió en un hito de transición marcado por la pubertad; entendiéndose esta como el período que da finalización a la infancia, en el curso del cual tanto en el cuerpo del niño

como en el de la niña se generarán profundas modificaciones fisiológicas y anatómicas que permiten la progresiva constitución de un cuerpo adulto.

Los niveles hormonales cambian, aparecerá el vello púbico y axilar, se desencadenará el desarrollo mamario y testicular, la primera menstruación o menarquía, cambios en la voz, engrosamiento de caderas y hombros en hombres y mujeres respectivamente, entre otros procesos de maduración. Su advenimiento da paso a las transformaciones que conllevaban a la consolidación definitiva de la sexualidad, hasta entonces infantil.

Freud señala en sus *Ensayos sobre la Teoría Sexual* (1923), la organización genital a partir de la infancia y su culminación en la pubertad, la pubertad conforma uno de los estadios del desarrollo psicosexual desencadenado por la emergencia de la energía sexual o libido, la libido determinaba la importancia que cobraría cada zona erógena y la configuración de las relaciones objetales, orquestadas por la satisfacción como fin pulsional último, derivado de la presencia de impulsos o necesidades latentes o manifiestas.

Para Freud la relevancia de este período se marca gracias al encuentro del objeto sexual gracias a la subordinación genital de las pulsiones ya unificadas, que han perdido su naturaleza auto erótica para dejar de actuar indiscriminadamente y emprender la búsqueda del placer. Este hallazgo fue considerado como un retorno al pasado, postulado que dentro de la teoría psicosexual explica y argumenta la génesis de la estructura sexual de los adultos en sus primeras o infantiles manifestaciones.

Erickson (1982) considera que la adolescencia produce una auténtica revolución psicológica, la maduración genital y el crecimiento anatómico son signos, episodios preparatorios para la entrada a la adultez. Resalta en esta etapa la identidad del yo vs. la confusión de roles, la identidad yoica se construye desde la imagen definitoria del ser quien soy en relación con los otros.

Esta autoimagen significativa como persona, ser sexuado, trabajador y padre en potencia, para este autor comprometen a los y las adolescentes a alcanzar metas, la asunción correcta de roles adultos y la buena comunicación son determinantes en la validación de este proceso, así como lo son los ritos de

paso que permiten que los y las adolescentes se distingan de los niños y de los adultos.

Antes de alcanzar esta distinción, la falta de límites entre el niño y el adulto provocaban una confusión de identidad, que no es otra cosa que una confusión de roles, su vinculación con la sociedad y el mundo ofrece espacios para sostener rasgos aislados de identidad, que han de afianzarse desde el conocimiento de los otros para el descubrimiento de sí mismos.

La superación de esta fase para Erickson requiere la adquisición de la fidelidad, “La fidelidad implica lealtad, o la habilidad para vivir de acuerdo con los estándares de la sociedad a pesar de sus imperfecciones, faltas e inconsistencias”⁴

Por su parte Dolto, en *La causa de los adolescentes*, hace referencia a la adolescencia como una fase de mutación, tan determinante como el mismo nacimiento, acaecen todo tipo de cambios vertiginosos expresados principalmente de forma comportamental, estos comportamientos se tornarán en objetos de cuestionamiento por parte de los adultos.

El sujeto es una construcción que organiza su realidad en pos de un sistema de saberes y verdades indisolublemente ligados desde su constitución, los saberes corresponden a los constructos establecidos socialmente y las verdades son aquellas construcciones subjetivas determinadas por la historia personal del sujeto. La adolescencia genera distintas construcciones de verdad, despliega múltiples lecturas.

Todas ellas deben llegar a entenderse en relación a los saberes de los que se desprenden, citando un ejemplo las adolescencias del siglo XXI no puede pensarse de la misma forma que las del siglo XIX, los cuestionamientos a los adolescentes no hacen más que revelar a esta dinámica, una verdadera lucha ideológica. La negativa a introducirse a un sistema social en la que han fallado todos los referentes.

⁴BOEREE, George, *Teorías de la Personalidad*, <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/erikson.htm>, 19 de junio del 2010

Los testimonios de adolescencia atravesada por las características particulares del desarrollo en esta etapa, dan cuenta de que ésta guarda correspondencia con momentos histórico-sociales específicos en la experiencia vital de cada sujeto, la vivencia de la adolescencia, la posibilidad de las no adolescencias, exponen construcciones de sentido tan vastas como diversas.

En cuanto al momento histórico y los modelos de organización social, sin necesidad de retroceder grandes períodos en el tiempo, percibimos a la adolescencia de nuestros antepasados cercanos: los abuelos. Hace no muchos años atrás, se excluía deliberadamente esta etapa, la transición de la niñez a la adultez, era tan acelerada e intempestiva, que casi no se notaba, los procesos identificatorios construían en base a referencia externas, identidades desde la asunción de roles, siendo infantiles o adultos

En el caso de las mujeres, su menarquía significaba su entrada definitiva al mundo adulto, con implicaciones tales como un matrimonio, un hogar y varios hijos antes de cumplir la mayoría de edad, la asunción del rol de esposa, en la relación marital y la maternidad se convertían en esa época en la máxima aspiración o la única tentativa de realización y reconocimiento femenino. La diferencia entre la adolescencia contemporánea y la juventud de los abuelos estriba precisamente en la falta de espacios, códigos, lenguajes o referencias externas que reconocieran a la adolescencia como cimiento de la identidad para los sujetos.

La conceptualización de la adolescencia desde el marco jurídico e institucional del Estado, en el caso del país, abarca el ejercicio de derechos y el cumplimiento de garantías ciudadanas, dentro de la constitución del Ecuador, aprobaba mediante referéndum en el año 2008. La sección quinta, específicamente remite al tema de la adolescencia, tomado este sector etario como población de riesgo.

Sección quinta

“Art.- 44 El Estado, la sociedad y la familia promoverán de forma prioritaria el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes asegurarán el ejercicio pleno de sus derechos, se atenderán al

principio de su interés superior y sus derechos prevalecerán sobre los de las demás personas. Las niñas, niños y adolescentes tendrán derecho a su desarrollo integral, entendido como proceso de crecimiento, maduración, despliegue de su intelecto y de sus capacidades, potencialidades y aspiraciones, en su entorno familiar, escolar, social y comunitario de actividad y seguridad. Este entorno permitirá la satisfacción de sus necesidades sociales, afectivo-emocionales y culturales, con el apoyo de políticas intersectoriales, nacionales y locales.

Art 45.- Las niñas, niños y adolescentes gozarán de los derechos comunes del ser humano además de los específicos de su edad. El Estado reconocerá y garantizará la vida, incluido el cuidado y protección desde la concepción. Las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a la integridad física y psíquica; a su identidad, nombre y ciudadanía; a la salud integral y nutrición; a la educación y cultura, al deporte y recreación; a la seguridad social; a tener una familia y disfrutar de la convivencia familiar y comunitaria; a la participación social; al respeto de su libertad y dignidad; a ser consultados en los asuntos que los afecten a educarse de manera prioritaria en su idioma y en los contextos culturales propios de sus pueblos y nacionalidades, y a recibir información acerca de su progenitores o familiares ausentes salvo que fuera perjudicial para su bienestar.

El Estado garantizará su libertad de expresión y asociación [...]”⁵

No se puede restar el mérito del documento constitucional en cuanto a su estructura y contenido, su trasfondo sin embargo dista de ser una propuesta que con seriedad se intenta llevar a la práctica, mediante el análisis del contexto nacional, se devela que todas sus fallas derivan del atropello de estos derechos y garantías ciudadanos, legitimado por el desconocimiento sobre ellos, la constitución crea tan sólo una figura legal del adolescente, que continua sosteniendo la exclusión y el abandono del que son víctimas cotidianamente, al contrario de lo que se pretendió al instituirlos, no han logrado cambios relevantes, por no decir ninguno para los y las adolescentes ecuatorianos.

El Estado como principal institución social, se encuentra investida por los y las adolescentes por sentidos de desapego, de cuestionamiento, por los mecanismos de los que se ha servido para mantener a este sector población al margen, para impedir la apropiación de los espacios que legítimamente les

⁵CONSTITUCIÓN 2008, *Gaceta Constituyente*, Publicación oficial de la Asamblea Constituyente, Gráfikos.

pertenece o han construido a fin de escenificar sus realidades, tramitar sus problemáticas o compartir sus imaginarios desde la identificación; por tanto carece de los referentes suficientes para que verdaderamente se constituya como un referente de seguridad, para ellos no les garantiza absolutamente nada, aunque la constitución así como otros discursos políticos se empeñen en negarlo.

De no ser así por qué los y las adolescentes siguen careciendo de las condiciones necesarias para desarrollarse, no desde parámetros impuestos por las instancias de poder, sino desde la libertad de opción y la pertenencia, desde la defensa de su condición misma como sujetos de deseo, por qué encuentran en las calles alternativas, si la familia, los sistemas educativos así como otras instituciones sociales supuestamente están llamadas a satisfacer todas sus necesidades económicas y socio-afectivas, no es factible su protección a causa de la perversión y la corruptibilidad del sistema que continúan oprimiéndolos, poniendo en entredicho la validez de sus construcciones de sentido, a través de las cuales no solo logran dar cuenta de su subjetividad, sino que intentan trascender más allá hacia la consecución de verdaderos cambios sociales, los adolescentes posmodernos no sean fían de promesas de papel, ni de falsos compromisos.

Socialmente los adolescentes no necesitan reivindicaciones desde su condición como tales, se saben gestores de su realidad, no requieren ser reconocidos como algo, que ya son, si bien es cierto que amenazan irrumpir en el orden social establecido para desestabilizarlo, lo hacen para denunciar la falla de los referentes que les han impuesto los adultos, es por ello que simbólicamente se intenta acallarlos, están presentes aun cuando se niega su visibilización queriendo imponerla como una conquista que al igual que muchas otras se debe hacer por ellos.

Adolescencia y Adolecer

Ateniéndose a su origen etimológico, el término adolescencia se deriva del latín *adolescens*, denota un periodo caracterizado por el crecimiento y el desarrollo,

su forma en participio *adolescere* expresa acciones como madurar, criarse, o crecer. El error de considerar que el significado etimológico *adolescencia* guarda alguna relación con el *adolecer*, deriva de la similitud en la estructura del término, aun cuando se conoce que sus significados son opuestos completamente.

Causar dolencia, dolor o caer enfermo, es el significado de *adolecer*, empleando preposicionalmente implica el padecer o tener algún defecto, su raíz y forma verbal antigua se encuentra en la palabra *dolecer*, más no el *adolescere*. Varios autores al referirse al tema de la adolescencia incurren constantemente en esta asociación errónea, uno de sus recursos retóricos o estrategias discursivas consiste en la definición de la adolescencia como una etapa signada por las dificultades, las carencias o la incompletud de los sujetos.

“Con este trasfondo asociativo, se pasa a hablar de los conflictos de la adolescencia, la crisis de la adolescencia, los problemas de la adolescencia”⁶, los adolescentes son sujetos expuestos al sufrimiento implicado en su desarrollo, la adolescencia según estos criterios obtienen alguna trascendencia desde el impacto del trauma o los recuerdos dolorosos, que pueda legar a quienes la atraviesan.

Ocurre sin embargo, que no se puede aceptar los criterios que se manejan de la adolescencia arbitrariamente, alegando esta confusión etimológica, al tomarse el crecimiento como disposición natural en los individuos, un hecho ajeno a toda planeación o forma de control, parte de la condición humana, significar a la adolescencia desde el dolor o la carencia, habla de un intento normativo en el campo simbólico, en el que a través de concebir a la juventud como un fenómeno inquietante, una época llena de dificultades y retos, permite la legitimación de imaginarios de la juventud como amenazante.

Estos imaginarios, transformados en condicionantes y causas de verdaderas problemáticas psico-sociales, se construyen a partir de la pobreza, la desocupación, la violencia, las adicciones, desórdenes alimenticios, la delincuencia, el fracaso social, el libertinaje y la inmoralidad, problemáticas

⁶<http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Foro-preguntas/ARCHIVOforo/Adolescente%20y%20adolecer.htm>

que encuentran una tentativa de solución en la transición a la adultez. Estas conductas desaprobadas socialmente y consideradas por tanto desviantes proponen una negativa a la integración social, convierten a los y las adolescentes en sujetos capaces de desvirtuar los dispositivos de organización social.

De modo que se construye el escenario preciso para dar lugar a la lucha generacional por el poder, por la apropiación de los espacios y la imposición de sentidos sobre la adolescencia como absolutos. “Esta visión no se funda en el vacío, sino en hechos reales y concretos (la pobreza material, la cesantía, la pequeña y mediana delincuencia), el conocimiento sociológico de esta juventud no puede contentarse sólo en este punto de vista y sólo con esta interpretación, fruto de una mirada principalmente exterior y distanciada”.⁷

Debe analizarse en primer lugar que esta negativa de interacción social manifiesta la falla de los referentes ofertados por el mundo adulto que suscitan en el comportamiento adolescente oportunidades de denuncia y cuestionamiento, no obstante visiones como estas se convierten en la justificación perfecta para la exclusión de los adolescentes como actores sociales, la adolescencia de este modo para los adultos concibe realidades ajenas a la adultos, a desestimarse o encubrirse.

Teorizaciones de la adolescencia desde la Psicología

La necesidad de auto reafirmación en los y las adolescentes ha decantado en conductas lejanas y opuestas a lo esperado por los adultos, esta oposición es una forma de reacción a la violencia simbólica impuesta desde las visiones absolutistas y reduccionistas de lo que debe ser la adolescencia, por supuesto desde la perspectiva adulta. A partir de estas visiones se han construido diferentes enfoques y teorizaciones incluyendo los de la Psicología

El estado de la adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límites de exploración. [...], muchos jóvenes [...] conocen estados depresivos y estados paranoicos. Y ejecutan actos de agresión gratuitos. En estas <<crisis>>, el

⁷MORÍN, Edgar. *Unir los conocimientos*, Tomado de La cultura adolescente de la calle en las grandes urbanizaciones periféricas, Pluras Editores, La Paz – Bolivia, Noviembre del 2000.

joven se opone a todas las leyes, porque le ha parecido que alguien que representa la ley no le permitía ser ni vivir.⁸

Otros intentos de teorización desde la psicología no difieren de estas conceptualizaciones, describiendo a la niñez como una época de pasividad irrupida violentamente por la adolescencia que amenazaba con derrumbar pautas de comportamiento legitimadas socialmente como parte de los procesos de adaptación y asimilación cultural, por ello la adolescencia se conceptualizo como una época caótica.

Estas conceptualizaciones al igual que muchas de corte similar son funcionales para la justificación de la exclusión de los grupos adolescentes, generan miradas distanciadas y ajenas a realidades aparentemente incompatibles que enfrentan a los sujetos con su propia cultura; a sí mismo volviendo sobre calificativos tales como problemático o caótico, valdría la pena dilucidar que el hecho de la vivencia en falta signada por la dinámica entre la satisfacción del deseo y el ejercicio de la ley, cualquier experiencia en el ciclo vital puede resultar potencialmente frustrante y no únicamente la adolescencia, si desde la renuncia se entiende al caos como el monto de angustia resultante de la imposibilidad real de retorno a los lugares de completud.

Dejar la infancia configuraba un espacio propicio para la ambigüedad y el sufrimiento, de ahí que se consideró la posibilidad del duelo por el cuerpo infantil que se abandonaba, sin embargo, este duelo hoy en día necesariamente es una garantía, ni evidencia absoluta de la negación del crecimiento, en un contexto social que exalta estéticamente hasta la idealización el cuerpo adolescente, el duelo podría pensarse ocurre cuando el adolescente posicionando en su deseo, no logra reconocerse a sí mismo como niño o adulto, ha perdido su identidad y su rol, experiencia tan angustiosa como cualquier otro encuentro con la nada, comparable en cierta medida con la muerte.

La perspectiva del adolescente en la postmodernidad, apunta a encontrar condiciones que favorezcan el alcance del placer, para la a satisfacción de los deseos por encima de toda norma social represiva, la relación con las

⁸DOLTO, Françoise. Tomado de *La causa de los Adolescentes* , pág. 18

instituciones se encuentra marcada por el desapego y la no identificación, la adolescencia despliega la oportunidad de viabilizar los ideales infantiles, los niños desean ser adolescentes dejar atrás los modelos abstractos y aparatos normativos impuestos por sus padres, acceder a esa libertad individual, diferenciarse de los adultos.

En la adolescencia se prioriza una moral de corte situacional y a la medida, las prohibiciones se anulan una a una frente a esa indescriptible necesidad de experimentarlo todo, de afianzar esa sensación de omnipotencia hasta hace poco desconocida. Los sentimientos, la afectividad y la diversión son prioridades, así como no lo son otras obligaciones y responsabilidades derivadas del trabajo como proveedor del capital que posibilita el consumo, una constante en los adolescentes de las zonas urbanas e incluso la periferia, recae en la ecuación ser es igual a tener, lo que usas, dices o compras determinará si eres o no un adolescente.

Una de las tantas causas por las que la etapa de la adolescencia o juventud temprana se ha prolongado de manera significativa se debe al ideal cultural occidental, muchos adultos han concebido a la adolescencia como la etapa dorada de la vida. Al igual que los niños, los adultos desean recuperar todo lo que vivir de acuerdo a las normativas sociales y ceñirse a un determinado rol y status les ha arrebatado.

La figura del adolescente sin ataduras y represiones, es un recuerdo de sus frustraciones de aquí esta imagen sea fustigada por muchos adultos probablemente como mecanismo de evitación de conflictos no elaborados en relación a su experiencia personal como adolescentes y sus referentes de autoridad.

Juventud y perfección se equiparán al grado de generar conductas de cuidado excesivo de la imagen y el cuerpo, de aparentar esa informalidad; precisamente el cuerpo adolescente suscita el deseo adulto de muchas maneras, sus estilizadas formas son muchas veces ocasión de envidia, de fantasías prohibidas de posesión, que son llevadas al plano real por los adultos, tal como ocurre en el trabajo sexual o pornografía adolescente.

Adicionalmente, éxito se ha asociado directamente con juventud quizá atendiendo a un criterio de selección natural, los ancianos especialmente no son funcionales bajo ningún criterio en las sociedades globalizadas, conforman un grupo poblacional a excluirse, ello combinado al pánico generalizado a la vejez han desencadenado auténticos anhelos de retroceso, retorno de los adultos en búsqueda de su adolescencia, de compensar las frustraciones en un contexto que lo permite idealmente, mientras el espejo y el paso del tiempo se seguirán negando a hacerlo, como evidencias reales.

Autores contemporáneos señalan la adolescencia como “Un momento privilegiado en el proceso de estructuración del sujeto que sirven para enfrentar la existencia y el mundo de una nueva manera” y la constitución de una “Etapa decisiva de un proceso de desprendimiento” que provoca la necesidad de cambios mentales y comportamentales, más no sería la correspondencia a un estado de crisis.

El mundo de los adolescentes contemporáneos se organiza desde construcciones de sentido evidenciadas en el lenguaje, desde discursos que pretenden posicionar a las nuevas generaciones desde nuevos espacios y lugares diametralmente opuestos al mundo adulto que inevitablemente verá desbaratados sus ideales de conciliación, estas construcciones generacionales manifiestan, puede que de forma irreverente su inconformidad por la falla de los referentes adultos, desprecian la autoridad, porque ella detenta las formas de violencia que les niega cualquier intento de posicionamiento como sujetos de deseo.

Para los mismos adolescentes es difícil definir los sentidos que tiene para ellos esta experiencia, por su parte **María** “*Considera para mí ser adolescente es dejar de portarme como niña y ser una mujer pero eso no me gusta si me toca cuidar bebes y hacerme de marido*”⁹

Para María, así como muchos otros adolescentes, carece de trascendencia definir el período vital que está viviendo, no por ello se podría pensar que no existe un proceso de configuración identitaria, María sabe lo quiere y lo que no

⁹Véase Anexos, caso 9

quiere y se ha apartado en cierta manera de los convencionalismos propios de su género en sociedades como la ecuatoriana. Sus sentidos de la adolescencia se construyen en relación directa con su historia personal determinados por su vinculación con sus primeros referentes de autoridad y porque el contexto socio-económico del que proviene desdeña todo concepto de adolescencia, la pobreza es la urgencia y no la concientización de las formas de violencia simbólica que se han naturalizado desde la premisa: *para qué pensar lo que ya se ha pensado, lo que han pensado por nosotros.*

Las interpretaciones del fenómeno de la adolescencia desde constructos sociales se vinculan con la comprensión de la identidad sexual y la identificación de género; la única referencia aparentemente objetiva de este período se visualiza a partir de la toma de responsabilidades (lejanas en su naturaleza de las configuraciones psíquicas del mundo de los niños y los adultos, estableciéndose así una brecha entre estos períodos que replanteará la identidad hasta ese momento adquirida y la que habrá de afianzarse en un futuro cercano o próximo dependiendo de cada sujeto).

Los discursos sobre las nuevas adolescencias, deberían orientarse a la humanización de los sujetos y no a la imposición perversa de construcciones de verdad con las cuales los adolescentes no logren identificarse, ni les permitan contribuir como únicos agente capaces de generar saberes válidos sobre la experiencia adolescente.

“La adolescencia es algo más complejo y dinámico que una edad o un tiempo en la vida, con fechas claras de inicio y fin. ¿Cuándo dejamos de ser niños?, ¿En qué fecha se inauguró la adolescencia y cuando vivimos su último acto antes de la caída del telón que abrió el espacio a la juventud y a la vida adulta”¹⁰

A finales del siglo XIX y principios del XX cambios sociológicos como la implantación de la educación obligatoria, unido a la promulgación de leyes que prohibían trabajar a los niños y el propio reconocimiento legal de la responsabilidad limitada de los jóvenes, motivaron la invención de una etiqueta con la que designar a este estadio creado en cierta medida desde otras

¹⁰TENORIO, Rodrigo. *Una maravillosa edad de tiempo imaginario*. Tomado de El gran libro de la sexualidad, EDIMPRES, Quito, 1997, pg.4

necesidades y motivaciones sociales específicas, el apareamiento de la educación formal fue el punto de partida en el que enmarco la noción de adolescencia.

La revolución industrial modificó las estructuras familiares (es decir sus funciones y roles), parece ser que este evento es la primera referencia histórica para la identificación de los jóvenes como grupo social, de ahí que la adolescencia sea un concepto propio de las sociedades occidentales difundido por los fenómenos capitalistas como la globalización.

Para Ana María Fernández (1993) “La delimitación de la categoría adolescencia se establece en un lento proceso histórico del que emerge la configuración de la familia occidental y sus funciones en el marco de las transformaciones que permitieron el surgimiento de la sociedad industrial”¹¹.

La mirada distinta sobre la niñez y la adultez, y lo que se encuentra mediando entre ellas marcaron un proceso de reconocimiento de una nueva categoría social. A partir de la instauración y valoración que han ido adquiriendo estas conceptualizaciones se han legitimado discursos y espacios de control, ejercido de forma envolvente sobre este grupo poblacional, transponiendo elementos simbólicos e imaginarios como verdades pluralizadas sobre sus realidades, invalidando toda producción de sentido de los y las adolescentes.

Las interpretaciones versadas sobre la realidad de los adolescentes, no pueden tomarse como acertadas, aún cuando sean construcciones de verdad jamás serán suficientemente abarcativas para explicar de la totalidad de los sujetos. El sujeto dialécticamente basa la construcción de su realidad a partir de un andamiaje social e histórico en el que se apoya, y procesos simbólicos que la naturalizan.

El adolescente insertado en la cultura, ratificará o no la validez de categorización, considerando los referentes impuestos socialmente y los mecanismo que desarrolla para el enfrentamiento con el acaecimiento acelerado de cambios de variada índole, la inmadurez fisiológica y psicológica inherentes

¹¹ CHECA, Susana, *Género, Sexualidad y Derechos reproductivos de la Adolescencia*. Tomado de FERNANDEZ, Ana María, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2003, pg. 24

a esta etapa de inmediato fueron relacionándose como causalidades del comportamiento adolescente.

“Los adolescentes empezaron a tomar conciencia de serlo en el momento en que, al considerarles problema, se creó una condición particular y un estilo de vida que les definen como generación, ethos, estadio, cohorte, etc.”¹².

El adolescente contemporáneo apunta a encontrar nuevas condiciones que favorezcan el alcance del placer, siendo fundamental la satisfacción de los deseos, pero su estructuración psíquica también se encuentra determinada por oposiciones binarias gratificación y frustración, éxito y fracaso; inscribiendo así sentidos que reescribirán los relatos social y familiares de sus vinculaciones con los otros, mientras la emergencia del deseo devendrá acompañado de sensaciones de omnipotencia y bienestar antes desconocidas.

Una cadena inmensa de significantes liga al joven y lo sostiene. La autonomía es quizás lo privilegiado. El ser humano nace en la indigencia con el soporte materno que le provee absolutamente de todo. Y desde allí camina día tras día, hasta su muerte, en pos de libertad, de autonomía. Lo que significa poseer un deseo y ser dueño del mismo¹³

En suma la adolescencia atendiendo a la especificidad de cada contexto socio-cultural, responde a la necesidad de generar nuevos sentidos, insertarla como producto de subjetividades individuales entramadas en las interacciones con el mundo y con los otros, que se enuncian en lo simbólico a través del lenguaje, proveyéndoles de continuidad y nuevas formaciones discursivas sobre diversas realidades a fin de que los sujetos adolescentes devengan como tales. Es el resultado de la convergencia de factores biológicos, psicológicos, históricos, culturales y sociales que mediatizan y reactualizan el escenario de los adolescentes.

¹²MORAL, Jiménez, María de la Villa, Art. Cit

¹³TENORIO, Rodrigo, Tomado de TENORIO, Rodrigo, *Juventud Urbana*, pg.63

ADOLESCENCIA, SEXUALIDAD Y EXPLOTACIÓN SEXUAL

“Una cadena inmensa de significantes liga al joven y lo sostiene. La autonomía es quizás lo privilegiado. El ser humano nace en la indigencia con el soporte materno que le provee absolutamente de todo. Y desde allí camina día tras día, hasta su muerte, en pos de libertad, de autonomía. Lo que significa poseer un deseo y ser dueño del mismo”

TENORIO, RODRIGO

La realidad se inserta bajo una construcción dinámica de sentidos, en el y la adolescente emergen creando la posibilidad de una lectura que evidencie ante la mirada de los otros el acto de su deseo, caracterizado por una presencia casi omnipotente que le permita apropiarse de ellos y manifiesten su forma de estar en el mundo, remitiéndolo a nuevos discursos que hablen de su mundo. La adolescencia más que una etapa cronológica, dilucida un conjunto de significaciones da cuenta de formas de pensar y actuar denotados por deseos, fantasías, angustias, temores y placeres, intentándolo validarse a través de representaciones que no siempre pasan por la palabra, pero que proyectan los sentidos sobre su existencia.

Se enuncian en un decir y un modo de decir, con la finalidad de marcar un sistema propio de referencia. “La adolescencia, es pues, una cultura construida con normas, valores, relatos, códigos que pertenecen a una ética propia que les permite juzgar sobre la bondad de sus actos y la de los otros, incluidos los adultos”¹⁴.

La identificación del mundo bajo su propia mirada les permite insertarse en el de forma independiente, abarcando espacios para organizarlos bajo sus propios constructos, a partir de nuevas interpretaciones, alejados de contenidos morales,

¹⁴TENORIO, Rodrigo, *Adolescencia y mundo contemporánea*, Tomado de Población y desarrollo pasado y presente en el Ecuador, UNFPA pg. 148

criterios que crean imaginariamente la producción de certezas pero que en realidad se remiten a un andamiaje de prejuicios

Es así, que la realidad del adolescente se escribe de forma diferente y necesita de sentidos que den cuenta de sus vivencias y experiencias, que sean expresados a través de lenguajes propios, que les permitan transmitirlos y validarlos, como la música o la vestimenta, referentes ideales que manifiesten un sentido diferente a lo cotidiano y a los juicios propuestos por los padres, el régimen educativo, laboral o religioso.

La adolescencia no es una crisis, sino un momento privilegiado en el proceso de la estructuración del sujeto. Ella origina diferentes estilos de vida que sirven para enfrentar la existencia y el mundo de una nueva manera. Lo cual implica que se produzcan cambios profundos en los modelos mentales y actitudinales¹⁵

Las adolescencias son realidades que se organizan bajo miradas diferentes, él y la adolescente se insertan como actores que la viabilizan, de acuerdo a sus propios sentidos e intereses. Los sentidos de los adultos son confusos y ambiguos, su doble discurso conduce a que los y las adolescentes deban replantearlos y manejarlos desde una lectura diferente sobre el mundo, proceso de cambio que implica conductas y pensamientos que preservan la construcción de su identidad

Es el adulto quien se suele asumir como el productor de categorizaciones sobre la adolescencia, que dan cuenta de sus cambios y conductas, configuraciones que surgen a partir de la fatalidad y la ingenuidad atravesadas por la vía de la moral. Cuestionan sus participaciones como actores sociales y sus posicionamientos frente a la sociedad como denunciantes de la inequidad, la violencia, la crisis política y económica, entre otros problemas que acaecen a los grupos poblacionales mayoritariamente pobres.

El o la adolescente, se apropian de espacios que a la vez dejen visibilizar su inconformidad y oposición frente a estos rígidos cuestionamientos y manifiesten de forma simbólica el malestar que enfrenta la sociedad, atravesados por el

¹⁵ TENORIO, Rodrigo, *La cultura sexual de los adolescentes*, ediciones Abya-Ayala, Quito-Ecuador, pág. 181

despliegue de sueños y fantasías, realidades imaginarias que no les permitan entrar innecesariamente en el mundo de los adultos

La adolescencia no se puede asumir como una realidad que responde de forma general a todos los sujetos, su construcción depende de las representaciones de cada generación añadida al contexto definido por factores sociales, económicos, culturales y políticos que configuran elementos reales, simbólicos e imaginarios que le proveen de significación.

A medida que se ofrece una lectura del mundo contemporáneo, los y las adolescentes de estos años difieren con los de épocas anteriores, los abuelos y padres recuerdan su adolescencia bajo interpretaciones, sentidos e intereses distintos influenciada directamente por la época y la accesibilidad a los recursos configuradores de identidad, como la vestimenta, la moda, espacios y actividades recreativas, la música, la ética y la moral.

En contextos como la pobreza, los obstáculos y las carencias, frustra la libertad y la intimidad de los adolescentes en alguna medida, limita su posibilidad de decidir sobre su vestido, acudir a espacios de recreación que le permitan establecer vínculos con sus pares, disponer de lugares y objetos propios que inauguren el sentido de pertenencia. La falta de recursos económicos no les permiten llevar cabo sus metas, tornar reales sus anhelos, muchos de ellos trabajan y mantienen sus hogares, otros crecen en instituciones del estado o privadas que los albergan, frente a sus bajos presupuestos, soportan cotidianamente la miseria y el abandono, la institucionalización de estos niños y adolescentes invalidan todo tipo de libertad que intervendrá en la construcción de su identidad y por tanto la vivencia de su adolescencia.

Se contrasta y evidencian las diferencias con otros adolescentes de la misma edad, que si logran acceder a estas referencias entre ellas el vestido, este elemento en apariencia simple abre en él y la adolescente la posibilidad de dar a conocer su cuerpo, su feminidad y masculinidad y establecer una relación con los otros, les permitirá acceder a espacios reales para codificar sentidos y significaciones, transmitir sus deseos, fantasías y ponen de manifiesto su anhelo de vivir libremente.

De la misma forma que los factores económicos, los culturales también determinan la construcción de la adolescencia, en los pueblos indígenas los y las adolescentes tienen roles establecidos y responden a modelos ancestrales. El varón está destinado a trabajar en el campo, momento que deja de ser niño y se convierte en un joven que tendrá que responder desde las prácticas sociales y culturales a su masculinidad. La mujer por su parte, es destinada a las tareas del hogar, la búsqueda de los pares tendrá como objetivo el matrimonio y los hijos, destino básico y necesario para pertenecer al mundo de los adultos.

Los y las jóvenes de la comunidad indígena son influenciados por prácticas y discursos que no responden a construcciones propias sino tradicionales, sin embargo, la interculturalidad y la influencia de lo urbano sobre lo rural y lo indígena han dado lugar a que la tradición adquiera tintes de contemporaneidad que han marcado importantes cambios y el surgimiento de una adolescencia como una construcción propia. Una de las mayores crisis en el sector indígena, es la fuga de jóvenes que se ven atraídos por un mundo de fuera que oferta otros estilos de vida. La salida de un joven de la comunidad es la pérdida de un trasmisor de cultura ancestral.

Así mismo se plantea la posibilidad de la no adolescencia en fenómenos sociales como la explotación sexual comercial, que desprovee a los sujetos de los espacios necesarios para ajustar sus experiencias de vida a lo que socialmente se entiende como adolescencia.

En el trabajo sexual, las adolescentes construyen los sentidos sobre su realidad a partir de la explotación, contexto que las limita y transgrede. La explotación sexual, se convierte en un medio para convertirlas en objetos, determinándolas como sujetos que encarnan el rechazo del orden social, parte de lo marginal, situándolas en lugares determinados, los burdeles o las calles, siendo necesario para ellas desarrollar una serie de actitudes sociales, que responden a la generación de un nuevo sentido de pertenencia, bajo el se legitima un cuerpo expuesto y comercializado públicamente.

Para la sociedad las adolescentes aparecen como prostitutas, putas, mujeres fáciles, libertinas, blancos de críticas y rechazo. Estas son las referencias de identidad que se adhieren a estas adolescentes y dan lugar a que lleguen a

reconocerse a sí mismas de esta forma, dejando de importar otras probabilidades de existir que no sean congruentes con la imagen de la prostituta, son mujeres marcadas desde la erotización absoluta de sus cuerpos que a la vez las estigma, personifican una representación cargada de sentido moral: la maldad. Su sexualidad figura en relación a su cuerpo, que no es el de una niña o una adolescente que se está desarrollando, es de una mujer de un objeto de deseo. Aún en otros espacios, su estética, su actitud, su comportamiento está supeditado a este estilo de vida, como mecanismo de identificación frente al mundo.

Sin embargo, esta figura ideal de libertinaje y placer absoluto no es real. Por el contrario, las prostitutas viven una falta de libertad, ni sus cuerpos, afectos, pensamientos, emociones, acciones les pertenecen. No se insertan como dueñas de sentidos sobre su existencia, no son ellas quienes legitiman su condición de mujeres, es un otro quien lo hace al ser su dueño, la vivencia de lo placentero y lo gozoso de la adolescencia es anulado por el contacto superficial y violento que marca la exposición de un cuerpo estereotipado y sumido en el trabajo sexual.

La posibilidad de manifestar una forma de pensar y vivir con libertad, para tomar sus propias decisiones y experimentar el placer de estar en contacto con el otro en lugares que los identifiquen como adolescentes, son anulados. La creación de un mundo propio que rompe el mundo perfecto que creen tener los adultos y la satisfacción de experimentar y conocer en compañía de sus pares, no se lleva a cabo. Pasan de la atención de un hombre, su marido, a otros, sus clientes, mientras prima la urgencia del deseo no importa si es de día o es de noche.

Ejercer el trabajo sexual les adjudica un rol, que crean imaginarios sociales varios pero aun no guardan ninguna congruencia con su realidad. Las mujeres de la vida alegre, no son tales, son mujeres que frente a la sociedad son repudiadas y frente a sus clientes son un objeto sexual del que pueden obtener placer de acuerdo a sus exigencias impuestas violentamente. El intercambio monetario por servicios sexuales, otorga el derecho a quienes acceden a ellos de deshumanizarlas, de convertirlas en objetos de fácil acceso, desde un etiquetaje

social que las señala, y apunta la forma en cómo la tratan y la miran los demás aún fuera de los espacios marcados para el trabajo sexual. Frente a este análisis aparecen miles de interrogantes sobre la construcción de su identidad a partir del rechazo y la marginación, y la vivencia de su adolescencia en un espacio de sumisión y esclavitud, donde no existe cabida para pensar la adolescencia como tal, solo como una etapa cronológica.

Parte de la adolescencia es la búsqueda de la identidad, sentidos, pensamientos, sensaciones, actitudes, emociones que en la y el adolescente van apareciendo y le permiten saber quién es. Su adolescencia no es un momento aislado, aparece en un contexto particular familiar, social, político, etc. El entendimiento de esta realidad la sujeta a provocar rupturas, que permitan a los sujetos crear su propio mundo e identificarse como agentes sociales desde la asunción de roles dentro de la sociedad, roles diferente a los de su infancia. La adolescencia es más que un periodo de transición es la posibilidad de construir sentidos, discursos, que desde el cuerpo, sus actitudes, prácticas, formas de pensar y existir se manifiesten como sello de la identidad.

“La adolescencia representa un momento privilegiado en el proceso de estructuración del sujeto en todas sus dimensiones. Desde lo social e interrelacional, la adolescencia genera estilos de vida determinados por factores eminentemente culturales”¹⁶

Pese a ello, no debemos centrarnos simplemente en la construcción social de la adolescencia desde referentes culturales como el género, por ejemplo. Marta Lamas plantea la posibilidad de la construcción de la identidad sexual (aspecto fundamental para la comprensión de la adolescencia) desde la libre elección; siendo así la adolescencia debería entenderse también como una posibilidad de ser y estar en el mundo con las problemáticas existenciales que ello conlleva.

La adolescencia es una expresión de la existencia, es decir de la subjetividad, de ahí que no pueda tomarse objetivamente, no obstante no se puede dudar de ella como realidad.

¹⁶ TENORIO, Rodrigo, *La cultura sexual de los adolescentes*, edición, Abya- Ayala, Quito ,1995

“Esto significa muy directamente que los fenómenos psicológicos vienen dados sino que son contruidos [...] son inevitablemente contingentes, sociales e históricos. Es decir cambiantes, cambiables y relativos a una cultura dada. Esto significa también [...] que están parcialmente conformados por la manera en la que los representamos, es decir, por los conocimientos que producimos acerca de ellos”¹⁷

Tomar a la adolescencia tal como a otras realidades subjetivas, como objeto de estudio supone momento de ruptura epistémica, debido a que el lenguaje al dar cuenta de ella, opera impidiendo que se construyan desde su matriz natural, esto favorece a que los sujetos confieran a los objetos nuevas propiedades (posibilidades de sentido), es decir que lo objetos dejarán de ser lo que en esencia fueron por el hecho de intentar nombrarlos, representarlos o problematizarlos.

Los Sentidos de la Identidad

El enfrentamiento a situaciones nuevas en el o la adolescente, crea una serie de cuestionamientos generacionales y preguntas inherentes a su realidad, que los llevan a buscar un sentido sobre sí mismos y su condición para estar en el mundo, como mujer o varón, inquietudes que no pasan por el cuerpo, como representación biológica sino por la definición de su existencia. “Se entiende por identidad el conjunto de elementos biológicos, psíquicos y sociales que producen el sentido de pertenencia del sujeto aun genero definido. Se trata del sentido de feminidad y virilidad en cada sujeto, en su existencia y en la cotidianidad”¹⁸.La identidad es una construcción que define al sujeto su forma de vivir el mundo, de relacionarse y que explica el sentido de sus ideas, actitudes y deseos, su búsqueda prepara a los sujeto para conocer, construir y vivir.

El contacto con los otros y el mundo permite la organización subjetiva de los y las adolescentes y la definición de su existencia desde su forma de interactuar

¹⁷IBANÉZ, Tomás, *Construccionismo y Psicología*, pg. 331

¹⁸TENORIO, Rodrigo, *La cultura sexual de los adolescentes*, ediciones Abya-Ayala, Quito-Ecuador, pág. 10

con el mundo, esta incomprensión implica hablar no solo de un proceso de identidad, sino de la sexualidad del ser humano “abordar la sexualidad adolescente implica adentrarse en la existencia misma del sujeto”¹⁹, la representación de la sexualidad no se limita a la genitalidad, comprende el entendimiento del sujeto y su posicionamiento frente a lo que le rodea y determina su forma de ser y actuar, ligado íntimamente a sus afectos y deseos que emergen bajo condiciones biológicas y culturales

Es así, que Rodrigo Tenorio en su obra *Construcción sexual de los adolescentes* (1995) señala que

“La sexualidad se organiza en base a dimensiones psico-culturales, está sujeta a condiciones reales, culturales e imaginarias, lo real es el cuerpo expresado biológicamente, lo imaginario responde a una serie de identificaciones con modelos que han aparecido desde su nacimiento y lo simbólico (cultura) son los discursos, leyes y deseos que están en la familia y la sociedad”²⁰.

La sexualidad es todo lo que contempla al sujeto, responde a una serie de construcciones que le pertenecen de forma consciente e inconsciente y define la forma de ser y de compartir con los otros, donde el cuerpo no se puede separar de los pensamientos, los deseos o los secretos latentes o tal vez del color de la prenda o del maquillaje que se ha escogido menos de las caricias o las palabras que se manifiestan ante la presencia de otro que las valida y exige urgentemente ser explorado.

La construcción imagógica de la identidad para Lacan puede explicarse desde los estadios del espejo en confluencia con la etapa edípica, este proceso ocurre en el tercer momento, en que el niño y la niña logran desvincularse del deseo de la madre, de percibirla como objeto de amor, al descubrir que el Padre está investido con el atributo del falo, al acaecer la prohibición sobre el deseo de naturaleza incestuosa, ha operado una tarea simbólica que demarca la entrada de los sujetos al orden cultural (instaurándose el NO) y aquello que se le permite desear y a lo que a su vez debe renunciar.

¹⁹Ídem, pág. 21

²⁰Ídem, pág.23

Sino no se presentará la necesidad de la imposición de la ley a través de la función paterna, el sujeto se vería totalmente imposibilitado de distanciarse de los objetos, se percibiría dentro de la realidad como uno más de estos, y no desarrollaría la capacidad de simbolización en virtud de la cual atribuye significados a los objetos consumando el designio del objeto por el objeto, el hacer pasar los objetos por la palabra, no solo es el primer intento de interpretar la realidad, también es el vehículo que conduce irremediabilmente a la inserción en el lenguaje y la cultura.

La construcción de la sexualidad

La construcción de la sexualidad surge a partir de los primeros referentes identificatorios, desde la misma noticia sobre la concepción, se crean expectativas e hipótesis sobre él o la bebé, quien resulta depositario de los deseos de sus padres, aún sin conocer su sexo, lo sitúan como varón o mujer, envolviéndolos de sentidos que dan cuenta de un proceso de sexualización e identificación.

El cuerpo del recién nacido es escritura o letra para ser leído e interpretado por otro, es la madre quien hace esa lectura para darle un lugar en el mundo, el nombre aparece como esa primera interpretación que lo sitúa ante los otros como igual y único. Igual como sujeto social que pertenece un grupo específico y único como sujeto de deseo, de falta, de placer, de goce y fantasías

El niño o la niña se identifican como tal a partir de estos primeros referentes, las figuras parentales determinan características biológicas, psíquicas y sociales en el niño/a, quien lo asume y lo aplica a partir de los modelos que han configurando su sexualidad. El nombre, la ropa como la comparación de actitudes y enseñanza de oficios van construyendo su ser de varón o mujer que no dependerá de su sexo sino de la identificación de género.

Los padres como figuras que responden a las necesidades, demandas y deseos del niño y la niña, se sitúan de forma determinante en su vida como referentes, al mostrar una realidad tangible y concreta sobre un modo de ser y

comportarse, modelos que se perfilan como una meta a seguir y obtener en un futuro cercano. Los procesos de identificación se hacen evidentes a través del juego simbólico, espacio donde se reproducen gestos, actitudes, palabras que marcan roles y funciones para el hombre y la mujer

A los discursos familiares se suman los discursos culturales, que legitiman prácticas sociales y ofertan modelos ideales para formar mujeres y hombres, mismos que se muestran como accesibles, seguros y permeables a los cambios que requieren tanto niños, adolescentes y jóvenes desplazando de forma exclusiva a los padres, modelos rígidos y caducos alejados de los requerimientos de la contemporaneidad

Los modelos juegan el papel de mediadores entre las instancias psíquicas y sociales, lo que permite la constitución de la feminidad y la virilidad. Son representaciones alegóricas que el sujeto toma del entorno familiar y social y que le permite conformar la imagen de su propio cuerpo. Pero también incluyen nociones y valores destinados a informar la definición sexual²¹.

La escuela, el barrio, la iglesia y los medios de comunicación son instituciones sociales que se valen de códigos y discursos para validar patrones de comportamiento de acuerdo a principios, normas y valores que marcan diferencias de género y determinan formas de vivir la sexualidad, sumergidas por definiciones reduccionistas del sujeto y del ejercicio de su sexualidad. El sistema social como si se tratase de juez observa, atribuye, clasifica y encasilla, determinando que está dentro, fuera o al borde.

Aunque en la contemporaneidad se ha tratado de manejar nuevos discursos, los preceptos se mantienen y juegan un papel importante que define al sujeto en la sociedad. Los niños no deben llorar, pueden sentarse con las piernas abiertas, las niñas son recatadas, ayudan a la madre en las labores de la casa, son modelos de valores y metas a seguir como varón o mujer.

Como parte de la búsqueda de identidad, los niños y las adolescentes entran en un proceso de encuentros e identificaciones que les permita hallarse como sujetos en los otros, amigos y amigas fuera del contexto doméstico. Las figuras parentales empiezan a ser percibidas como entes extraños a sus intereses, un

²¹ TENORIO, Rodrigo. Op. Cit .pág.45

enfrentamiento generacional que los lleva a abandonar a los padres como modelos identificadorios exclusivos.

Los pares, jóvenes de su misma edad que se sitúan como referentes fuera de la familia, se aceptan como modelos y representan un conjunto de discursos, actitudes que sintonizan los mismos ideales y le permiten enfrentarse y adquirir nuevas experiencias y vivencias. Los otros son la oportunidad para hallarse a sí mismos siendo su encuentro necesario para los procesos de identificación e identidad, sin embargo los padres han construido el primer modelo identificadorio en su niñez

Elisa refiere: *“Mis padres querían que haga todo lo que ellos quieren, no saben lo que quiero y lo que me gusta, ser ama de casa no es lo mío”*.²²

En la adolescencia los padres son referentes de la niñez, una niñez cuyo sentido ha caducado, las ideas, los pensamientos son otros, la realidad es percibida de forma diferente, incompatible con la perspectiva paterna, los nuevos deseos, afectos, fantasías, los asumen desde la libertad y la autonomía. Los cambios biológicos y culturales propios del proceso de identidad, provocan una percepción errónea de la adolescencia como una etapa de crisis y caos, creando la necesidad de reprimir y controlar bajo normas estrictas a los y las adolescentes que cambian de un día al otro, este conflicto da lugar a que los y las adolescentes encuentren en sus pares la posibilidad de compartir y legitimar sus prácticas, afectos, temores, deseos y fantasías y que se integran de forma sólida en su vivencias y experiencias.

En la moda, los y las adolescentes invierten tiempo, este concepto marca más que un simple estilo de vestido o maquillaje, señala los indicios en la búsqueda de su identidad, mediado por un sentido de pertenencia validado en los otros. El grupo de amigos se conforman con intereses comunes que a través de la moda marcan puntos de referencia sobre sus gustos, en música, deportes, artes, etc. En la adolescencia se hacen rupturas con respecto al orden social pre- establecido por los adultos, la moda transgrede este orden y determina textos y miradas diferentes que a pesar del enfoque extravagante o inusual, no abandona su

²²Véase Anexos, Caso 2

trasfondo subversivo sobre la performatividad, palabras inscritas en objetos simbólicos que transmiten la posibilidad de un cambio, cambio que es evadido por los esquemas socialmente definidos, altamente estereotipados y ritualistas.

Los espacios marcan el lenguaje en la adolescencia, el parque, la esquina, el centro comercial, la plazoleta, señala puntos de encuentro pero ¿qué sucede con aquellos adolescentes en espacios como la calle donde se anula sentidos propios para expresar comportamientos, pensamientos que deben validarse en contacto con los otros? El trabajo sexual es precisamente uno de estos contextos que no permite la posibilidad de este intercambio, de este encuentro. El otro se convierte en un transgresor y la adolescente una víctima, esa relación de poder vuelve a ese espacio un no lugar, porque no es un referente, es un espacio que ha marcado hechos desde la violencia y la esclavitud cotidiana.

Tal como **Elisa** expresa: *“No tengo amigas, con las chicas que están en el lugar donde estoy solo saludamos, sus maridos no les dejan conversar, bueno el mío tampoco y la única oportunidad que hubo fue para saber cómo podía abortar”*²³

La calle, su lugar de espera, se convierte en un sitio vacío de sentidos, no hay un otro que valide una construcción identitaria, en ella se legitiman prácticas sexuales y de calificación adjetiva de la promiscuidad. El comportamiento de las adolescentes, su lenguaje no verbal, debe naturalizarse como propios de una prostituta, sin dejar cabida a otras posibilidades. No hay una serie de significantes, ni sentidos, ni discursos que les permitan construir su identidad, solo hay una verdad sobre lo que es y debe ser, cuerpos vacíos, bien arreglados, cuerpos a ofertarse, perfiles desde los que se marcan su existencia y su interrelaciones con los demás.

La estética como código cultural en los adolescentes

El sujeto como ser sexuado, construye su identidad a partir de su identificación sexual, el situarse como hombre o mujer valida comportamientos, acciones y pensamientos que socialmente ya estaban legitimados, desde antes del nacimiento “el cuerpo aparece como un conjunto de palabras que forman

²³Véase Anexos, Caso 2

discursos con los que se comunican con los demás”²⁴ el cuerpo adolescente es un texto, demanda ser leído detrás del placer, de los deseos y fantasías, el adolescente recurre a aquellos recursos para suscitar la atención de un otro que responda y dar cuenta de su sexualidad en la relación con la sociedad.

“El vestido no es para ocultar la anatomía en la cual se incrusta el deseo, sino para resaltarla, para demostrar a los varones o a las mujeres lo que se tiene”²⁵ El cuerpo del y la adolescente evidencia la estructuración de sus deseos, actitudes, comportamientos que se construyen en función de lo que vive y desea experimentar. La vivencia de la adolescencia procura situaciones gratificantes en torno a la diversión, la fiesta, la moda, y el ritmo. Aparece un cuerpo que demanda y oferta sensaciones de omnipotencia y bienestar ligado a la realidad sexual. Invita a un acercamiento con el otro, con quien se pretende experimentar lo placentero, el erotismo, al tiempo que se despliega una realidad afectiva. Las caricias, la ternura, las miradas, las palabras, demandan el acercamiento con los otros. Ello supone que la estética se convierta en una pauta de significados que moviliza deseos y fantasías inscritos en el cuerpo. Como la vestimenta, el maquillaje, el peinado adquieren un sentido importante para los varones y mujeres adolescentes, su elección sobre los mismos está atravesada por lo femenino y lo masculino, su utilización responde a códigos que permite transmitir deseos y la pertenencia al grupo.

En la adolescencia, el maquillaje y la vestimenta son sentidos para el sujeto, su utilización se remite a una intencionalidad orientada hacia la conquista y la posibilidad de un noviazgo. Se convierten en herramientas que permiten mostrar un cuerpo atractivo y seductor, sensualidad que aparece entre los y las adolescentes y las conduce a usar una blusa apretada que dibuje los contornos y las curvas de las adolescentes o una camisa ceñida que marque el cuerpo ejercitado del adolescente. La estética es parte de la construcción de la identidad y de la transmisión de deseos. En la explotación sexual, el deseo está atravesado por lo corporal, deseo que se deposita en la trabajadora sexual, quien supone o garantiza obtener una experiencia netamente sexual.

²⁴TENORIO, Rodrigo. Op. Cit. Pág. 153

²⁵DIARIO HOY, *El gran libro de la sexualidad*, Tomado de vestido y erotismo, pág. 17

La estética de las adolescente sexualmente explotadas, remite a su presentación como mujeres deseantes, ese será el mayor recurso que genere su trabajo, por ello necesariamente en relación a su buen desempeño debe ofertarse para el consumo “nadie querrá acostarse con una trabajadora sexual inexperta, sosa y aburrida” “Invitan a un placer del cual ellas se presentan como dueña absolutas”²⁶. Socialmente las mujeres que detentan este tipo de estética, marcadas a partir esta condición de deseo, son mujeres promiscuas o libertinas, responden frente a miradas para las cuales están transgrediendo el orden social, desde parámetros de deslegitimación de la feminidad, posicionándolas desde etiquetajes sociales de discriminación y rechazo.

La prostituta ha representado y representa en nuestro imaginario social a la mujer promiscua, sexualmente activa, detentadora de conocimientos específicos sobre sexo, la mujer enferma y/o transmisora de enfermedades, la que habita los espacios no permitidos, que vive los tiempos que no le corresponden, la mujer víctima del engaño masculino y de la explotación, o la mujer vinculada a lo criminal y marginal²⁷

La estética es un código cultural, transmite un mensaje, constituye referencias a ser leídas en base al orden social establecido designándolas como válido o inválido. La ilegitimidad de la imagen de la prostituta se adhiere a un sin número de preceptos en torno a la marginación. Las convierte en blancos perfectos y vulnerables a las críticas, justificadas en la demostración incluso en la exposición cruenta de la inmoralidad de sus actos. La prostituta queda sumida a este mundo de rechazo y violencia. No importa el espacio o el tiempo, la condición de su forma de vestir y lucir, será siempre causa de malestar y repudio frente a la mirada de los demás. Aun cuando para ellas sean asumidas como normales, como parte de su cotidianidad, debido a la naturalización de la explotación, asumida como realidad absoluta, regente de su existencia.

Es así que las adolescentes prostitutas muestran una imagen que no contempla el estereotipo de madre, ama de casa, ni pueden evidenciar realidades o roles propios de otros adolescentes, estudiantes, miembros de una familia o comunidad, su imagen se construye desde la belleza, la sensualidad, desde la

²⁶ DIARIO HOY, *La sexualidad humana*, pág. 7

²⁷ SANCHEZ, González, María, *Del estigma de la prostitución a las Tecnologías del cuerpo*, lunes 21 de julio del 2008

posibilidad de proveer y satisfacer todo tipo de fantasías sexuales en sus clientes, sin embargo, el trasfondo de esta imagen los descubre como objetos carentes de placer, porque su acercamiento con el otro, no pasa a través del goce, sino de la cosificación. Su cuerpo se expone como mercancía ante la mirada de todos, inscrito y asumido como tal, de forma arbitraria.

La conquista y el noviazgo

Durante la conquista, los y las adolescentes expresan detalles que denotan el interés sobre el otro. Cada sujeto afronta esta dinámica de acuerdo a su personalidad, no obstante no se pierde el objetivo de provocar una segunda mirada que confirme que ha funcionado la estrategia empleada, para acercarse e ingresar al ritual sin la posibilidad de sufrir un rechazo. El galanteo, provoca una lectura que configura la imagen ideal sobre el varón o la mujer, y la posibilidad de iniciar una relación amorosa.

Tras la reciprocidad de afectos y sensaciones surge el enamoramiento, situación que se experimenta desde las sensaciones placenteras que legitiman el contacto con el otro y la oportunidad de desplegar códigos como las miradas, las caricias, besos o palabras susurradas en el oído, afín de despertar el sentido del intercambio y la entrega, que transforman la realidad corpórea. El sexo no es el punto clave, sino la posibilidad de un compromiso superdorado al descubrimiento de erotización bajo la vivencia del amor y la ternura, mediado necesariamente por el matrimonio.

Estas expresiones construyen un lenguaje verbal y no verbal especial y distinto para cada pareja, que pueden manifestarse con un simple roce o a través de una declaración de amor, que consolidan el proceso del enamoramiento, marcando en la pareja la posibilidad de recibir y ofrecer ternura, la vivencia de la libertad, respecto a lo que se desea ser y sentir diferenciándolos de encuentros casuales.

Karla menciona *“Era muy bueno, me sacaba a comer, salíamos, siempre me llamaba y me dedicaba canciones y me decía que le gustaba mucho”*²⁸

²⁸Véase Anexos, Caso 5

Los y las adolescentes valoran la etapa de la conquista, el otro exalta el valor de cada sujeto, de su pareja, exalta su imagen y logra establecer un contacto con sus deseos, un discurso que puede ser en muchos casos espontáneo y sentido. En adolescentes que han sido prostituidas la conquista y los discursos en sí, son medios para envolver, engañar y seducir a las adolescentes, sellando su destino en el trabajo sexual. Razón por la cual los explotadores pasan a ser sus maridos, condición que permite mantenerlas bajo control. La posibilidad de ofrecerles sentidos sobre el amor, el matrimonio, la familia les resulta sumamente atractivos. Su búsqueda de posibilidades de existir fuera de la violencia las vuelve vulnerables frente a la seducción del perverso, capaz de envolver y naturalizar la explotación, la cosificación de su cuerpo y la misma agresión de la que son víctimas a diario.

Iniciar una relación amorosa, ser enamorados o amarrarse implica “el reconocimiento del otro, de sus deseos, de sus aspiraciones y de su libertad”²⁹. La relación amorosa es un espacio propicio para el intercambio simbólico, mediado por el deseo, cada pareja encarna un universo místico con sus propias construcciones lingüística y de sentido. La relación que establece la prostituta con su explotador esta direccionada en términos de poder, violencia y anulación. El otro aparece como su dueño, ha aparecido como parte de la manipulación y la permanencia del control sobre ellas, despertando sentimientos de culpa y temor al abandono ¿Quién más podría quererlas sabiendo que son trabajadoras sexuales? De ahí que el pseudo amor que viven deba protegerse celosamente ambos, sus parejas, movilizan una serie de comportamientos, actitudes, pensamientos, emociones, con el objetivo de aprovecharse de su trabajo, mientras que ellas obtienen certezas que aun siendo frágiles dan sentido a su existencia.

Los procesos de identificación sugieren en gran medida el reconocimiento personal anclado a una cuestión identitaria, quién soy y lo que quiero, son congruentes a los imaginarios depositados por el otro, “la expresión del amor y del deseo, facilita la relación. Está, pues, destinada al placer, a movilizar en

²⁹TENORIO, Rodrigo, *La cultura sexual de los adolescentes*, ediciones Abya-Ayala, Quito-Ecuador, pág. 175

ambos el deseo y buscar su satisfacción”³⁰ la expresión simbólica de detalles o palabras dulces al oído de la otra persona, validan situaciones de afecto que a la vez resultan placenteras para ambos porque surgen del reconocimiento del otro y de sus deseos por lo que los besos y las caricias se legitiman como manifestaciones de ternura y sensualidad. La ternura valida la presencia del otro y su libertad de vivir y expresar plenamente su sexualidad

En la prostitución hay una carencia de libertad para vivir lo placentero, tal **Ana** lo menciona *“Ni mi marido ni cualquier hombre pierde el tiempo en caricias, abrazos, todo es rápido, sólo buscan pasarla bien”*³¹

Para las adolescentes prostituidas, el acercamiento con los hombres tiene la finalidad de satisfacer sus instintos, no están atravesados por los afectos o la ternura, todo medio de expresión afectiva se restringe, su contacto con los otros se establece en términos de transgresión, el otro anula su existencia y la percibe como un objeto depositante de fantasías. Estas mujeres son capaces de sostener el deseo de los hombres, aun cuando deseen solo a uno y éste sea quien las obliga a acostarse con otros. Su figura perversa sume a las adolescentes en vínculos de los que no puedan salir fácilmente, salir significa o significaría el encuentro casi mortal, cara a cara con la nada. La construcción de su existencia se sostiene desde la prostitución, de tal forma que no logren percibir ni concientizar su condición como víctimas.

Karla: *“No podría denunciarlo, yo lo amo y todo lo que hizo era porque necesitábamos pagar nuestros gastos, me consentía, nos íbamos a comer afuera, nos comprábamos ropa, él también me quiere, pero a su manera”*³²

La posibilidad de encontrar sentidos diferentes no existe. El reconocer la violencia y la transgresión ponen en juego esta verdad que sostiene su existencia. Para ella sus vínculos son genuinos, sinceros, no podía entender, por sí sola, que su explotador la ha anulado en su deseo, la ha convertido en el plano imaginario en una mujer que acoge y satisface toda demanda sin preguntas y sin reproches. La trabajadora sexual, sabe jugar con lo placentero y lo gozoso

³⁰Ídem, pg. 152

³¹ Véase Anexos, Caso 1

³² Véase Anexos, Caso 5

sin enlazarse afectivamente. ¿De lo contrario que la lograría diferenciar de otra mujeres?

Las prostitutas no se inscriben dentro de las experiencias del amor, se las buscan para obtener placer, volviéndose objetos de deseo para cualquiera. El enamorarse o vivir su sexualidad como ellas desearían no les está permitido, debido a que ello significaría que las adolescentes puedan experimentar su libertad de decidir, por ende emergen en ellas, construcciones de sentido nuevas y propias que deslegitimen al explotador, posicionándolas nuevamente como sujetos de deseo, en búsqueda de su satisfacción personal.

La explotación sexual anula la posibilidad de ser adolescente

En Ecuador, “según estimaciones de OIT se calcula que 5.200 niñas y adolescentes mujeres son víctimas de explotación sexual comercial”³³“Alrededor del mundo cuatro millones de víctimas son normalmente captadas por las redes de explotación sexual comercial, de las cuales el 80% son mujeres, niños, niñas y adolescentes”³⁴.

Las adolescentes no solo son insertadas en la explotación sexual por personas externas a su entorno, sino también, por familiares que ante la pobreza los hijos y las hijas han sido vistos como fuentes de ingreso, en el Ecuador cada vez son más los niños y las niñas que deambulan vendiendo todo tipo de objetos por las calles, otros no se han salvado de la miseria que se ahonda cuando exponen su total indefensión y vulnerabilidad viviendo de la misma. No obstante, no hay que dejar de lado a quienes sus propias madres y padres los han usado para el negocio de la prostitución, una forma de violencia y transgresión que a pesar de su incidencia se mantiene ciega ante la sociedad. Su naturalización lo ha vuelto parte del proceso de poder y dominación.

³³MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS, *Plan Nacional para combatir la trata, tráfico y explotación de personas*, <http://www.plantrata.gov.ec/contenidos.php?menu=9&idiom=1>, 25 de junio del 2010

³⁴DIARIO HOY. *Trata de Personas*, <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/trata-de-personas-genera-8-000-millones-304344.html>, 25 de junio del 2010

La vivencia de muchas adolescentes por motivos particulares las remite a ser parte de las redes de explotación sexual con la naturalidad que se le pudiera atribuir a cualquier otra experiencia de vida, misma naturalidad y espontaneidad con la que **Karla** comparte su relato:

“Me fui a vivir con él, me enamoré y aunque mi madre no quiso me fui, él me decía que me quería y nos casamos, era mi marido, salíamos, me llevaba a bares, me fue presentando amigos, y me enteré que su mamá y su hermano querían que me acostará con otros hombres, al principio no quise pero él me decía que amaba pero su familia lo tenía amenazado y ya pues, empecé en esa vida, pero él me cuidaba me daba condones y me llevaba al doctor para evitar cualquier enfermedad”³⁵

La oportunidad de percibir su propio mundo, ser independientes y poder procurarse a sí mismos la satisfacción de sus propios deseos, lleva a los y las adolescentes a vivir nuevas experiencias, más aún si se descubre la oposición de las figuras parentales o institucionales, esta demanda será más agresiva, sin embargo, el cúmulo de experiencias que entran en contradicción consigo mismos, con sus sentidos respecto a la realidad, pueden provocar en los jóvenes situaciones de desborde, en las cuales sus pensamientos, emociones, deseos, sentidos, los vuelvan manipulables, sensibles a estar expuestos a todo tipo de riesgos, amenazas y conflictos, como sucedió en el testimonio anterior, el deseo de vivir su libertad, en esta adolescente la convirtieron en una esposa sumisa a la edad de 15 años, sumisión que poco a poco la condujeron al consentimiento del hecho de ser explotada sexualmente por su marido.

Por su parte **Ana** refiere: *“Me acuesto con quien me dicen y ya, el tiempo depende de cuánto han pagado aunque no se demoran mucho, pero para mí mejor”³⁶*

En la prostitución los encuentros sexuales con otros se vuelven episodios de repudio y desagrado, simplemente prácticas ritualizadas, cotidianas y repetitivas, carentes de afecto y libertad. La búsqueda del otro se inscribe en términos de intercambio, sexo a cambio de dinero. La cosificación del cuerpo

³⁵Véase Anexos, Caso 5

³⁶Véase Anexos, Caso 1

imposibilita la vivencia de lo placentero con un otro, un anhelo frustrado al igual que el descubrir con la pareja sensaciones de bienestar.

La intimidad surge como producto de la sensualidad y erotización de la pareja. Tanto el hombre como la mujer invierten tiempo y recursos que permiten expresar el compromiso con el otro. Para las trabajadoras sexuales, tras conseguir un cliente y obtener un pago, el acto sexual se vuelve uno entre tantos que debe cumplir durante una sola noche, en espera a que el cliente prontamente termine, se vista y se vaya, negándole con ello la oportunidad de dejar algún rastro que pudiese recordar más sensaciones de desagrado. Se niegan a sí mismas la posibilidad de sentir que se hace el amor, no la merece, son putas y las putas no necesitan recibir amor, al tiempo que la adopción de estas actitudes se convierten en defensa para sus verdaderos afectos y escasos espacios de acceso a la ternura.

La adolescencia es también un aprendizaje del amor al otro en tanto complemento de la propia sexualidad. Amando, la vida adquiere sentido y verdadera trascendencia lo cual significa que es imperativo dar y recibir ternura hasta llegar, en el espacio de la libertad personal, a esa fusión de cuerpos y deseos en el amor³⁷

El sentido del amor se establece en el contacto con un otro, un par que valida o invalida, que cuestiona o acepta pero que da cuenta de su existencia y su capacidad para expresar y recibir expresiones de ternura. Se legitiman la manifestación de un contacto que se acepta y se disfruta, por supuesto no de forma recíproca. Esta transgresión reduce al sexo a una práctica sexual perversa, el otro se vuelve en la prostitución un objeto en términos de consumo y uso.

La adolescente explotada sexualmente no vive este sentido en el encuentro sexual con sus clientes, porque estos encuentros no convergen con el goce, con lo placentero, hacer el amor no existe, el sexo una práctica rutinaria y productiva donde se expone vulnerablemente su intimidad y se anula su existencia, el dar y recibir son dinámicas que no se contemplan, el cuerpo de la adolescente explotada suscita el deseo, sin embargo únicamente se encuentra inscrito en la genitalidad como un espacio para la satisfacción de uno solo. No

³⁷ TENORIO, Rodrigo, *La cultura sexual de los adolescentes*, pg.171

hay tiempo, ni cabida para la emergencia de su deseo, su contacto con el otro es efímero y se sustenta en una relación de oferta y demanda. El pago valida su anulación, deja sin efecto cualquier tentativa de reproche o cuestionamiento.

Karen menciona: *“Al principio no me gustó pero luego se volvió normal, él decía que me quería y a mí ya no me molestaba aunque su familia se quedaba con todo el dinero”*³⁸

Detrás de cada adolescente prostituida hay una historia de violencia, violencia que convierte a la prostitución en una práctica social aceptada, cotidiana o ignorada, un estilo de vida caracterizado por el maltrato físico, verbal, o psicológico, instituido a partir de amenazas y desvalorizaciones permanentes, herramientas para mantener el control sobre las adolescentes.

Yadira: *“Mi mamá nunca explico nada de nada, ni de la vida menos del sexo, mi padrastro siempre abusaba de ella y yo creí que los hombres y mujeres se demostraban amor con violencia, cuando mi primer novio abuso de mí, sentí que algo andaba mal pero pasaron los días no me importó más me preocupaba quedarme embarazada, cuando mi mamá me botó de la casa me amenazó y me dijo que no vuelva, viví en las calles, mi novio era drogadicto, cuando mi primera nena nació mi mamá me la quitó y yo para ganarme la vida debí meterme a esto”*³⁹

Yadira al igual que muchas de sus compañeras encontró en la explotación sexual, en la vivencias en las calles espacios para satisfacer sus necesidades, espacios con los que no contaban en su familia, siempre mantuvo latentes construcciones propias sobre el amor como justificación para la violencia y el atropello, como prostituta se le presentó oportunidad de cuestionar estas referencias y no sólo que decide reproducirlas, sino que también llega a considerarlas como normales, las adopta como parte de su estilo de vida.

Las remuneraciones percibidas por sus servicios sexuales pasaron a ser el medio por el cual pudiera satisfacer y compensar todas sus carencias, la preocupación por ganarse la vida y la falta de oportunidades, su propia familia

³⁸Véase Anexos, Caso 4

³⁹ Véase Anexos, Caso 13

que reemplaza a la que le ha dado la espalda, el amor como motivación y sentido para su existencia, en vínculos caracterizados por la ambigüedad o la ambivalencia, pero finalmente estructurantes para ella como sujeto.

La prostitución acaece ante la mirada de los otros, bajo sus críticas y censura, las adolescentes se ven incapaces de renunciar a la vivencia de la violencia, que las ha convertido en principales exponentes, la explotación bien es ignorada o solapada desde el mismo orden social que la califica como inmoral. El sistema perverso permite la naturalización de esta práctica y expone a las adolescentes como principales blancos de discursos y herramientas seductoras con las que el explotador orchestra y trabaja para la consecución de sus propósitos, erguirse como figura única provisora de todos los sentidos posibles para su existencia.

Lorna afirma: *“Él me pegaba en frente de todos, pero sigo con él, me gusta mucho y es mi marido”*⁴⁰

El maltrato se legitima desde un auto concepto distorsionado e incapacitante para la toma de decisiones que se evidencia también en la construcción discursiva de la sexualidad, la adolescencia y la misma explotación sexual de estas adolescentes. Lorna al igual que muchas de sus compañeras experimentan la necesidad de sentirse mujeres a través de sus “maridos”, de realidades que reafirmen esta identificación de género. Sus parejas, su esposos validanimágenes desligadas a la de ser una prostituta, las convierten en esposas, que a pesar de ser violentadas física o verbalmente, legitiman formas de ser y estar el mundo, permiten la asunción de roles lícitos, en cuanto no debe mantenerse ocultos y pueden manifestarse en espacios distintos a las calles o los prostíbulos.

La realidad de estas adolescentes, es percibida en función de sentimientos de culpa o vergüenza derivados de los hechos de tener que prostituirse o verse forzadas a practicarse abortos, generalmente desarrollan adicciones al alcohol u otras drogas, han adquirido enfermedades infecciosas transmitidas por contagio sexual, llegando vivenciar sentimientos ambivalentes hacia los explotadores de quienes se enamoran o perciben como su maridos o padres de sus hijos,

⁴⁰Véase Anexos, Caso 8

cotidianamente se ven enfrentadas a situaciones angustiantes por la acumulación de deudas o por el temor a ser sancionadas por la ley por el cometimiento de otros delitos afines: tráfico de drogas, adulteración de documentos o captación de víctimas.

Es así como la explotación sexual se instala en la vida de muchas adolescentes, como una realidad de la que no pueden escapar, su identidad se irá construyendo bajo los sentidos que puedan generarse en relación a la misma, el entorno, las personas, el espacio se sitúan como referentes y adquieren un gran poder sobre ellas, anulan la proyección de sus fantasías, deseos, placeres, sueños y reproducen una circunstancias estáticas, inmutables, que llegan a aceptarse como obligaciones concretas a cumplirse automáticamente y de forma predecible, marcando una distancia profunda entre lo que realmente se desea y lo que se termina llevando a cabo.

Los sentidos sobre la adolescencia, la sexualidad, el amor, el noviazgo por tanto quedan supeditados a esta experiencia, su adolescencia se vive en este contexto, en el cual la sexualidad queda inscrita en términos de genitalidad y el amor es una construcción errónea de sumisión y aceptación de la violencia.

Para los y las adolescentes, el papel del otro o los otros cobra singular relevancia, la elección del objeto de amor y las vivencia en pareja, se convierte en grandes referencias para la generación de sentidos convergentes con su la sexualidad y su misma adolescencia, la pareja o sus representaciones, son las que precisamente logran apropiarse de los pensamientos, ganan terreno en lo simbólico, sus nombres aparecerán en las páginas de los textos escolares, en las letras de las canciones, en las paredes como grafitis, manifestaciones lingüísticas, que evidencian el impacto que provoca en estos sujetos ponerse en contacto con las experiencias de ternura, reconocerse a sí mismos como sujetos deseantes.

Sin embargo, este mismo referente enclavado en el mundo de la prostitución, es un argumento estoico a fin al encubrimiento de la violencia, a la negación en estas adolescentes del hecho mismo de haber vivido expuestas al sostenimiento de relaciones perversas, ellas confían ciegamente en la autenticidad de sus sentimientos, en lo genuino y recíproco de sus experiencias amorosas,

llegando incluso a justificar los actos de quienes se han convertido en sus verdugos.

Karla: *“Él es bueno cuando vivíamos con mi hija, la cuidaba y le cambiaba el pañal, si me mandaba al prostíbulo era porque su mamá le encamaba cosas, ella tiene la culpa de todo, los dos éramos felices”⁴¹*

Bajo una producción discursiva inminentemente violenta, el deseo es anulado, sin dejar cabida al placer, la posibilidad de existir se deposita y reside en un otro, que ha fabricado sentidos de la sexualidad capaces de acoplarse a la realidad y urgencia de poner en oferta un cuerpo sometido, que ha dejado de pertenecerles desde el mismo momento en que renuncian a ser mujeres que asuman la opción y libertad de escoger cómo vivir sus interacciones amorosas, esa libertad “Que implique vivir y compartir su sexualidad, desde la caricia hasta la intimidad de los cuerpos”⁴², las expresiones de la sexualidad en virtud de tales condiciones, deben limitarse, ser funcionales al fin de la comercialización del placer, los significados en relación al cuerpo y las experiencias de goce se reservan como ideales anulados por la naturalización de un discurso perverso que plantea vínculos unidireccionales

La falta de libertad sobre la sexualidad, imposibilita que tomen conciencia real de los peligros que se ciernen sobre sus cabezas, desconocen por completo los métodos para la prevención de enfermedades y embarazos prematuros no por la falta de acceso a los medios de información, sino como recursos de evasión, para mantener vigentes los ideales de protección y seguridad depositados en sus parejas, las adolescentes al verse enfrentadas de pronto a la realidad de haber concebido, toman dos alternativas, el aborto cuyo procedimiento es común en este contexto, por ende pueden recurrir fácilmente como solución radical pero definitiva o deciden asumir y enfrentar las consecuencias de sus acciones, tener a sus hijos, pero legar la responsabilidad sobre su cuidado y crianza a quienes puedan hacerlo.

Esto ocurre simplemente porque las adolescentes prostitutas igual que otras adolescentes, e incluso muchas otras mujeres, no están preparadas para tener

⁴¹Véase Anexos, Caso 5

⁴²Ídem, pg. 175

hijos, la maternidad para ellas entrama conflictos inconscientes sin otra posibilidad de resolución en lo real que no sea la reproducción de la violencia y el rechazo hacia los hijos, certezas nuevas para la confirmación de que sus vidas se han convertido en verdaderas pesadillas y han perdido totalmente el control sobre ellas.

Ana: *“Es mi hijo pero no aguanto escucharlo llorar, nunca sé qué le pasa, yo no sirvo para esto, siempre dejo que se calme solo y se duerma cansado de tanto llorar”*⁴³

La falta de ternura y amor en las interacciones con los otros, provocan que potencialmente estas formas de relacionarse puedan reproducirse con otros actores, en otros espacios como la maternidad. La naturalización de la violencia remite a las adolescentes a la necesidad de cerrar el círculo, vivenciarlo con sus propios hijos. El sentido sobre la maternidad aparece como una referencia objetiva, ineludible, que frustra aún más la posibilidad de experimentar situaciones acordes a este periodo o al despertar de su sexualidad. Deroga toda posibilidad de develar su identidad y construirla a partir de la libertad y la ternura.

¿Cómo podrían permitirse a sí mismas expresiones de ternura y amor sino las han experimentado espontáneamente, aún más en la maternidad, si un hijo o hija termina siendo el resultado de la violencia y sumisión? El nacimiento de un hijo en la adolescencia marca una realidad no compatible con este período. La posibilidad de un tropel de significados, experiencias, descubrimientos, parte de la construcción de su identidad, suele interrumpirse con la llegada de un hijo que marca un rol de adulto.

Al añadir a la maternidad adolescente un condicionante tal como la explotación sexual, el sentido de rechazo es más evidente, el hijo o la hija es una amenaza, la tentativa y ocasión para la pérdida del objeto de amor. Aún, cuando haya sido concebido dentro de una relación establecida con el explotador, no es una muestra del amor entre la pareja, es un error de cálculo o previsión, significa poner en peligro la instrumentalización del cuerpo de la madre, que ahora

⁴³Véase Anexos, Caso 1

pertenecerá en gran medida al bebé. Posibilitar la existencia de un nuevo ser, representa para las adolescentes asumir responsabilidades que originalmente intentaron evadir desde roles como amas de casa o madres de familia. Dando continuidad al círculo vicioso de transgresión y violencia, desde la inversión de este sentido de la maternidad.

CUERPO Y EXPLOTACION SEXUAL

SEXUALIDAD, GÉNERO Y PROSTITUCIÓN

Así como la sexualidad, el género responden a construcciones que implican una necesidad de división y oposición, lo masculino y lo femenino se introduce como un sistema de diferencias que determina un orden pre-establecido. Socialmente se inscriben las diferencias a partir de lo que se puede observar y dar cuenta, evidencias de los cuerpos y sus características como realidades corpóreas, lo inscribe como categoría de referencia para validar prácticas, comportamientos que dan cuenta de un orden natural y permitido. Saberes como la reproducción, la anatomía y fisiología de los órganos sexuales proveen elementos que aparecen como justificación de una diferenciación social, desde el cual se pretende equívocamente programar cómo ser un hombre o una mujer.

Bourdieu (2000), identifica, cómo se pretende generar a través de las perspectivas biológicas diferencias entre lo femenino y lo masculino con la finalidad de controlar el orden natural de las cosas y mantener las relaciones sociales. La organización simbólica del cuerpo, legitima la división del trabajo y de la actividad sexual. Se representa lo activo, duro, fuerte, visible, en el hombre y pasivo, blando, débil, oculto, en la mujer. Significaciones que se naturalizan y crean esquemas de pensamiento de aplicación universal, mediatizado por el intercambio simbólico trascendente en la historia individual y colectiva. Se crea un sentido común sobre la sexualidad, el género, las formas de relación y prácticas sociales.

Bourdieu (1991) a través del habitus devela la legitimización de construcciones sociales insertadas bajo el orden de lo natural para normalizar las relaciones de poder. El habitus como “Un sistema de disposiciones duraderos y transferibles (que funcionan) como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones”⁴⁴. Se convierte en un dispositivo que tiene la capacidad de determinar sentidos sobre las cosas y una lógica a seguir, sin la necesidad de reglas

⁴⁴CORDOVA, Rosio, *El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y su aplicación a los estudios de género*, colección pedagógica universitaria, http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_40/C%20Cordova%20Bourdieu%20habitus.pdf, 20 de noviembre del 2010

establecidas, se inserta en la cotidianidad del sujeto como producto de la experiencia y la adaptación al medio social.

Así, la diferenciación de género, es consecuente a estructuras sociales que se instituyen trascendentalmente y organizan desde los espacios más íntimos hasta los manifiestos de forma pública. El género, como construcción social está directamente influenciada por discursos sociales que valiéndose de dispositivos de control social y el ejercicio de poder material, humano y simbólico, despliegan dinámicas relacionales que funcionan como matrices de pensamientos y acciones sobre el cuerpo.

En el cuerpo, convergen una serie de sentidos que contempla discursos, representaciones, preceptos y modelos, por tanto no pueden responder solamente a la descripción de los caracteres sexuales primarios y secundarios, desde el cual se pretende validar el orden natural de las cosas. A partir de la construcción interrelacional entre lo visible y lo invisible, el cuerpo obtiene un significado propio y para el otro (Tenorio, 1997). Se visibiliza una realidad que se ha construido más allá de lo corporal y determina la feminidad y la virilidad.

En la construcción de la feminidad y la virilidad se conjuga una serie de percepciones, propias y de los otros, otros que se encuentran en relación con el cuerpo y crean una representación subjetiva, ofrecen una lectura sobre los discursos, fantasías y deseos que el cuerpo desprende, significaciones sociales que dan cuenta de un cuerpo que no responde solo al orden de lo natural.

Sin embargo, la materialización del cuerpo interviene como fuerza reguladora que introduce definiciones sobre el cuerpo que se estructuran y tratan de mantener la universalidad, acarreado significados que censuran o legitiman la expresión de la feminidad y la virilidad. La correspondencia sobre lo corporal (el sexo) y la construcción del género rige como una norma para mantener la heterosexualidad, donde todo lo demás sería excluido.

Pero, el sexo no se construye paralelamente al género. Para Judith Butler (2000) el género desplaza lo concebido como natural, y se construye por significaciones sociales aceptadas y asumidas, postulándose al género como la “Construcción social

del sexo”⁴⁵. Proceso que emerge en las propias relaciones de género y se manifiesta a través de miradas, gestos, actitudes y discursos. Dinámica no sujeta a un mecanismo de acción repetitivo y operante desde la normatividad, sin embargo, el ejercicio del poder y la regulación discursiva ha materializado un cuerpo que se teoriza como matriz heterosexual.

Lo femenino y lo masculino

*“La mujer y cualquier género es un situación
histórica antes que un hecho natural”*

SIMONE DE BEAUVOIR.

Valoraciones morales y éticas dentro del sistema social remarcan el énfasis biológico según el cual se valida prácticas sociales y expresiones de la sexualidad, refiriendo comportamientos, roles, sentimientos, formas de pensar y actuar estén en sintonía con los órganos sexuales femeninos y masculinos. Apreciación desde la cual se trata de establecer una realidad sexual, identidad que establece roles sexuales e implica formas de relacionarse con los otros, en el medio social y la intimidad, práctica labora, es decir, en diferentes etapas y espacios.

La imagen preestablecida sobre la feminidad y la virilidad en la sociedad da paso a prácticas simbólicas de diferencia y poder, la forma de relacionarse con los otros en una mujer, se encamina de una forma diferente a la de un hombre, ajustándose siempre a un ideal femenino o de virilidad, todo lo que se oponga a este ideal deberá ser excluido.

El vestido, el maquillaje, el tono de voz, las posturas, las miradas llamadas a la sensualidad son expresiones puramente femeninas, referencias del sentido de ser mujer en relación con los otros, de acuerdo a este ideal de género la prostituta responde a un determinado orden social, la permanencia de la heterosexualidad y encarna a su vez la capacidad de la reproducción.

⁴⁵La apropiación de un proceso y no la imposición determinada por un dato biológico.

Maríamanifiesta: *“Los clientes vienen, escogen a la mejor arreglada y se acuestan con ella. No hay problemas con la policía, la discoteca está alejada del pueblo y solo van como clientes”*⁴⁶

De tal forma, a pesar del discurso sobre la moral, se acepta socialmente esta práctica, dando cabida a un doble discurso que mantiene el orden de lo natural, valida la virilidad y expresa dinámicas donde el hombre no se vea expuesto a situaciones displacenteras o frustrantes de sus deseos. La virilidad tiene una mayor necesidad de ser sostenida ante la mirada de los demás, un tono de voz o un movimiento incongruente al ideal puede ser objeto de crítica y bromas que la pongan en tela de juicio, en quienes las padecen, emergen inmediatamente interrogantes y temores en relación a su identidad de género, sobre lo acertado de su identificación y asunción de un rol sexual. Los estereotipos y prejuicios se articulan como fantasmas que limitan la vivencia particular de experiencias, deseos y fantasías.

Saberes sobre el hombre y la mujer históricamente se han instituido desde la oposición, desde el pensamiento binario, que denota una jerarquía de espacios y actores, la sociedad plantea y sostiene el discurso de la virilidad vinculado al status. La fuerza, el coraje y la independencia surgen como representaciones de esta construcción social del cuerpo. Se plantea un ideal de varón, necesario y a fin a la validación del ejercicio de poder respecto a las mujeres.

Históricamente se ha categorizado a la mujer desde la falta, la carencia, Freud (1996) convoca una lógica sobre la envidia al pene y la existencia de una sola libido, la masculina, negando la feminidad. En la contemporaneidad se mantiene las expectativas sociales sobre la feminidad opuesto a la virilidad, los imaginarios de las mujeres se caracterizan por un supuesto predominio de lo irracional y lo emotivo, tomados como justificaciones para insistir y sostener las diferencias, en torno a las cuales debe organizarse la realidad, por supuesto desde la supremacía del lado que detente el poder, es decir, que controle los sentidos aceptables respecto a los roles atribuidos a cada género.

El interjuego de saberes y construcciones discursivas alrededor del cuerpo, se viabiliza a partir de la semiótica, que inscribe al sujeto en la cultura e influye en su

⁴⁶Véase Anexos, Caso 9

subjetividad desde la cual estructura su identidad y organiza su realidad sexual. La palabra aparece como el medio que opera y pone límites sobre la realidad ya establecida y toma un poder que se expresa a través del cuerpo, sus disposiciones naturales, sus ritmos, y el encuentro con otros cuerpos.

“No se trata de establecer nexos causales, sino más bien de comprender los significados culturales e individuales que nos constituyen en nuestra biografía particular, que no es algo que exista sino que debe ser escrita”⁴⁷

La exigencia cultural y social de la división como principio organizador instituye términos para denotar el carácter universal que supuestamente debería regir sobre la feminidad y la virilidad, sin reconocer su historicidad, que no recaen precisamente en aquellos saberes impuestos sobre la realidad de ser y sentirse hombre o la mujer, sino más bien en las construcciones de sentido de los sujetos alrededor de sus significaciones propias sobre el cuerpo, sin que éste se vea mediado por mecanismos normativos que ostentan un conocimiento pre-establecido y lo someta a la aceptación de la diferencia sexual como absoluto.

El Cuerpo como construcción de sentido en la Sexualidad y la Prostitución

La sexualidad, se determina como una conjugación de actos que no guardan relación con un cuerpo material, sino con la conjugación de un sentido esencial que va tomando forma en base a la significación que el sujeto va construyendo, sin el riesgo de caer en desviaciones y contradicciones sobre las identidades pre-determinadas. El cuerpo como producción binaria, se fragmenta a cualidades descriptivas alrededor de un “régimen heterocéntrico”⁴⁸, propuesta que remarca la importancia de la dualidad de género y la unión heterosexual como consecuencia de un orden natural y consecuentemente aceptado.

¿La feminidad y la virilidad determinan roles sujetos a un orden universal? Los discursos sociales sobre la mujer y el hombre se sitúan dentro de un contexto a partir

⁴⁷MARTINEZ, Herrera, Manuel, *Construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*, http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0258-64442007000100004&script=sci_arttext, 18 de diciembre del 2010

⁴⁸ Posicionamiento asumido como única posibilidad de elección de género con la finalidad de perseguir la reproducción

del cual se generan pautas que normalizan y validan cualidades, características y prácticas tanto en el desenvolvimiento familiar, laboral y sexual. A las mujeres, por ejemplo en virtud de estas nociones, sería inconcebible reconocerlas desenvueltas, sensuales y exigentes en lo que refiere a su comportamiento sexual, estas pautas establece criterios de selección, aceptados como parte de los imaginarios de la feminidad, por un lado se encuentra la mujer que es una madre buena y una esposa abnegada y sumisa, que acepta el rol que la supedita a vivir en pos de la tradición y la defensa de la moral.

Su contraparte es la mujer inestable, promiscua, libertina entregada al placer, que acepta un rol que la supedita a vivir en pos del deseo del otros, al cumplimiento y satisfacción de fantasías y deseos en el plano de la ilegitimidad y la censura, esta es la mujer de la calle, la prostituta. La misma construcción lingüística (mujer) puede develar, sentidos diversos y bastos sobre la feminidad, que al ser formuladas desde los dispositivos de control social que defiende la visión androcéntrica del mundo, dejan entrever significaciones de la mujer desde la irracionalidad y pasividad, la aceptación de roles coherentes con esta visión, dejan de lado la posibilidad de que las mujeres logren posicionarse frente a su feminidad desde lo placentero. Vivir su derecho a lo gozoso significaría aceptar la exclusión, que sus actitudes y comportamientos se evalúen socialmente como ilícitos e inmorales.

Karla señala: *“Los hombre buscan a la prostituta porque es alegre y está dispuesta a complacer en todo lo que prefiera el cliente, se le trata bien, su placer está garantizado”*⁴⁹

El encuentro con una prostituta habilita herramientas para el despliegue y el ejercicio violento del poder, es el espacio pertinente y definitivo para la cosificación, para poseer y doblegar la voluntad de la mujer, sin que de por medio se opere ningún tipo de represión, por el contrario, afirma su derecho a vivir lo placentero, conquista legítima de los varones. La prostituta no pone en riesgo la virilidad, ofrece lo que las esposas u otras mujeres virtuosas no pueden permitirse dar, la trabajadora sexual obedece a otra representación, que la autoriza a trasgredir la norma. Ambos casos sin embargo, confluyen en la misma imagen de la mujer sujeta a vivir el placer en base a la regulación masculina.

⁴⁹ Véase Anexos, Caso 5

La prostituta al borde de la norma, excluida socialmente, resulta ajena a las expresiones de amor y la ternura. La madre abnegada es investida con atributos de dulzura y cariño, se convierte en una figura altruista en cuanto antepone su deseo al de sus hijos o su pareja. Por tanto no se la concibe como sujeto deseante y capaz a su vez de suscitar el deseo de los otros, no es más una mujer que pueda erigirse desde lo pasional o lo sensual. El cumplimiento del rol materno, así como de otros atribuidos a las mujeres depende del grado de concordancia que guarden respecto a los significados que culturalmente hayan sido aceptados como parte del universo femenino.

En la explotación sexual, ser mujer es un hecho que se visibiliza ligado indisolublemente a un saber social, se equipará a ser un objeto de intercambio comercial. La elección de este objeto se validará dentro de un sistema de demanda y oferta, el cuerpo mediatiza y sustenta su valor. A partir de esta construcción, aun cuando las mujeres sean vejadas o queden expuestas al rechazo social, la prostitución se inserta en el sistema social como una práctica naturalizada, que evidencia y sostiene vínculos dominantes y perversos. La imagen de puta da cuenta de la eficacia de los mecanismos sociales para la subyugación femenina en un contexto machista, subyugación que paradójicamente se acepta y difunde por la contraparte de estas mujeres, que a pesar de su condición legítima como novias, esposas o madres, son de igual forma utilizadas y violentadas, debido a la imposibilidad de ser reconocidas desde su deseo, siendo tan solo instrumentos que garanticen el resguardo del orden social establecido.

Martha: menciona: *“En mi barrio como se enteraron que era prostituta nadie me tomaba en serio, los chicos solo se me acercaban para acostarse conmigo y ellos lo dicen, no tratan ni siquiera enamorarme o algo, conmigo no pierden el tiempo en eso”*⁵⁰

La oferta de fácil accesibilidad al placer y la posibilidad de anulación de los afectos, convierten a las adolescentes prostituidas, en objetos, en ocasión para la transgresión de normativa, sin la posibilidad de exposición a reproches y cuestionamientos que manifiesten la violencia y la dominación inherentes a esta práctica sexual. La representación social de la prostituta es absolutamente reduccionista, no se

⁵⁰Véase Anexos, Caso 10

construye desde ningún otro sentido que no sea el de objeto para la satisfacción sexual. El pago, garantiza que todos los deseos y fantasías del cliente sean complacidos sin objeciones, oculta la humillación y las secuelas emocionales derivadas del daño provocado por el proceso de cosificación del cuerpo.

La prostitución se convierte en una práctica de mercadeo directo que se efectúa bajo un contrato verbal que estipula un tiempo y un precio determinado. El placer se ofrece a través de una figura femenina, que no sólo pertenece a espacios como la calle, sino que también se encuentra presente en medios masivos como la televisión o la prensa escrita. Se inscribe un texto, en el que el cuerpo femenino es cosificado para la naturalización de la violencia simbólica.

La estilización del cuerpo remitido a un sustento biológico, deja entrever discursos sociales de violencia y dominación dirigidos a las prostitutas, y a su vez establecen representaciones limitantes que no permiten que ellas y ellos como sujetos puedan construir y vivir su masculinidad o su feminidad autónomamente, totalmente ajenos al condicionante de la vivencia de la explotación sexual como consumidor o víctima. La identidad de género como construcción, invita al sujeto a vivir lo erótico en el acercamiento con el otro, la mirada, la voz, la postura da cuenta de atributos que se adquieren en la vivencia de la feminidad y la virilidad, de ahí que no deberían tomarse como estrategias que aseguren la permanencia del orden social.

“El cuerpo se entiende como el proceso activo de encarnación de ciertas posibilidades culturales e históricas, un proceso complejo de apropiación”⁵¹. La naturaleza real del cuerpo no expresa condiciones de poder o violencia, aun cuando los significados que se construyen podrían dotarle de estos sentidos, el cuerpo como tal es tan solo una evidencia de su propio carácter material, no obstante al ser el investido y convertirse en el depositario de la subjetividad de los sujetos define formas de expresar y experimentar la realidad configurándolo en base a una historicidad, esto implica por tanto que la identidad llegue a construirse en mutua interrelación entre la subjetividad como atributo individual y la organización social como referencia, punto de partida para la vivencia plena del ser.

⁵¹BUTLER, Judith, *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*, <http://www.scribd.com/doc/23841446/Actos-performativos-y-constitucion-del-genero-Butler>, 18 diciembre del 2010

Se trata de reconocer factores psíquicos y sociales y no una mera transmisión, que Bordieu (2000) lo menciona, “de valores y funciones sexuados de “cuerpo a cuerpo”, sin mediación de la conciencia y las más de las veces sin discurso, como simple constancia de los hábitos”⁵². Los parámetros de cómo ser hombre o mujer se transmiten en la cotidianidad y se establecen en el orden de lo natural, perpetuando diferencias de sentimientos, pensamientos y prácticas, dejando en evidencia un proceso de poder y hegemonía machista. Su trascendencia es inscrita desde instituciones que actúan como modelos en un espacio y tiempo determinado como la Familia, la Iglesia, el Colegio o el Estado.

La legitimización institucional convoca a un totalitarismo que implica inequidad y discriminación, que asume una única forma de ser como posibilidad de existir y corrobora condiciones solapadas de dominación. Se sujeta a un cuerpo a un orden establecido, asignado dentro un contexto social, sin replica de sus propias condiciones de manifestarse en el mundo, anulando su deseo, viviendo con temor de vivir lo placentero y lo gozoso.

El cuerpo de una prostituta se instituye fuera del orden establecido, sobre lo que es ser una mujer. Se presenta como dueña del placer, capaz de satisfacer todo deseo que descarte la condición vulnerable exhibida en los hombres frente a la posibilidad de poseer una mujer frígida. Su cuerpo se muestra consecuente con el instinto irrefrenable de la virilidad. La prostituta protege este ideal a la par que se asegura recibir un pago por hacerlo, el ideal de la perpetuación de la virilidad será fundando desde la satisfacción de una condición narcisista inminentemente masculina en el encuentro con otro que pasa a ser medio, no fin. El hombre justifica la presencia en el contexto social de la prostitución porque también encuentra en ella posibilidades de existir, de auto reafirmación de su yo, en un ejercicio introspectivo.

La búsqueda de una prostituta, refiere a la búsqueda de un objeto que oferte su instrumentalización para legitimar el deseo y el gozo del varón. El contacto sexual con una prostituta se convierte en una práctica perversa. El varón valida su sistema de saberes y verdades, se sitúa como un ser completo, superior, narcisista frente a la prostituta, abyecta, carente de deseo y signada por la falta.

⁵²MARTINEZ, Herrera, Manuel, *Construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*, http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0258-64442007000100004&script=sci_arttext, 18 de diciembre del 2010

Susana expresa: “Los hombres te miran como objetos y seleccionan la de su gusto, en la cama les gusta dirigir el acto sexual, las posiciones y quieren que reconozcas que estuvieron bien, muchos después del acto te humillan y te dicen que no vales nada por eso necesita tener alguien que te cuide , de lo contrario te pueden hasta agredir”⁵³

Susana no entiende el trasfondo que guarda la conducta de sus clientes, no entiende que responde a las construcciones narcisista relacionadas con la virilidad, ella por su parte adopta un rol de pasividad, pasa a ser un objeto del que se puede hacer cualquier cosa, depositar deseos y frustraciones reprimidas, compensar la vivencia de la falta, golpear o humillar como manera de restituir el orden establecido transgredido frente a la consumación del placer ilegítimo o inmoral.

Parte de los servicios ofertados en su cotidianidad pasa a ser el abuso, complacer en todo a quienes contratan sus servicios estar dispuesta a hacer lo que sea, renunciar a la posibilidad de permitirse hallar goce en el encuentro con otro, para fabricar una fantasía atravesada por discursos que legitiman practicas donde hay cabida solo para el placer masculino, para lograrlo sin embargo su condición como mujer debe ser necesariamente degradada

Referirse a una mujer como una puta, es un adjetivo peyorativo, entraña desvalorización, humillación, deshonra, degradación, además sintoniza rechazo y determina en la práctica la utilización de la prostituta como un objeto, que al ver agotadas sus posibilidades de ser funcional, debe ser descartado. El contacto con este objeto es legítimo en espacios propicios para la demostración de la virilidad, una de estas posibilidades de ser reconocido como funcional, estriba precisamente en el hecho de ser convertido en un espacio para la confirmación de la masculinidad, esta confirmación se llevará a cabo a través de la violencia, mientras más abuso y maltrato existan de por medio en el acto sexual, no habrá lugar a dudas: el cliente es un verdadero macho.

La permanencia del orden social se vuelve necesaria, en cuanto permite la reproducción o hegemonía de las construcciones de sentido impuestas por quienes detentan el poder, en el caso de la explotación sexual, estas construcciones

⁵³Véase Anexos, Caso 12

manifiestan a través de los discursos sociales la visión androcéntrica del mundo, naturalizan practicas violentas que nadie intenta erradicar verdaderamente, se ha establecido una lucha ideológica por el poder, los grupos sociales excluidos exigen reivindicaciones, mientras en la realidad efectiva no se opera ningún cambio trascendente, la censura al hecho en sí mismo de la trata, ha sido adoptado como posicionamiento oficial de las instituciones como la Iglesia, El estado o Familia, y aun así encuentran su contraparte en actitudes que denotan permisividad.

Estos hechos pueden dilucidarse con mayor claridad, por ejemplo a través de la alta injerencia que tiene el abordaje de esta problemática en los medios de comunicación, no con un afán informativo (que los consideren como lo que verdaderamente son generadores de referencias válidas para los sujetos en cuanto a la lectura de su realidad), sino como parte de la industria del entretenimiento. Todos los días en todos los canales de acceso a la información, encontramos relatos supuestamente reales de adolescentes en el mundo de la prostitución, visiones deformadas, estereotipos que deshumanizan a las verdaderas víctimas, quienes supuestamente se han ganado a pulso esa condición, al reducir las implicaciones de este fenómeno a la tentativa de ser expuesto a la corruptibilidad del dinero y el poder y escogerlos como salidas fáciles y mediocres a problemas sociales que pueden ser solucionados por las instituciones creadas para estos fines.

¿Por qué si su práctica es de tipo inmoral no es excluida de forma total de la sociedad? La prostitución es necesaria porque su práctica justifica el sostenimiento de relaciones de poder, su ejercicio violento y naturalizado en el contexto social, responde al narcicismo de una sociedad machista. Legitimización que necesita ser encubierta y desapercibida, de forma tal que prostituta es llevada intencionalmente a escenarios fabricados para su exclusión social, al borde de la estética de las ciudades, estos escenarios corresponden a lugares periféricos, alejados de los grandes centros urbanos. La prostitución se mantiene al límite del orden social. Por ello la necesidad de mantenerla lejos, entre lo permitido y lo inhumano.

La prostitución es necesaria para mantener la presencia de instituciones sociales de regulación como la familia fundamentada en el matrimonio. En el matrimonio se legitima el placer, regido por fines pro creativos, propiciando en las mujeres que el sentido de su feminidad y la vivencia de la sexualidad, se centra en torno a la

asunción del rol materno, rol que no resulta incompatible con la vivencia de lo placentero, que las mujeres se permitiesen este tipo de experiencias trastocaría este sentido de la feminidad ubicándolo dentro de lo inmundo e inmoral. Percepción que restringe la oportunidad de llevar a cabo deseos y fantasías como vivencias inherentes a lo tierno, amoroso, sensual y erótico. Esta dinámica desdibuja los límites de la lealtad en relaciones de pareja, mostrando abiertamente cierto grado de consentimiento a la infidelidad masculina, afianzado a su vez el mantenimiento de la prostitución.

El cuerpo de las adolescentes explotadas sexualmente son representantes del erotismo, de lo deseable, representaciones inapropiadas para la sociedad, que intenta mantenerlas ocultas como referentes generacionales para el resto de los y las adolescentes, al tiempo que contempla a la prostitución como una práctica necesaria. La prostituta mantiene los actos normativos sobre la matriz heterosexual y responde a las expectativas sociales de poder y a la instrumentalización de los cuerpos como mecanismo de violencia simbólica contra la mujer.

Lorna dice *“Al principio esta casa estaba en el centro del sector pero las chismosas se quejaban y denunciaron a los dueños, la policía vino les llevo preso a los 2 días les soltaron y les dijeron que para evitarse problemas tenían que situarse en otro lado, poco después alquilo una casa alejada del sector y ya no les molestaban”*⁵⁴

He aquí, nuevamente se exponen el doble manejo discursivo en cuanto a los límites signados culturalmente para la prostitución, el sufrimiento que genera llegar a tomar conciencia del hecho de ser víctima de la perversión, el rostro humano y la historia personal de cada adolescente detrás de una prostituta, son situaciones determinantes para justificar la necesidad de erradicación de estas prácticas, sin embargo socialmente el abordaje otorgado a la prostitución es distinto, nadie habla de erradicarla, por el contrario todas las acciones emprendidas se centran en la necesidad de evitar que se vuelva una realidad manifiesta, encerrarla en sectores periféricos, mantenerla latente para poder seguir controlándola desde la clandestinidad y por supuesto que no llegue a afectar la estética de la ciudad

⁵⁴Véase Anexos, Caso 8

Que no logre exhibirse como una problemática causada por la inoperancia de los dispositivos de organización social, se organizan comités, juntas de vecinos para evitar que se propague, que contamine la reputación de los barrios, los mismos hombres que lideran esta defensa de la tradición y la costumbre, irónicamente son los clientes más asiduos de los burdeles, cuando el panorama se lo permite, con la llegada de la noche, la censura social se debilita y encuentran en estos espacios un mundo lleno de posibilidades, si los atacan vorazmente, es porque temen enfrentarse con una realidad que no solo expone estas contradicciones discursivas y actitudinales, sino que los muestra vulnerables frente a su propio deseo y su relación con la ley.

La prostituta es una figura inmoral que invoca lo prohibido y lo ilícito, criticado por el orden social, pero a la vez es una fuente de placer machista. La comercialización del cuerpo femenino es encubierta en estos espacios a las afueras de las ciudades, en la periferia, contextos donde impera la violencia y se acepta este tipo de transgresiones. El carácter ilegítimo de la prostitución ejercida con un fin comercial debe también a la consideración de esta práctica como un delito, otra de las motivaciones que justifican el aislamiento es la urgencia de evitar su propagación como problemática capaz de corromper el orden social establecido, de ahí que sea relegada a tierras de nadie, sin Dios, sin ley, donde impera la sobrevivencia de los más fuertes y operan redes criminales organizadas.

Las putas son seres despreciables dentro de la sociedad, entrar en contacto con ellas supone la tentativa del contagio, de adquirir las enfermedades infecciosas de las que son portadoras, de ser corrompido por su falta de pudor y buenas costumbres. Donde estén cerca también se cernirán sobre los sujetos otras amenazas, personificadas por las denominadas lacras sociales: ladrones, drogadictos, sicarios, violadores, pandilleros.

La legitimización social de la funcionalidad de la prostitución, se genera a partir de las prácticas de iniciación sexual a varones adolescentes con prostitutas, el objetivo de llevar a cabo estos rituales de paso no se fundamenta tan solo en propiciar el encuentro sexual, sino se inscriben desde la posibilidad de consumir la virilidad del adolescente. Las figuras masculinas como los padres o los pares, son los

encargados de validar e incentivar a este acto incluso en ocasiones yendo en contra de la voluntad y el deseo de los adolescentes ritualistas.

Martha: *“Yo me he acostado con chicos en su primera vez, vienen nerviosos y tratan de esconderlo pero yo me daba cuenta que lo estaban, el padre los traía, hablaba primero conmigo para que le haga sentir bien y que el sienta que lo está haciendo bien”*⁵⁵

La puta vive siempre al límite, por instantes efímeros se le permite ser parte del orden social en cuanto estos rituales permiten que se reproduzca y perpetúe. La iniciación sexual de los adolescentes con una prostituta en edades tempranas, evidencia la virilidad y sostiene la matriz heterosexual que adelante regirá todas las interacciones y roles asumidos por los adolescentes.

Así mismo otro espacio legitimado para acceder a la prostitución, se ha implantado desde las denominadas formas de turismo sexual, estas prácticas tienen como propósito sostener relaciones sexuales con prostitutas como parte de los servicios relacionados con el entretenimiento ofertados dentro de los paquetes turísticos diseñados para los visitantes extranjeros que arriban al país. Estas prácticas son de conocimiento público y remiten a las posibilidades de fácil acceso a la prostitución dentro del país o de muchos otros en especial los latinoamericanos, que garantizan la impunidad frente al cometimiento del delito (explotación sexual y perversión de menores), precios accesibles y diversidad de escenarios y posibilidades para el cumplimiento de las fantasías adultas de los hombres, las adolescentes por tanto se exhiben y comercializan al gusto del cliente tal como si fuesen objetos exhibidos en una vidriera, la edad no es un impedimento dando lugar a la posibilidad de prácticas perversas como la pedofilia.

Su gran demanda lo ha convertido en un negocio rentable, de esta práctica se han derivados muchas otras, entre ellas la contratación de servicios sexuales a través jóvenes universitarias que adquieren un status dentro de la prostitución, distinto al que tienen las putas de calle o el burdel, son damas de compañía para empresarios, políticos, narcotraficantes o intelectuales, las ganancias de estas adolescentes superan a las de cualquier trabajo que pudiesen obtener como simples estudiantes, el ejercicio

⁵⁵Véase Anexos, Caso 10

de esta práctica genera elevados réditos económicos tanto para los explotadores como para las adolescentes, percibir tales remuneraciones, significa invertir más en refinar sus estrategias de seducción, estilizar sus comportamientos y vocabularios, mostrarse absolutamente deseables como estrategias publicitarias para ofertarse a sí mismas frente a la competencia que en este contexto se vuelve aún más encarnizada.

Sus clientes ostentan a una posición económica alta, son sumamente exigentes en cuanto al trato, no se exponen a la búsqueda de prostitutas en la calle conociendo el antecedente de esta práctica como un delito o sabiendo que pueden enfrentar por momentos de placer situaciones como el contagio de enfermedades de transmisión sexual o un embarazo adolescente, evitarán a toda costa este tipo de percances frecuentes cuando se trata de menores de edad, para protegerse así como su reputación eligen a las universitarias.

La prostitución es una forma de explotación que a pesar del fuerte posicionamiento de oposición y censura en la sociedad, pareciera que intentapermanecer invisible frente a los ojos de ciertos colectivos. Esta negación del fenómeno responde a condiciones individuales y sociales de permisividad cuando se trata de satisfacer la emergencia urgente del instinto, la búsqueda rápida de sensaciones placenteras limitadas y ajenas a la satisfacción recíproca, la evitación de los compromisos y las responsabilidades, tan demeritados por la supuesta liberalidad del contexto post-moderno, el ejercicio del poder y la naturalización que permiten la cosificación del cuerpo femenino de las prostitutas, poco o nada le importan a la sociedad, ocultándose de esta forma los rostros humanos detrás de cada prostituta, rostros de adolescentes, semejantes a los de nuestras hermanas, primas, hijas y por qué no nuestras propias madres.

Karla: *“Después de que la gente sabe que has sido prostituta te critican y te rechazan, no les importa que fuiste agredida, golpeada solo importa que eres inmoral porque te has acostado con muchos hombres”*⁵⁶

Tener una construcción de sentido sobre la existencia versada en ser y sentirse una prostituta, en el caso de adolescentes como Karla remiten a la aceptación de dinámicas relacionales, donde se les adjudica un rol y ellas lo adoptan como parte de

⁵⁶Véase Anexos, Caso 5

su identidad, lo contrastan con sus gustos e intereses mediatos e inmediatos, el rechazo se implica en esta vivencia del rol, es una de las consecuencias directas de asumir esta realidad.

Acostarse o no con muchos hombres es un hecho relativo, frente a la emergencia de sentidos que trastocan las construcciones originales respecto de sí mismas, de su adolescencia, de su feminidad, de la posibilidad de hallar o generar espacios para la experimentación de lo placentero y el goce en la interacción con los otros, no solo en el acto sexual

Las expectativas sociales se plantean y mantienen como discursos en torno de la moral, la ética, etc., para justificar y promulgar condiciones de inequidad en las interacciones entre géneros: “El hombre se convierte en un agresor sexual mientras a la mujer la hacen pasiva y receptora”⁵⁷. En el encuentro con una prostituta se marca de antemano una propuesta lingüística, que aparece como limitante, marca una frontera que incluye y excluye. Sus cuerpos tienen un significante que opera y materializa la práctica sexual, pero también responde a un requerimiento social, la diferenciación diádica y la unión heterosexual de dos cuerpos puros

⁵⁷DIARIO HOY, *Sexualidad Humana*, Tomado de El complejo rostro del sexo, pág. 8

Género y Performatividad

“El género, de ninguna manera, es una identidad estable; tampoco es el locus operativo de donde procederían los diferentes actos; más bien, es una identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una repetición estilizada de actos”⁵⁸.

El lineamiento discursivo sobre la feminidad y la virilidad oferta condiciones que permiten establecer un régimen de orden social, dinámica que legitima un cuerpo descrito desde lo real, resultado que naturaliza la identificación del género en correspondencia al orden de lo natural.

Lo masculino y lo femenino en este orden responden a una serie de características descritas biológica y anatómicamente que denota una categorización general excluyente sobre el género. Se cuestiona todo aquello que no forma parte de esta morfología ideal, propuesta y reiterada como noción objetiva que determina una forma única de estar en el mundo.

El género se construye y se determina bajo fundamentos discursivos que se transmiten como rituales y se valida como formas de conocimiento, planteamiento que posiciona a la sexualidad como garantía de la práctica heterosexual. La producción discursiva que lo determina se instaaura como normativa en el orden social, totalitarismo que invita a la exclusión de todo aquello que no se sujeta a este orden natural.

La performatividad en relación a esquemas sexuales reguladores y relaciones de poder, se instituye como agente repetidor de preceptos, actos y normas que evidencian discursos reglamentarios sobre el género y su práctica. La performatividad permite la cosificación del cuerpo, la formulación desde lo biológico lo transforma como depositario de un bagaje institucional socialmente establecido y aceptado.

El sistema normativo sobre el sujeto tiene un poder instituyente, su acceso al orden social lo introduce a una serie de pautas que se transfieren de una generación a otra y

⁵⁸BUTLER, Judith, *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*, <http://www.ram-wan.net/restrepo/contemp/judith-butler-actos-performativos-y-constitucion-de-genero.pdf>, 20 de diciembre del 2010

forman parte de la adaptación al mundo. La palabra se convierte en el medio edificador del cuerpo a partir de ser nombrado adquiere un sentido particular que lo refiere a una forma de ser y comportarse.

El cuerpo a partir de una construcción naturalista visibiliza diferencias y relaciones de poder. El mundo social adjudica roles que a través de procesos de identificación se han mantenido y reiteran formas de discriminación y violencia. Aparece en la mujer la representación de la esposa y la amante como cuerpos separados y opuestos.

Judith Butler (2000) explica que en la performatividad, “la práctica reiterativa de actos, guarda una discontinuidad temporal que permite la ruptura del producto discursivo que define el género, permitiendo su transformación”⁵⁹. Al situarlo como una situación histórica antes que una situación natural, se replantea al género no como un producto biológico sino como cultural y psíquico. Se elimina la naturalización de un contexto pragmático de uso.

La representación del cuerpo como histórico lo visibiliza como portador de un significado. El género surge a partir de una interpretación que apunta a una transformación de conceptos, donde se diferencia el sexo (características biológicas) y el género. El sujeto a partir de procesos de identificación ha sido influenciado por una serie de modelos tanto del mundo social como del familiar, se introducen con sensaciones, percepciones, imágenes, representaciones que provocan rupturas que permiten al sujeto construir y vivenciar su identidad de género como una realidad y no sobre un ideal.

“No hay absolutamente razón por la que, en el nivel de la lógica, el conocimiento de la naturaleza que depende del contexto disuelva la continuidad de la identidad”⁶⁰. La identidad no es un acto único, cambia de forma continua y constante, las experiencias y vivencias del ámbito social, personal y familiar, aparecen como referentes que modelan y organizan los actos del sujeto. La performatividad de género, término propuesto por Butler, evidencia como la asunción normativa opera como mecanismo de poder y fragmenta la identidad a cualidades de género y las instrumentaliza como relaciones de objeto.

⁵⁹BUTLER, Judith, *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*, <http://www.ram-wan.net/restrepo/contemp/judith-butler-actos-performativos-y-constitucion-de-genero.pdf>, 20 de diciembre del 2010

⁶⁰ Ídem

La performatividad, así mismo, en el sujeto determina realidades que se presentan como manifiestas, la feminidad y la virilidad se instituye a través de roles pre-establecidos que surgen de forma repetitiva y regulada por el orden social. La familia aparece como primer sistema regulador que introduce mecanismos que instrumentalizan al cuerpo y actualizan representaciones que exponen un proceso de dominación.

El género como proyecto corporal conlleva la imposibilidad de significar nuevas formas de vivir una realidad que se trata de mantener inmutable a pesar de la historicidad del sujeto. De tal forma, se ha reducido la sexualidad a términos corporales sin tener en cuenta que su construcción perfila la existencia del ser. Proceso que se actualiza en modelos de identificaciones, encuentros y búsquedas.

La Familia, el Estado, las instituciones educativas y la misma sociedad, son sistemas reguladores que tienen efectos en las relaciones humanas. La construcción de la sexualidad en el otro desde el encuentro y el reconocimiento puede resultar difícil desde la exposición a críticas surgidas desde valoraciones normativas que validan la naturalización de la performatividad de género.

La continuidad limitante de las definiciones pre-establecidas de la sexualidad manifiestan una descripción estática. En el sujeto se construye en base a limitantes que guarden relación con el contexto cultural y social, mas no obedecen a construcciones que sugieran la búsqueda de su propio yo, aun cuando esta búsqueda pudiera dejarlo inmerso en lo excluyente de la masculinidad y la feminidad. “El consentimiento colectivo tácito de representar, producir y sustentar la ficción cultural de la división de género diferente y polarizada queda oscurecido por la debilidad otorgada a su propia producción” ⁶¹

El sujeto posiciona su forma de ser y comportarse de acuerdo a diferentes actos que lo significa sin necesidad de referir a una operación estructuralista de diferenciación fisiológica. Sin embargo, las características que se mantienen como parte de la división de género, requiere que los movimientos o gestos corporales se manifiesten de acuerdo a un yo generalizado manteniendo un modelo sustancial de identidad como resultado performativo de un cuerpo instituido

⁶¹Ídem

El cuerpo se articula a partir de la producción de normas que lo sujetan a un proceso de adjudicación y demarcaciones discursivas, en función de datos corporales que lo vinculan a un proceso de discriminación. Se precisa materializar los cuerpos para su identificación y diferenciación y constituir una matriz heterosexual como ley hegemónica de prácticas y saberes.

VIOLENCIA, EXPLOTACIÓN SEXUAL Y PERVESIÓN

“Paradoja de la tortura: La víctima se acostumbra al látigo”.

**Desnaturalizar la violencia
revalorizar la palabra.**

El poner al descubierto las relaciones de poder y el ejercicio violento del mismo en la perversión, implica inevitablemente abordar el tema de la violencia. La violencia podría afirmarse que ha irrumpido en todos los espacios de socialización entre los sujetos, sus manifestaciones cada más vez más frecuentes sobrepasan ampliamente los intentos de reprimirla desde todos los dispositivos disponibles de organización social, estos intentos frustrados han conducido a que se convierta en una forma de cultura asociada a los desafíos y retos de la modernidad.

“Es la violencia lo que [...] garantiza adquirir respeto, estatus, reconocimiento social y sentido de pertenencia a un grupo”⁶² Al tomarse como forma cultural y frente a la impericia de frenarla, la cultura permite peligrosamente su naturalización, conduciendo esto al sostenimiento peligroso de fenómenos como la explotación sexual comercial, la pornografía o el sicariato, la violencia contribuye a la reproducción del discurso y las prácticas sociales que imponen la visión androcéntrica del mundo. Etimológicamente el término violencia deriva del latín *violentia*: fuerza o poder. El impacto devastador que provoca sobre los sujetos no logra comprenderse desde los hechos que la evidencian, sino más bien evocan, la carencia, la desesperación frente a la ausencia del otro, capaz de sostener el dolor, el sufrimiento y la frustración propia.

Las acciones violentas no logran contextualizarse en el momento mismo en que se suscitan como hechos objetivos, para comprender su verdadera naturaleza, se las deben reconstruir e interpretar desde la dialéctica del deseo que adopta constantemente manifestaciones inconscientes nuevas, que modifican los recuerdos

⁶²SANTA CRUZ y CONCHA – Eastman, *Lo Imaginario de la conflictividad rostros y miradas de la violencia*, 2001 pg.46

originales y suponen según la propuesta psicoanalítica el descubrimiento del trasfondo discursivo e imaginativo de los procesos responsables de la elaboración y conservación de los recuerdos. Lacan aceptó al igual que Freud este descubrimiento desde el cual se formula la noción del fantasma al que definieron como un guión diseñado por el inconsciente a propósito de la escenificación del deseo, aunque si bien es cierto que fue más allá de esta primera definición, cuando le atribuyo una función protectora.

“Compara la escena fantasmaticada con la imagen detenida sobre una pantalla cinematográfica; así como es posible detener la película en un cierto punto para evitar una escena traumática que viene a continuación, también la escena fantasmaticada es una defensa que vela la castración”.⁶³ Todo ello anclado a la dinámica de la organización de la realidad, en virtud de la cual los sujetos toman contacto con los objetos.

Es así como la violencia se concibe como un fenómeno inconsciente, relacionado con el fantasma y por supuesto con episodios específicos acaecidos en los primeros momentos de la vida psíquica en los sujetos, cuyo enfrentamiento resultaría para el sujeto tan angustiante, que frente a la evidencia de un detonante elabora una acción violenta como mecanismo de defensa.

“Los signos de la violencia asoman cuando se reduce la función de la palabra (que pertenece en gran parte al registro simbólico), cuando los ritos y los discursos como mediaciones simbólicas y subliminales declinan o se vuelven impotentes.”⁶⁴

De otra forma se tornarían de difícil entendimiento, las causales que llevan a un sujeto a sustituir las palabras como forma de comunicación por los golpes específicamente en el caso de violencia física, presume una simplificación de las funciones del lenguaje enmarcadas como herramientas para el reconocimiento y encuentro con los otros, un empobrecimiento o negación de la posibilidad del discurso como factor reconstituyente de la experiencia original que generó el malestar transferido del campo imaginario al real.

⁶³EVANS, Dylan. *Diccionario Introductorio del Psicoanálisis Lacaniano*, Editorial Paidós, Buenos Aires

⁶⁴CERBINO, Mauro. *Jóvenes en la calle, cultura y conflicto*, Tomado de Lo Imaginario de la conflictividad rostros y miradas de la violencia, Editorial Anthropos, Barcelona – España, 2006, pg.33

No sucede así con la violencia simbólica, la violencia simbólica se inscribe y se legitima desde la permisividad social, Bourdieu (1992:129 traducción libre) “es aquella forma de violencia que viene ejercitada sobre un agente social con su complicidad”⁶⁵, cuando todos los mecanismos de regulación y resguardo de la norma utilizan discursos que no sólo consienten el sostenimiento de las relaciones de poder, sino que también arrastran a que éstas se interioricen como absolutos ajenos a toda posibilidad de cuestionamiento, instaurándose como normales, como realidades que atrapan a los sujetos impidiéndoles concebir la posibilidad de ellas.

Ciertas prácticas de los y las adolescentes vinculadas con la cultura y la vivencia en las calles han generado rituales y estilos de vida, en los que la violencia simbólica cobra importancia como oportunidad de autoafirmación y cuestionamiento del orden social imperante, desde el sentido que adquieran éstas.

Centrándonos nuevamente en la prostitución, discursos como los de **Fernanda** demuestran las catástrofes resultantes de la naturalización de la violencia simbólica.

“No tengo familia, amigas, nada... y aunque ya no sea más eso para todos siempre seré una puta”

Fernanda manifestó en varias ocasiones que no deseaba prostituirse nunca más, recibiendo de nuestra parte un cuestionamiento en apariencia obvio, si no iba a volver a hacerlo por qué seguía viéndose a sí misma como una prostituta.

De esta experiencia deducimos que la sociedad es responsable de la imposibilidad de extinción de este estigma, en la medida que niega no sólo a Fernanda sino a la mayoría de adolescentes en situación similar, espacios en los cuales elegir y construir voluntariamente nuevos estilos de vida. La calle se convierte en la única respuesta, la única puerta por abrir, al imperar la discriminación y falta de oportunidades, se reafirma la naturalización no sólo del hecho de haber sido violentada en la explotación sexual, sino el de seguir siéndolo como despojo social, como sujeto desprovisto de sentidos propios.

⁶⁵HERNÁNDEZ Morales, César Jerónimo. El lugar de violencia simbólica en la teoría de Pierre Bourdieu

Kristel: “ A mí no me gusta que me violen, que me peguen, o acostarme con nadie por dinero, pero no sé vivir de otra forma, las calles fueron mi casa por muchos años, y aunque mi mamá siempre me ha apoyado, no ha logrado perdonarme todo lo que hecho, cuando voy a la casa siempre se pone a llorar, quiero estudiar pero a donde voy siento que todo el mundo conoce mi historia y me miran raro, las chismosas hasta con asco, a veces siento que no hay lugar para mí en el mundo”⁶⁶

Una de las manifestaciones más comunes que aluden a la existencia de la violencia simbólica ocurre en el contexto de las relaciones amorosas entre los sujetos: la extorsión emocional posible tan solo desde el mantenimiento de vínculos y dinámicas de dependencia. En la explotación sexual comercial las adolescentes han sido presas de hábiles ardidés caracterizados por la manipulación, y no logran tomar consciencia de esta realidad a no ser por la emergencia de angustia y la depresión. ¿Qué es aquello que les dificulta tanto reconocer la manipulación de la que han sido objeto? Precisamente la manipulación coincide con la perversión al servirse de los discursos de protección y de afecto para disimular la violencia con la que habrán de operarse la abyección y cosificación.

Lizbeth: “Era como si no pudiera darme cuenta de lo que pasaba, él siempre prometió que me ayudaría, que cuando me decidiera a ser su mujer,irme de mi casa para vivir con él no me faltaría un techo, ni un plato de comida, yo era el amor de su vida, yo creía que me amaba, una noche llegó borracho con un amigo, me obligo a atenderles, yo no quería, su amigo era un viejo morboso, me miraba feo, ni bien pudo quiso tocarme, él nunca dijo nada, me amenazo. Me dijo que me golpearía sino era amable, ellos regresaron varias veces.

Una noche me encerró con el viejo en el cuarto, ese hizo conmigo todo lo que quiso, me forzó, cuando salió me dejo sobre la cama un fajo de plata y me dijo que ya le había pagado a mi marido antes. Me pidió perdón y juró que nunca volvería hacerme algo así que necesitaba pagar una deuda pero que eso se acababa esa noche, las semanas siguientes me sentía feliz volvió a ser atento y amoroso, a sacarme a pasear y comprarme cosas, no pasó mucho tiempo y volvió a la casa ahora con tres amigos y los bolsillos llenos, me encerró y volví a ese infierno”⁶⁷

⁶⁶ Véase Anexos, Caso 6

⁶⁷ Véase Anexos, Caso 7

La inversión de los códigos para esta adolescente empezó desde los sentidos del amor, la protección y la ternura fueron reemplazados en primer lugar por el maltrato físico, poco a poco surgieron las amenazas hasta llegar al abuso sexual consentido bajo el mismo techo donde esta adolescente soñó constituir un hogar, ser mujer significaba para ella ser una madre y esposa abnegada, y se encontró a sí misma convertida en una prostituta, su casa en burdel, y al hombre que amaba en un depredador, la primera vez que sucedió no alcanzó a entender el peligro que la acechaba.

Cuando los abusos se repitieron no fue porque ella los deseara realmente, simplemente se resignó a vivir bajo este reinado impuesto desde los sentidos de su marido porque todas las puertas le fueron cerradas, el sostenimiento del vínculo amoroso facilitó la fundación del imperio de uno, sobre los deseos y la voluntad del otro, garantizó altos réditos económicos, instituyó una relación abierta al placer legitimado por intermedio de su condición de esposos y al mismo tiempo transgresora en cuanto al placer compartido y la abyección del cuerpo de ella; se ofertó a sí misma para ser el objeto de su goce y creer que aquello que sucedía no era tan terrible como la posibilidad de ser abandonada o enfrentarse a asumir su fracaso, encontrarse con la nada, desestructurarse.

Las amenazas implícita o explícitamente anteceden a la renuncia a la subjetividad propia, al sometimiento al otro, la violencia es la fuerza que sella destinos similares (en la explotación sexual), en los que existir se justifica para complacer el deseo de uno, que no es uno mismo. La angustia sobreviene por el temor a la pérdida (del objeto de amor, de la vida propia, la de los hijos u otros familiares). El extorsionador (en este caso el explotador o tratante) siempre demandará más, la adolescente explotada vive al borde, en absoluta zozobra, compensando su inseguridad y la de los otros desde la aceptación del abuso del poder.

La naturalización de la violencia, ocurre en defensa del amor, de los vínculos filiales, **Yadira:** *“Porque yo lo amaba, lo amó y me moriré amándole, le permito todo, que sea un borracho, drogadicto, que me pegué, me violé o me mandé a la calle, es el padre de mis hijos, es el hombre que amó, yo vivía a su manera y no a la mía”*.⁶⁸

⁶⁸Véase Anexos, Caso 13

Nadie podría convencer a esta adolescente que lo que ella asegura sentir por su pareja (que paradójicamente es uno de los cantantes de la red de prostitución a la que pertenecía), no es verdadero, el amor fue para ella una forma de tramitar y darle nuevos sentidos a su existencia, sentidos que se perdieron cuando ella reconoció que era una prostituta, él era el único refugio que le quedaba después de haberlo perdido todo, era su amante, su jefe, la única familia que le quedaba.

Implícitamente vivían un acuerdo de fidelidad, mientras durase su sometimiento él no la abandonaría siempre y cuando le siga siendo útil, ella sería lo que él esperase con tal de no perderlo. Lo necesitaba desesperadamente para sostener su mundo que cada día amenazaba con derrumbarse sobre su cabeza, Yadira refiere que ser prostituta no es fácil y pensar que él estaría a su lado le ayudaba a ser fuerte y no rendirse frente a todos los obstáculos que se le presentaron, ser madre adolescente, perder a su familia y amigos, la vergüenza frente a la consciencia de saber que había optado por un camino que nunca deseó realmente para ella.

Para la consecución de los fines perversos en la explotación sexual, el amor que no debería converger aparentemente, con estos hechos inminentemente violentos, resulta ser su mejor justificación. He ahí el poder de las palabras en la generación de realidad, desvirtuando subjetivamente lo que se espera de las experiencias de ternura, de encuentro con los otros: el goce y socialmente desdibujando los límites aceptables para sus expresiones.

“Entre el manipulador emocional y la víctima hay un contrato: Te doy amor y protección...a cambio de que tus necesidades no cuenten...sólo contarán las mías...y te amoldarás a ellas...”⁶⁹

Cualquier espacio puede convertirse en propicio, cuando se trata de ejercer violencia, la violencia comienza al anularse la voluntad del otro, paralizando al punto que deja de defenderse o entender por qué debe hacerlo, todo esto es debido al impacto de la coerción. Mientras más tiempo se sostengan vínculos de esta naturaleza será más difícil renunciar a ellos y las secuelas emocionales pueden llegar a ser devastadoras.

María: *“Yo no considero que él sea malo, yo creo que tengo la culpa de todo lo que me pasó, yo me prostituía porque quería, aunque él se quedará con mi plata, si me*

⁶⁹BLEGER, Laura. Tomado de Acerca de la extorsión psicológica

pegaba o abusaba de mí era porque yo nunca pude hacerlo feliz, no era suficiente mujer para él, por eso me traiciono con todas, yo me enamoré y entregue solo él, con el resto eran negocios, nunca más me volveré a enamorar, yo lo amo pero si lo veo en la calle lo mató por tantas humillaciones que me hizo”⁷⁰

La historia de los vínculos de María así como la de muchas adolescentes víctimas de explotación sexual estuvo marcada desde sus inicios por el abandono, cuando manifiesta amar a alguien que le ha hecho tan daño, se puede pensar que este hecho carece de toda lógica, verdaderamente María encontró en su pareja un espacio de contención, una garantía de que no volvería a enfrentarse con ese fantasma, una manera de mantenerse a flote después de hacer una elección de vida donde nuevamente debe renunciar o abandonar las cosas que alguna vez le importaron como sus estudios o su familia.

Ella sabe que nunca podrá ser vista como una esposa, aún si se casará, ser una prostituta no es una condición que pueda legitimarse desde el matrimonio, sino existe matrimonio también se desdibuja para ella el límite de lo que podría esperar en cuanto a la fidelidad, él nunca le fue fiel y abiertamente se jactaba de eso, ella no podía serle fiel, pero lo de ella era distinto era trabajo, no podía permitirse perder algo más así que consintió esa dinámica relacional, nunca se retractó de querer matarlo, esto probablemente a su deseo inconsciente de perpetuar esta unión, al quitarle la vida ella podía asegurarse que al fin él le perteneciera completamente y no tener que compartirlo más.

En su discurso predominan también los sentimientos de culpa, expuesta y a merced de ellos, surge la negativa a cortar radicalmente con este vínculo autodestructivo concebido como una elección válida para resolver y tramitar sus frustraciones actuales, reprimirlas, es una defensa patogénica y a su vez una auténtica naturalización de la violencia.

Esta defensa decantó en su imposibilidad actual de aceptar realidades diferentes al maltrato, sin embargo desde la asunción de un rol pasivo en la dinámica relacional con el explotador (su pareja), paralela e inconscientemente se han desarrollado sentimientos ambivalentes encaminados a tramitar las experiencias traumáticas y

⁷⁰Véase Anexos, Caso 9

dolorosas, el odio y la fuerza pulsional que entrañan son los representantes del objeto de amor ausente.

“Cuando el vínculo con un objeto determinado se interrumpe, no es raro que lo reemplace al odio, por el cual recibimos la impresión de que el amor se muda en odio”⁷¹. Esta adolescente asume que desde la toma de medidas radicales, podrá cerrar el círculo vicioso de la violencia, devolviéndola, *“Yo sinceramente desearía poder matarlo”*⁷² estas fantasías hacen parte del repertorio pulsional que permiten la conservación del yo.

Uno de los elementos más efectivos para asegurar la coerción es el acoso, despojar a otro de sus referentes de seguridad y de sus construcciones de sentido en torno a experiencias vitales como la intimidad y el tiempo, quién ejerce estos mecanismos irrumpirá constantemente en vida psíquica y anímica de un sujeto imponiendo sus demandas agobiantes e inoportunas. En el proceso de captación de víctimas, los explotadores utilizan estas formas de acoso, invadiendo todos los espacios de las adolescentes, en sus barrios o comunidades de origen, irrumpiendo en sus rutinas, en sus contextos familiares, desde el cálculo y la planeación determinan los discursos que les permitan enganchar a las adolescentes comenzando el despliegue de la seducción.

Rita: *“Él sabía todo lo que hacía, lo que me gustaba, con quién me juntaba y hasta lo que comía en el colegio, empezó a irme a buscar a la salida, al principio me daba miedo todos los días me esperaba, yo nunca aceptaba sus regalos ni invitaciones, era raro que supiera tanto de mí, él decía que era porque estaba enamorado. Empecé a creerle y salir con él y mis amigas, siempre quería protegerme de todo, decía que era porque yo le importaba y nunca me iba dejar como había hecho mi papá.*

Pagó las deudas de mi mamá en la tienda, les compraba cosas a mis hermanos chiquitos, nunca pensé que después me cobraría cada favor, si me negaba me amenaza con hacer daño a mi familia, él no me amenazaba en vano, sabía todo de

⁷¹FREUD, Sigmund. *Pulsión y destino de pulsión*, Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires – Argentina, 1976 pg.134

⁷² Véase Anexos, caso 9

mí y mi familia, al fin de cuentas yo le abrí la puerta de mi corazón y mi casa a un extraño, a alguien que me engaño y sólo tenía malas intenciones.”⁷³

Rita aún no es capaz de aceptar todo lo que le ha vivido, su mamá fue quién hizo la denuncia por la cual fue rescatada de la calle, pensar en la posibilidad de encontrarse nuevamente con sus captantes la llenan de temor, a tal punto que manifiesta que preferiría morir antes de que esto sucediera, a raíz de esta experiencia esta adolescente se volvió sumamente desconfiada, incluso ha llegado a manifestar su descontento con el sistema de vigilancia y manejo de información dentro del programa aludiendo que “ellos” saben todo lo que pasa adentro y están esperando que salga para arreglar cuentas, esta probablemente es una de la principales secuelas del acoso del que fue víctima, vivir constantemente en incertidumbre.

El miedo paraliza, al punto que esta como muchas otras adolescentes se acostumbran a ser explotadas, la violencia se convierte en una realidad cotidiana y repetitiva, aunque sienten vergüenza y dolor, no logran asumir que estos sentimientos les han sido inducidos intencionalmente, para que cada acto violento las sojuzgue aún más. La violencia simbólica desde su inscripción en el tejido social promulga la anulación de los sujetos como sujetos de deseo, atenta contra su libertad y autonomía, inválida la toma de decisiones.

La construcción de sentidos que organicen e interpreten subjetiva y personalmente la realidad de cada sujeto, a través del miedo, la culpa y la vergüenza provoca la imposición de saberes y verdades fabricadas a propósito de la perversión. El sujeto llega a ser un objeto, tal si fuera una marioneta sellará el destino que un tercero le ha trazado.

Para que el perverso pueda verse resarcido desde el encuentro con su propio goce se operará la anulación, aquello sucede por la inversión de códigos en el lenguaje, por la construcción de realidades que sobrepasan todos los límites admisibles, al imperar la crueldad y el sufrimiento en tanto que se legitima y aumenta el goce perverso, advienen así las víctimas.

Rita: *“Cuando me negaba a hacer lo que me pedía, me encadenaba y me hacía dormir en el patio desnuda, me daba de comer basura y me quemaba la piel con*

⁷³Véase Anexos, Caso 11

cigarrillos, de su amor ya no quedaba nada, cuando empezó a tratarme así me di cuenta lo malo que era, que me había engañado.”⁷⁴ Cuando se acepta como parte de la vida cotidiana situaciones de violencia como las que han vivido las adolescentes explotadas sexualmente inicia la pesadilla...

La violencia si bien es cierto está presente en todas las cultura, no por ello debe aceptarse, su existencia refleja la caída de los referentes sociales, la caducidad de los sentidos que se le han atribuido, debe entenderse desde el contexto mismo en que fue generada como respuesta para los sujetos frente a la cultura, así como ésta determina lo qué es y sus manifestaciones, también debe entenderse como metáfora, como síntoma del malestar frente a la inoperancia y rigidez de los mecanismos que han intentado reprimirla

Para llegar a la comprensión de las construcciones de sentido que atraviesan fenómenos como la explotación sexual, hay que entender el contexto en el cual esta práctica se ha ido naturalizando, retomar su correlato desde sus propios actores, el presente trabajo de investigación se ha enfocado prioritariamente en obtener nuevas perspectivas sobre la adolescencia y la explotación sexual a partir de adolescentes que han experimentado esta forma de vida.

No obstante apartados en lo que se aborda la violencia simbólica y su injerencia en los espacios de interacción social y el repertorio discursivo de los sujetos, merece la pena vislumbrar las reflexiones acerca de la prostitución desde el consumo, desde la dinámica de la ofertación y contratación de servicios sexuales.

Cuando yo era adolescente existía la virginidad. Quiero decir: la virginidad de las adolescentes era un valor y no un escollo; era algo a reservar para el matrimonio y el vestido blanco. Me tocó ser adolescente bajo la dictadura: la represión sexual había regresado al discurso promedio y a la vida cotidiana luego de la brevísima primavera hippie. En aquellos años, cuando llegaba la edad de debutar, para nosotros, varones altos en hormonas, la disyuntiva era brutal: con una puta o nada. Con una puta o andá a saber cuándo. Las adolescentes guardaban su virginidad.

Sabíamos que debutar con una puta era una situación traumática y muchos (más de la mitad de mis amigos, recuerdo) nos negábamos. No faltaba el padre, hermano, tío

⁷⁴Véase Anexos, Caso 11

canchero -tachar lo que no corresponda- que como ritual iniciático deformado se ofrecía a llevarte a debutar con alguna puta amiga y entonces uno se sentía todavía más pequeño y castrado.

En nuestras charlas de proto-hombres y sin saber todavía bien de qué hablábamos, le echábamos la culpa a la Represión Sexual, como si fuera una institución, un complot mundial: la pacatería, la presión sobre el cuerpo y el deseo de las mujeres era lo que nos obligaba, nos arrinconaba con las horribles putas de la puerta de algún telo de extramuros.

Con el fin de la dictadura, la llegada a la universidad, con el pop, el pogo y la democracia llegó, tarde pero llegó, la versión local de la liberación sexual: el Destape que habíamos leído en las revistas. Las mujeres ya no temían manifestar deseo; podían invitarte un café o encararte sin desdoro y con orgullo. La virginidad, quién diría, en apenas un par de décadas, pasó a ser una prueba a superar, un inesperado tesoro de rezagadas.

La lógica indicaba que con la liberación sexual, con el deseo de las mujeres reales, retrocedería la prostitución. ¿Quién iba a ir con una puta si ahora había mujeres a mano? Novias sin pudores pretéritos, amigas con derecho a roce, amantes para los comprometidos pero disconformes, encuentros casuales, fulgores de una noche, cuerpos curiosos en igualdad de condiciones. ¿Quién iba a buscar una puta?

Sin embargo, no fue así. La prostitución renació fortalecida en tiempos de libertad sexual. Hasta con nuevo nombre. Las putas eran ahora gatos; la palabra cundió porque daba cuenta de algo que se multiplicaba, el sexo por dinero, ahora con menos cuestionamientos morales, una neo prostitución naturalizada”⁷⁵

En la reseña del libro Juan Carlos Volnovich, *El regreso de los gatos*, Rolando Graña, referente a los párrafos anteriores plantea abiertamente la siguiente interrogante ¿Quién no se ha comido un gato?, esta pregunta se formula por supuesto a fin a la necesidad de analizarla desde un contexto y un propósito específico. “Alude al corazón del fenómeno: la naturalización de la prostitución, lo extendido

⁷⁵VOLVONICH, Juan Carlos. *El regreso de los gatos: reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*, Segunda edición corregida y aumentada – prólogo por Rolando Graña.

del hábito de consumir cuerpos de mujer como si fueran objetos de una vidriera o un servicio como cualquier otro”.⁷⁶

De ahí, que esta interrogante no puede formularse como mero ejercicio introspectivo, ni mucho menos minimizarse como presunción principal para la consumación de los fines perversos y de legitimación de estas prácticas. Plantea una verdadera tarea de re significación del deseo, la represión, los imaginarios, los sentidos, en suma de las subjetividades, exige a la par necesariamente una respuesta, un posicionamiento claro de parte de la superestructura, en torno a la cual subyace la organización social.

⁷⁶ Ídem

Perversión y Explotación Sexual

Como se menciona en apartados previos, el sujeto es una construcción que organiza su realidad en pos de un sistema de saberes y verdades, los saberes corresponden a los constructos establecidos socialmente. La perversión fue abordada inicialmente como una desviación comportamental intrínsecamente vinculada a la sexualidad. Freud refuerza este abordaje al atribuirle como casuísticas de este fenómeno psicológico, las alteraciones de la fuente y del objeto sexual.

Aun cuando la sociedad en la y para la que Freud desarrolló su teoría fue conmocionada con afirmaciones tales como la perversión polimorfa de los niños pequeños o la homosexualidad como comportamiento pervertido, estas construcciones teóricas responden al modelo ideológico del siglo XIX, en la que la mujer deliberadamente se excluye, imperaba la dominación masculina del saber.

Tal situación explica relatos que evidencia en esta época una visión falo céntrica del mundo, Freud consideró la imposibilidad de la perversión femenina precisamente argumentando la ausencia de falo (castración), la mujer quedaba así en espera de recuperar lo biológicamente nunca tuvo, de envidiarlo y por las diferencias sexuales conformarse con la imagen impuesta de la incompletud respecto al varón (paradójicamente el cuerpo de la mujer hoy en día representa socialmente el encuentro con el placer y el goce, suscita e invita al deseo).

Sin embargo existían en el psicoanálisis alternativas para suplir esta pérdida aun cuando solo sea transitoriamente en el acto sexual o en la maternidad. Podría pensarse que esta teoría se sostuvo desde la diferencia innegable dada por caracteres primarios sexuales que determinan lo que es ser hombre o mujer, no obstante en la actualidad la categoría género, que ha puesto en escena discursos y vivencias inminentemente subjetivas, sujetas a la diversidad en la adopción de actitudes congruentes o no con la adjudicación de un rol desde una perspectiva biológica; no solo cuestionan estos argumentos, nos hacen pensar que estas teorizaciones se difundieron y aceptaron de forma inequívoca, al convertir al falo en símbolo de poder, este poder se ejerció al invalidarse en este momento histórico, discursos posibles y alternativos de la feminidad que disten de convertirla en una condición de menor valía en relación al universo masculino.

La castración debe recalcar que no opera en la realidad objetiva, es imaginaria y simbólica, tampoco debe confundirse con el complejo de castración es decir con el temor a perder el pene en los niños que suponen que eso es lo que ha acontecido con las niñas que no admite para Freud correlaciones de orden metafórico.

La castración ocurre cuando el niño o la niña percibe la ausencia del falo en su madre y se niega a aceptarlo, despliega según teorizaciones propuestas por la psicología del Yo, un proceso que permite tanto en hombres como en mujeres la organización psíquica desde la dinámica del deseo y la ley, debido a que para superarla el niño y la niña deben distanciarse de la identificación que han establecido con el objeto de deseo (creer que son ellos quienes constituyen el falo de su madre). No desde los cuerpos o la materia, sino desde los organizadores simbólicos (primeros referentes para la construcción de la identidad, el encuentro con los otros y la cultura).

De la misma forma la perversión no es una realidad exclusiva, que se presente discriminando entre hombres y mujeres. Ateniéndonos a las conceptualizaciones clásicas acerca de la perversión, en esta se establece una relación imaginaria; el objetivo de esta relación es excluir la ley mediante la exclusión de su representante el Padre, la ley aunque existe y marca decisivamente al perverso (afirmar que no existe desdibujaría el límite entre perversión y psicosis), simultáneamente se reniega en el acto perverso que rompe todo código establecido, desprovveyendo al sujeto de sus construcción del ser y volviéndolo tan solo un objeto.

El perverso, a toda costa impedirá que esta su verdad absoluta se vea cuestionada, por tanto debe anular al otro debido a su incapacidad inicial de vislumbrar a través de éste: la incompletud signada desde las primeras experiencias de corte con el objeto de amor, en los primeros momentos de la vida psíquica. La perversión es también un modo particular que tiene el sujeto de situarse en relación con la pulsión.

“En la perversión el sujeto se sitúa como objeto de la pulsión, como el medio para el goce del otro [...] El perverso asume la posición del objeto-instrumento de una voluntad de goce que no es suya.”⁷⁷

⁷⁷LEGUIL, Françoise. Rasgos de la perversión, Escansión, 1990

De ahí que no sobrevenga la imposición violenta, sino más bien sutil, se despliega un verdadero juego de seducción, el perverso, seduce, cautiva, se permite compartir con el otro o con los otros cómo se encuentra estructurado el mundo a través de su verdad, de su mirada, negándolo y sosteniéndolo al tiempo. Planifica, desequilibra la balanza, poniéndola intencionalmente a favor del placer que puede suscitar los otros, mientras que el neurótico supone el goce del otro, el perverso lo contempla como una posibilidad real.

Así como se torna necesario entender que la falta no se inscribe necesariamente provocada por la ausencia del falo, sino como una categoría referente a la dinámica entre el lenguaje y el deseo; es necesario también generar nuevos discursos sobre los roles atribuidos tanto a hombres como mujeres, estas nuevas construcciones de sentido obedecerían al instauramiento de un nuevo orden simbólico, que dejaría de lado a la mirada como mecanismo de regulación de las interacciones entre géneros, porque es esencialmente el uso de este mecanismo lo que sostiene la visión androcéntrica del mundo, tal como fue propuesto por Bordieu el discurso de la identidad femenina y masculina a partir de la diferenciación sexual (cuerpo marcado en lo real, su carácter material), legitimando la supremacía ideológica de un cuerpo sobre otro, invalidando aquellos discursos opuestos a estos referentes culturales.

“Los principios fundamentales de la visión del mundo androcéntrico son naturalizados bajo la forma de posiciones y disposiciones elementales del cuerpo que son percibidas como expresiones naturales de tendencias naturales”⁷⁸

Bordieu al igual que Foucault reconocen en el cuerpo un instrumento poderosísimo para legitimar las relaciones de poder y ejercerlo, en especial en relación a las prácticas sexuales construyendo a fines de conseguir este propósito, un cuerpo uniforme, único, representante de la ley absoluta, opresora y restrictiva; limitando la emergencia de otras experiencias placenteras vinculadas con sexualidad, la materialidad del cuerpo de los sujetos es una de estas supuestas tendencias naturales, que consiguen la aceptación irrefutable de las representaciones del cuerpo socialmente impuestas.

⁷⁸BORDIEU, Pierre. *La dominación masculina*, Abya – Ayala 1998

El cuerpo femenino en la prostitución se somete a discurso de poder que pretende limitarlo a la corporeidad como justificación de la violencia simbólica, validando entre otras cosas las estrategias discursivas de opresión, estrategias empleadas por los captantes, por los proxenetas en la mayoría de casos la pareja de las adolescentes. *“Piensa que tu cuerpo es sólo eso, así que no importa si te acuestas conmigo o con todos; esto es como el trabajo que hace una bailarina o una modelo como esas de la televisión que usan sus cuerpos”*⁷⁹.

El cuerpo es una metáfora, el escenario donde se representa la vida psíquica a través de las fantasías, deseos, las experiencias placenteras y de goce, posibilita el encuentro con los otros, sus funciones anatómicas así como otras evidencias orgánicas, no significarían nada de no ser por la realidad subjetividad que entaña y permite su representación individual y única para cada sujeto.

En suma podría pensarse que todos compartimos la responsabilidad en el sostenimiento de la perversión del sistema y más aún las mujeres por aceptar sosegadamente las representaciones sociales del cuerpo femenino, por aquella premisa “tanta culpa tiene el somete como aquel que permite que algo así suceda”, ciertamente este hecho no puede analizarse tan ligeramente, este sentimiento de culpa es inherente a los fines perversos, de otra forma no se lograría sostener una relación de poder.

Fernanda: *“No tengo familia, amigas, nada... y aunque ya no sea más eso para todos siempre seré una puta”*⁸⁰

Las adolescentes que han sido sexualmente explotadas han aceptado inevitablemente las representaciones del cuerpo que las han sido impuestas, y las llevan a verse, sentirse y llamarse a sí mismas “putas”, estas construcciones de sentido acaecen debido a que todos los espacios sociales u ocasiones de cuestionamiento para esta realidad, les han sido arrebatados, vetados desde el silencio, que instaura la exclusión y su efecto más nefasto quizá la discriminación, pudiendo esperar de los otros únicamente señalamientos y repudio. En ellas probablemente quepa la posibilidad de las no adolescencias, y el proceso de consolidación de su identidad podría resentir consecuencias como éstas.

⁷⁹Discurso del captor manifiesto en el relato de una adolescente

⁸⁰ Véase Anexos, Caso 3

“Perversión es echar por la borda todas las representaciones sociales aceptables e instauradas en los espacios culturales”⁸¹. En la prostituta en sí misma se ha echado por la borda lo que significa ser sujeto esto explica la vacuidad asociada a la imagen que se le atribuye socialmente, implicándose necesariamente también lo que socialmente se espera de una mujer que sea lo quiera ser menos una prostituta, implantando un nuevo sentido sobre la feminidad la virtud.

La perversión invierte los códigos, las construcciones de sentido que organizan la realidad de un sujeto, como referencialidad de su ser, se pierden frente a la producción de nuevos sentidos, el perverso vaciará las significaciones en los otros hasta llevarlo a la creencia ilusoria de que lo está aceptando forma parte del repertorio de sus ideas, sus lenguajes y conductas propias. Este proceso de inversión se torna aún más violento en la captación de víctimas en la explotación sexual comercial.

El sujeto no es más que un objeto del que el perverso puede gozar, el perverso es un conocedor asiduo de la ley, Deleuze aporta importantes claves para el develamiento de la naturaleza del perverso. “Los tiranos nunca nacen en la anarquía, una los ve erguirse sólo a la sombra de las leyes o basarse en ellas. [...] El tirano sólo habla el lenguaje de las leyes y no tiene otro lenguaje”⁸². En la perversión la inversión de los códigos sociales, no significan la ausencia de la ley, el nuevo orden establecido es el que resulta, incompatible, no encaja y por ende es inaceptable.

Valiéndose de las palabras como productoras de verdades en los sujetos, estas verdades logran imponerse agresivamente en la perversión, sin posibilidad de cuestionamiento. Logran crear en la mente de los otros representaciones que antes resultaban inaceptables y se les da cabida con un propósito latente de dominación, analizándolo desde esta perspectiva, vemos como las adolescentes quedan envueltas en estos discursos, y como terminan siendo prostitutas cuando inicialmente ninguna de ellos deseaba realmente serlo, estos son los nuevos sentidos que reemplazan en el plano simbólico a los anteriores.

⁸¹MILLOT Catherine, *GideGenet – Midshima: La inteligencia de la perversión*, Editorial Paidós México, 1998

⁸²DELEUZE, Gilles. *La lógica del sentido*, Seix Barral, Barcelona España, 1970

Esta sustitución inaugura la inversión de códigos ahora en el plano real y consecuentemente la entrada a una relación de poder, cuyo destino final será la opresión. Forzosamente esta relación supone la coexistencia entre la verdad del perverso y los saberes (constructos establecidos socialmente) afirmando que el orden social establecido no se ha perdido del todo. **María:** “*No me importa que seas una puta, no te puedas acostar con otros sólo por tu gusto, sólo te dejo por la plata, porque lo haces por mí, tú eres mi mujer, yo te respeto y te cuido*”.⁸³

Este discurso marca una clara imposición, trata de recrear la lealtad propia de toda relación pareja, en una relación donde no hay cabida para la exclusividad. Vemos de esta forma que la perversión opera no sólo a través de los actos, su dispositivo más eficaz sin duda de acceso a lo simbólico son las palabras, el lenguaje. Las adolescentes explotadas sexualmente se ven inmersas en un juego de comunicación, en el que atribuyen a otro, el poder de manipular sus significantes propios desde realidades, fantasías y deseos ajenos, que tarde o temprano les serán impuestos.

La desvalorización de los sentidos individuales generan sentimientos de culpa, la sensación de ser demasiado poco, todo en ellas denota una supuesta insignificancia. Una persona que ha sido explotada sexualmente experimenta sentimientos de culpa o vergüenza por haber tenido que prostituirse, o verse forzada como en el caso de las mujeres a practicarse abortos, generalmente desarrollan adicciones al alcohol u otras drogas, han adquirido enfermedades infecciosas transmitidas por contagio sexual, viven cian sentimientos de ambivalencia hacia el explotador de quien se enamoran o perciben como su marido o padres de sus hijos.

La perversión organiza una existencia bajo el imperio de la ley de otro, del goce que consiste en ver al otro, reducido a un objeto del que puede hacer cualquier cosa, volver nada si es necesario. Proponemos en este apartado analizar brevemente algunos condicionantes para esclarecer los efectos de la inversión de códigos; los espacios propios generan sentimientos de seguridad, reafirman la identidad e instauran límites, tal es el caso de un lugar de intimidad y descanso, la cama. La cama compartida con todos crea un sentido de contrario: la indefensión, este sentido sostiene la perversión, alterando desde el principio el significado anterior de los espacios propios.

⁸³Véase Anexos, Caso 9

Lo mismo ocurre con las experiencias que suscitan ternura, la ternura representa la posibilidad de la cercanía, el amor. A la mujer poseedora de un cuerpo abyecto se le niega la posibilidad de la ternura justamente por esta representación social, que evoca la imagen de la prostituta como aquella mujer que no siente, ni merece nada. Pese a ello, estas experiencias no les han sido vetadas del todo y más se convierten en exclusivas o reservadas para su pareja, paradójicamente quién las explota, desde este condicionante la ternura encarna la violencia tratando ante todo de simularla. De un lado se sitúa el amor que el proxeneta asegura sentir por ellas y en el otro el odio que los impulsa a exponerlas al encuentro con la nada.

El lenguaje desempeña un papel preponderante en la perversión, es a partir de él que modifica el valor de las palabras, en las cuales se extravía el sentido original que alguna vez se les atribuyó a las experiencias de placer y goce, el sexo y su fin placentero se sustituye por el sexo por dinero. Cada palabra, acto u actitud deslegitimada, arrojada lejos de las redes de significaciones a las que antes pertenecieron, debiéndose desechar lo abyecto por su carácter inmundo (fuera de...).

El proceso de abyección acaece en un primer momento, situando al sujeto en el lugar de la exaltación, de lo que se ama o desea desesperadamente, únicamente de cómo llegue a ejecutarse esta maniobra cuyo propósito final estriba en la apropiación del sujeto, dependerá del éxito que haya alcanzado el engaño (garantía de la pertenencia sobre ese otro), engaños, artimañas, toda clase de simulación se permite utilizar la el perverso para la cosificación.

La cosificación (2do. momento de la abyección) no es otra cosa que la transformación de un sujeto en una cosa, en un objeto para el goce de los otros, diseñado para satisfacer los placeres perversos. En la captación de víctimas para la explotación sexual, las adolescente seducidas con astucia terminan convirtiéndose en cosas, cuerpo reales, desprovisto de sentido, anulados en su deseo.

Kristel: *“Desde chiquita me gustó cantar y bailar en la escuela, en el barrio, mi mejor amiga en el colegio, me inscribió en concurso de talentos en el cantón donde vivía, no pude presentarme porque mi mamá me pego, esa noche me escapé para poder ir con mi amiga a conocer un tipo, que quería financiar un nuevo grupo de tecnocumbia juvenil.*

Cuando salíamos del colegio, Bryan nos llevaba a comer, a ensayar dejaba que armáramos las coreografías solas, él se preocupaba de los asuntos más importantes, nos compró ropa muy bonita y tomó muchas fotos. Para darnos a conocer teníamos que ir a un viaje a la playa, personalmente él fue a mi casa para hablar con mi mamá, al principio ella se negó no quería que falte al colegio, pero se convenció cuando le dio un adelanto de la presentación.

Cuando llegamos al hotel, mi amiga me dejó sola, cuando la volví a ver me contó que la habían obligado a estar con un hombre extraño, tenía mucho miedo pero no sabía cómo regresar a mi casa, no tenía dinero y mi amiga me convenció que probará a cambio recibiría mucho dinero tanto como para comprarme una casa...”⁸⁴

El 1er. momento es una preparación constante para que el 2do. resulte una experiencia impactante, tan devastadora para el sujeto, quién poco a poco descubrirá horrorizado que ahora es una cosa. Mientras más alto el ascenso más dolorosa la caída, el golpe contra el suelo; en la perversión el golpe definitivamente letal desdibuja toda esperanza de levantarse, de cambiar una realidad que puede adoptarse como estilo de vida, el estilo de vida de una adolescente prostituta que está absolutamente convencida que su vida no puede ser de otra manera.

Los sentidos construidos en base a los espacios dan cuenta del efecto de las palabras, las actitudes y los actos en la historia personal de las adolescentes, trastocados de un momento a otro, anulando los sentidos originales, volteando las significaciones en torno a lo que ellas conocen de la sexualidad, la feminidad y la misma adolescencia.

La violencia extrema y el cometimiento de otros delitos se constituyen en oportunidades de acceso al placer y el goce, de retomar lo que como principio de estas relaciones de poder les ha sido negado. La perversión como hecho cultural se manifiesta en actos terroristas, conflictos bélicos, asesinatos seriados, fenómenos en los cuales el lenguaje ha construido sujetos cuyos saberes responden a la seducción y la violencia, quienes encuentran soluciones radicales a sus problemas y la par consiguen pallear en cierta medida sus malestares.

⁸⁴Véase Anexos, Caso 6

Freud en el “Malestar en la cultura” propuso que la represión de los deseos, es el máximo organizador de las sociedades, el ideal cultural de la coexistencia armónica se lograría mediante este mecanismo de regulación social. En momentos históricos como el actual, este ideal se enfrenta a la caducidad de los sentidos retransmitidos y engendrados en las nuevas generaciones insatisfechas al punto de encontrar en la crueldad una respuesta.

Las referencialidad de los sujetos conformadas desde los primeros estadios de desarrollo y resultantes de las interacciones sociales, denotan una clara incidencia en el desarrollo de la identidad de los sujetos, estos primeros referentes en especial los paternos, pudiesen ser los responsables directos de la construcción de niños y adolescentes abyectados, viviendo al margen de las normas, los principios, los códigos, la caída y falla de estos referentes ocurre por lo general durante la adolescencia, los adultos, los medios de comunicación, las instituciones ofertan un mundo con estas características.

Tal es el caso de los padres que no sólo consienten sino que empujan a sus hijas a entrar a la redes de comercio sexual. Detrás de la consolidación de la abyección existe una historia de discursos, de lenguajes trascendentales para estos sujetos. En muchos casos se repiten los modelos de crianza, los padres se lo hacen a sus hijos y sus hijos lo hacen con los suyos.

Probablemente estos hechos evidencian un proceso en el que se repiten situaciones, actos o ideas, marcadamente displacenteros o doloroso de forma inconsciente, esta tendencia fue denominada compulsión a la repetición en *Más allá del principio del placer*. La perversión en los niños y niñas tiene efectos tan graves, pudiendo perdurar el resto de sus vidas, opuesto a las realidades de amor y protección que pretenden instaurarse como derechos universales de los seres humanos.

La pulsión de la muerte y la vida, odio – amor y los sentidos que entrañan, denotan las diferencias claras entre el acto de amar y el amor mismo inscrito en el lenguaje, no siempre concordantes como se mencionó con anterioridad la perversión emplea ternura para disimular la abyección y la crueldad, en un vínculo particular

Abyección del cuerpo

“El terror fóbico de lo abyecto es un paralizante y vertiginoso terror por innombrable. Al mismo tiempo, lo abyecto es fascinante, despierta una atracción obsesiva”

La justicia y la política de la Diferencia.

MARION IRIS YOUNG (1949-2006)

Filosóficamente la construcción del cuerpo se encontraba en estadios anteriores atravesada por la tesis materialista de Berkeley, es decir regida por posibilidad del ser desde el percibir, el cuerpo como materia; Sade transgrede todo límite discursivo impuesto al cuerpo, abriéndolo al deseo, a la realización de lo impensable a través de las fantasías sexuales cuya trasfondo innegable es la muerte. Los textos de Sade denuncian los abusos de las sociedades cortesanas cometidos en nombre del resguardo de la moral y la costumbre.

Nietzsche y su fundamento de la existencia y la voluntad, encuentra en el cuerpo el máximo gestor para la experimentación del ser. Estos referentes suponen una ruptura epistemológica, una tarea legada al pensamiento postmoderno dejar de lado el verbo carnalizado, tornar al cuerpo en un texto posible de apreciarse y entender a través de su corporeidad (materialidad) y el lenguaje, entretejiendo infinidad de discursos que den cuenta de la subjetividad de su ser, de la dicotomía propuesta por Lacan palabra y signo.

A Jacques Derrida, no solo se le atribuye la deconstrucción de la Filosofía, que marcó un importante proceso dialéctico para el pensamiento filosófico, desde las convergencias o cuestionamientos de disciplinas afines como la Literatura; sino que también se le atribuye la apertura hacia el vislumbra miento del cuerpo como un texto, factible de recomponerse o fragmentarse, entramado en la palabra y el tiempo, un espacio ritual y cotidiano. Michelle Foucault por su parte evidencio los mecanismos discursivos para el ejercicio violento del poder encaminado al control social sobre los cuerpos y sus posibles expresiones desviadas en la locura y el sexo.

Las diferencias sexuales no están exclusivamente dadas por las diferencias materiales (físicas), sino por las prácticas discursivas. El sexo es una norma, un ideal que se manifiesta como un poder que marca los cuerpos; este ideal se ha ido construyendo a través del tiempo mediante la repetición de la norma que demarcan sus límites. [...] ⁸⁵

Para Judith Butler, precisamente es esta repetición la que posibilita la consolidación de este ideal, su permanencia y mantenimiento en el tiempo, pese a la irrupción de fenómenos contestarios a la realidad del cuerpo impuesta como absoluto, o como generalidad a todos los sujetos, debido a la propia naturaleza del cuerpo, imposible de verse limitado como categoría de análisis. “Los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización”. ⁸⁶ La performatividad no apunta simple a actos reiterativos o intencionados sino a controlar los efectos de los discursos en relación al cuerpo.

Butler de esta forma aborda la transgresión de la estética natural de los cuerpos, mediante actos performativos que conducen a la introducción de la norma y la categoría género para explicar la asunción de roles específicos aprendidos culturalmente en relación a lo femenino y lo masculino.

Arthur Schopenhauer (1788-1860), filósofo alemán escribió: “*La música es la melodía cuyo texto es el mundo*”, a través de esta aseveración dejando de lado las objeciones que pudiesen surgir al equipar todos los fenómenos que ocurren en la vida psíquica de los sujetos a la música, Schopenhauer hace una exhortación hacia el descubrimiento de los vínculos que se establecen en el lenguaje más allá de la forma (significante) en el fondo, el contenido (significado). Todo ello determinante en la emergencia del sentido, de la construcción interpretativa del mundo, específicamente del cuerpo en este apartado.

Precisamente esta construcción interpretativa inicia su fascinante recorrido aún antes del advenimiento del sujeto como tal, antes del nacimiento, cuando los otros en bases a sus expectativas y deseos empiezan a cimentar lo que habrá de ser, con bastante osadía nos gustaría proponer como a manera de parafraseo a Schopenhauer, que cada manifestación psíquica es la melodía cuyo texto solo logra ser apreciado en

⁸⁵ *El cuerpo en la Filosofía y el Psicoanálisis*

⁸⁶ BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Tomado de *El cuerpo en la Filosofía y el Psicoanálisis*, pg. 18.

el mundo, tan vasto y lleno de posibilidades y diferencias que por ello para pretender entenderlo nunca serán suficientes las generalizaciones.

Al ser el cuerpo un espacio de expresión subjetiva, es a la vez el depositario de los deseos y fantasías inconscientes de apropiación del otro en la dinámica de la seducción (adueñarse de lo que se desconoce hacerlo propio), la apropiación en sí es acto perverso que a través de la mirada como mecanismo de control, construye referencias de los otros, instrumentalizados como objetos que viabilizarían la obtención de un fin placentero. Las diferentes miradas del cuerpo dinamizan el proceso de construcción de identidad hasta tornarlo inacabado. Se piensa en quiénes somos en relación a la mirada de los otros, convirtiendo al cuerpo en texto.

En el cuerpo converge el deseo y posiblemente su disgregación, específicamente en este caso el cuerpo femenino, a lo largo de la historia ha ido adoptando varios mecanismos discursivos, que en el orden simbólico resultan coherentes con la negación de la mujer ideal (el estereotipo supremo de belleza). Su contraparte precisamente la necesidad de esa otra, que suscita y juega con el deseo de todos, y finalmente la experiencia devastadora de acercamiento a la nada y el vacío (resultante de los actos perversos de apropiación del cuerpo, en quién usurpa y también en quién es cosificado).

Estos actos perversos desde su inscripción simbólica apuntan a la naturalización de la violencia, la anulación de los sentidos; ambos determinantes justifican el sostenimiento del comercio sexual en sociedades como la nuestra, esto en cuanto al cuerpo de las adolescentes explotadas sexualmente deja de pertenecerles, dejan de ser sujetos en cuanto al deseo y la libre elección. Son cuerpos invadidos, sexualizados, ominosos expuestos a la mirada repulsiva de quienes hacen de ellos objeto de censura.

Esta deconstrucción del yo femenino encarna el encadenamiento significativo – significado y sus múltiples posibilidades, imposibilitando un único modelo, un cuerpo universalizado, cada cuerpo encarna construcciones de sentido diferentes para cada sujeto, cada construcción de sentido pretende su transcendencia más allá de un simple espacio tangible o material, el cuerpo es una espacio de escenificación de la vida psíquica

El cuerpo expone la carne el determinante de la diferencia sexual, el resquicio que alberga la angustia, el vacío que debe llenarse, de naturaleza contradictoria y efímera. De él en relación a la expresión de los deseos sexuales se desprenden representaciones varias y difusas que incorporan elementos a fines a las estructuras sociales que ejercen poder, por un lado la imagen femenina de la mujer castradora recordatorio masculino de la amenaza de devoración y su contraparte la mujer abyecta, poseedora de un cuerpo no humano, repulsivo, degradado, necesariamente anónimo.

La tesis de Butler sobre la performatividad posee un trasfondo constructivista, según el cual la realidad se construye a través del discurso, no obstante su verdadera riqueza analítica estriba en el proceso de deconstrucción del cual se desprenden fenómenos tales como la exclusión, supresión y abyección, de todo lo que se ubica fuera de la norma o no confluye en esta. En la explotación sexual la deslegitimación del goce en las adolescentes explotadas, a merced del goce de los otros: quiénes la explotan o acceden a ellas como mercancías adquiridas para la satisfacción de sus deseos.

De esta forma la reiteración de las prácticas discursivas en relación al sexo, contemplan como uno de sus fines resguardar los ideales culturales de control y legitimación en el comportamiento de los sujetos, y a su vez al evidenciar contradicciones y vacíos discursivos, procesos de organización periféricos y al ser incapaces de esconder las diferencias y las posibilidades de cuestionamiento que estas acarrearán, exponen su carácter deconstructivo.

Para aclarar esta aseveración, proponemos utilizar un ejemplo, en 1987 Gladys Moscoso y Fabiola Solís de King llevaron a cabo un estudio sobre la sexualidad femenina; ya en ese entonces la prostitución que es el mecanismo más adoptado para fines de explotación sexual comercial generaba diversas lecturas para un mismo fenómeno de la sociedad ecuatoriana.

Estas lecturas obedecen a la alteridad propia de los procesos de construcción subjetiva individual y referencias culturales específicas. El proceso de deconstrucción, que fue mencionado en párrafos anteriores puso de manifiesto que las mujeres consideraban a la prostitución como un hecho atentatorio para la dignidad femenina, pero también la consideran con cierto grado de permisividad

como medida de resguardo de la virtud y muestra de respeto para el resto de mujeres (por supuesto las que no se prostituyen). En el imaginario masculino se marcó radicalmente la antinomia virtud-prostitución como matiz de los vínculos e interacciones con cada mujer. La visión androcéntrica del mundo se refuerza a través de mecanismos discursivos como estos que establecen relaciones de poder en los cuales se distingue a las mujeres que deben respetarse y las que no y legitiman prácticas violentas como lo es en sí misma la explotación sexual comercial.

“La violencia se estructura muchas veces como un conflicto de imaginarios. Lo que significa pensar en la violencia y el conflicto no como esencias que bajo determinadas circunstancias se pongan en acto, sino como una constante tensión relacional mantenida con el otro [...]”⁸⁷

La violencia viabiliza la sustitución de la posibilidad del goce en la explotación sexual y pone de manifiesto fantasías agresivas que decantan en actos de desmembramiento o fragmentación, todo ello frente a la realidad del cuerpo rechazado socialmente, innombrable. La identidad ligada indisolublemente al cuerpo navega a la deriva, hasta el nombre deja de ser una razón de ser

Martha manifiesta: “*Cuando yo entre a esto... deje de ser la misma, tuve que dejar de lado mi nombre, mi apellido, todos empezaron a llamarme como les daba la gana, cuando me decían puta... me daba lo mismo esa no era yo, pero puta me protegía de que digan la Martha es un tal y cual*”⁸⁸

El término abyecto proviene del vocablo latino abiectus, relacionado a su vez con el vocablo abiicere (rebajar – envilecer), se emplea como un adjetivo que denota desprecio y vileza en extremo, o alguna forma de abatimiento en el orgullo de un sujeto. Sus acepciones son varias, según la Real Academia de la Lengua Española llega a incluir lo repugnante, ignominioso, obsceno, remite a lo repulsivo, al temor a lo que se desconoce, aquello que se desecha al sobrepasar todo límite establecido

“[...] Lo abyecto básicamente discurre entre la repugnancia y la indignación. El asco es la forma primordial de reacción humana a lo abyecto. El asco representa el

⁸⁷CERBINO, Mauro. *Jóvenes en la calle, cultura y conflicto*, Tomado de lo imaginario de la conflictividad, rostros y miradas de la violencia, Editorial Anthropos, Barcelona España, 2006, pg. 33

⁸⁸Véase Anexos, Caso 10

sentimiento que califica la separación de las fronteras entre el hombre y el mundo, entre sujeto y objeto, entre interior y exterior”⁸⁹

Julia Kristeva en su obra *Los Límites de la Perversión*, explica cómo se constituye el discurso de lo abyecto. Uno de sus fundamentos más importantes es la repugnancia como reacción frente a lo que no puede ser aceptado, aquello que no puede ser aceptado precisamente bordea o se ubica fuera de la ley como principal dispositivo de control y resguardo del orden social establecido y genera realidades aberrantes o degeneraciones que provocan el asco.

La abyección por tanto es una transgresión, el conocimiento de la anulación de los límites y los mecanismos de censura, lo abyecto por tanto se encuentra entre lo que provoca repugnancia y la manifestación misma del asco, que no es otra cosa que el miedo a lo innombrable, que representante los intentos fallidos de la cultura, en su tarea de regulación de las conductas humanas.

El cuerpo abyecto de la prostituta, se define de esta forma, al trasgredir las normativas sociales. Al nombrarse los objetos y adquirir un sentido comenzará su existencia instaurada en el plano simbólico, dejando atrás la validez del objeto por el objeto, de ahí que al abordar lo abyecto, el cuerpo pasa a un plano inmundo – fuera de (en este caso la norma sexual). Dentro de lo no estético, al carecer de referentes legitimados socialmente.

La transgresión anula los límites corporales, convoca a los fantasmas de la indiferencia ión y violencia extrema, la vulnerabilidad de la condición humana a los males que ella misma ha fabricado con el transcurso del tiempo: contaminación, guerra, enfermedad y otras expresiones de crueldad.

En lo que concierne directamente a la realidad latinoamericana: la feminización de la pobreza, el cambio de las dinámicas relacionales, familiares, de los modos de producción, y su inferencia en la subjetividad expresada en las formaciones sintomáticas y discursivas de cada sujeto, coexisten como referencias de las representaciones e imaginarios que no pueden dejarse de lado en el abordaje de las

⁸⁹YOUNG, Marion Iris, *La justicia y la política de la Diferencia*, Tomado de definiciones de lo abyecto. <http://es.scribd.com/doc/43671550/Las-Cinco-Caras-de-La-Opresion>.

complejidades entramadas en el fenómeno de la explotación sexual comercial, en un momento histórico social determinado en relación directa con construcciones de sentido sobre la adolescencia y el cuerpo mismo.

Antonio José Navarro, propone de esta forma la construcción social de una estética perversa del cuerpo ligada a la nueva carne, fenómeno a interpretarse desde la conformación particular de cada subjetividad en relación a lo corpóreo como impresor de diferencias, componiendo a través de las construcciones de sentido individual un sólo andamiaje de las prácticas sociales y el ejercicio de poder.

“Un nuevo ente monstruoso, el cual, de forma extremadamente gráfica, mediante pústulas y supuraciones infecciosas, tumores y mal formaciones provocadas, cirugías extrema y manipulaciones genéticas, sexo violento y carne apaleada, injertos tecnológicos e invasiones víricas, expresa terrores viejos que desde siempre anidan en el alma humana. Miedos viejos bajo envoltorios nuevos.”⁹⁰

El sujeto que en su devenir histórico social y su dinámica interrelacional, para poder superar un primer momento de in diferenciación sujeto-objeto, visible -invisible, vida-muerte, goce- represión, (todas combinaciones binarias) preside momentos de cuestionamiento que le permitieron convertirse en productor de sentidos por excelencia

Siendo los sujetos lectores de su propia realidad, por la fantasía ideológica derivada de la alteridad (la universalidad supuestamente debe primar sobre la particularidad) se ahonda la negativa de la aceptación de lo diferente (aquello que carece de valoración cultural), manifestada nivel discursivo y operacional. Esta negación responde a uno de los miedos humanos más recurrentes a lo largo de la historia... (Miedo a lo diferente a lo que se desconoce y muchas veces pisotea la norma).

La explotación sexual no se logra abolir completamente, aun cuando es un hecho socialmente cuestionado y amenaza la tradición, la moral y las conquistas en lo referente a derechos humanos, debido a que como fenómeno psico-social entraña complejidades no reductibles a considerarla como una simple manifestación de estas

⁹⁰ NAVARRO, Antonio José. *La nueva carne. Una estética perversa del cuerpo*. Op. Cit. pág. 11, Tomado de Cindy Sherman: *Rostros para una perversión. Deseo, feminismo y postmodernidad*, Ponencia, II Congreso de Análisis textual: La diferencia sexual, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de Información, Madrid - España, 2003

desviaciones normativas, es más bien una oposición y denuncia a lo socialmente aceptado en relación al sexo, el placer y el goce.

El miedo a lo desconocido en este caso particular, es un efecto de la reducción de la función de la palabra, de la inoperancia de los discursos sociales sobre la adolescencia, la sexualidad y la misma explotación sexual, desencadenando su naturalización como una práctica común y cotidiana y al tiempo irguiéndola como una amenaza constante al orden social establecido rigurosamente

La censura y actitudes de intolerancia extrema hacia social al comercio sexual, si bien es cierto permite poner en evidencia las situaciones de abuso y violencia que viven las adolescentes que ejercen la prostitución, al mismo tiempo se constituyen en las principales armas para la sustentación del discurso perverso, que deshumanizan a las víctimas, que las torna en objetos de morbo y escarnio, logrando equívocamente legitimar situaciones de inequidad y exclusión antes que conseguir la restitución real de sus derechos y oportunidades en el contexto familiar y social, detrás de un cuerpo abyecto esta un sujeto también situado en el plano de lo inmundo, fuera de...

Probablemente esto se deba a la pérdida del sentido sobre las prácticas sexuales en la prostitución, que pueden restituirse únicamente desde sus propios actores: las adolescentes. Al ser ellas explotadas sexualmente y esto equiparse a la, posesión de un cuerpo abyecto y una existencia vacía, permite que opere la perversión al deslegitimar todo lo que ellas puedan decir, pensar o sentir en torno a estas experiencias de vida.

María en una referencia anterior menciona su deseo de no tener hijos, a causa de las responsabilidades entrañadas en la maternidad “*no quiero ser una mujer adulta si tengo que tener hijos, no quiero tener ni un solo hijo*”⁹¹, esta negativa fue reiterada en varias ocasiones en su discurso, así como también en el de muchas de sus compañeras. Analizando estos discursos, se puede dilucidar otro posible efecto de la abyección; el terror a la maternidad.

Los cuerpos que trasgreden la norma, inscritos en la perversión se niegan a sí mismo la oportunidad de generar nuevos sentidos, en relación a las experiencias que suponen el contacto con los otros y la realidad, la maternidad si bien es cierto puede

⁹¹Véase Anexos, Caso 9

entenderse como un acto fallido del deseo, entraña construcciones de sentido que marcan de manera indistinta a cada mujer dependiendo de su historia personal.

Los hijos e hijas hacen referencia a la necesidad de perpetuación de los sujetos, de trascendencia de su ser a través de otro, al cual se inviste de significado aún antes de su nacimiento, los cuerpos abyectos y la perversión que los subyuga, no pueden generar otro tipo de trascendencia que no sea aquella marcada por la violencia, el rechazo o la prohibición rotunda de la búsqueda de espacios no concordantes con los fines perversos; estos espacios como la maternidad supondrían recuperar la libertad de decisión sobre el cuerpo, crear nuevos vínculos, recuperar el derecho a la ternura, siempre y cuando el traer un ser al mundo sea producto de una decisión voluntaria.

En las prostitutas, se conserva intacto este sentido de la maternidad, no obstante no se consume como una realidad, debido a la instrumentalización de su cuerpo y el de su mismo hijo e hija para someterlas. El hijo o hija de una prostituta en realidad, no es suyo en realidad, es un nuevo instrumento para el sostenimiento de las relaciones de poder y el ejercicio de la violencia desde la coerción y la amenaza. Karla: *“Siempre me amenazaba con mi hija, me la quitó, se la llevo de mi lado por dos semanas, si lo denunciaba la iba a matar, si no le traía suficiente plata también”*.⁹²

El hijo o la hija de una prostituta inmortaliza a su vez la tentativa de repetición de los modelos de crianza aprendidos, crecerán teniendo a la calle como una oportunidad, sus parientes pocas veces los reconocen o logran hacerse cargo de ellos, llevan la carga simbólica del desprecio, legada desde sus madres, de la deslegitimación del acto sexual en referencia a los fines pro creativos. Conformarán un nuevo eslabón de la cadena, para reproducir la violencia, sus madres harán con ellos, lo mismo que sus padres hicieron con ellas y así sucesivamente con el resto de generaciones.

Sin duda uno de los peores agravios, insultos o forma despectiva o denigrante para referirse a una persona, es llamarlo hijo de puta, este hecho aparente simple y carente de importancia, valida la naturalización de la violencia, en las interacciones sociales, el hijo de puta por tales efectos se convierte al igual que su madre, en un despojo, una inmundicia, un bastardo, un ser igual de abyecto, al que se le negará desde el lenguaje la construcción de sentidos y espacios diferentes, que simbólicamente

⁹²Véase Anexos, Caso 5

reivindiquen su condición como sujeto de deseo. Ante tal panorama ¿Cómo podría
un cuerpo abyecto permitirse dar vida?

INSTITUCIONES Y EXPLOTACIÓN SEXUAL

“La instituciones, en efecto, reúnen y ligan en combinaciones variables, regentean con fortuna diversa, formaciones y procesos heterogéneos: sociales, económicos, culturales, políticos, psíquicos [...]”

La Institución y las instituciones.

¿Qué es la Institución?

La mediación del saber en la relación entre el sujeto y la red social, anula el instinto y la sensibilidad dando lugar a la institución. Las instituciones se conciben enmarcadas en sistemas culturales y momentos históricos específicos, desde los elementos simbólicos e imaginarios que las constituyen, dan cuenta de la cultura en la medida que persiguen fines de regulación social sobre los comportamientos, los valores, las normas y el pensamiento entre los individuos insertos como parte de su engranaje o respecto a la demanda que éstos le formulan.

Para verse inserto satisfactoriamente en la cultura, el sujeto debe aceptar la represión de sus instintos, para que de esta forma se opere la caducidad de lo natural y el advenimiento de la normativa social, el represión por tanto es el principio organizador de todos aquellos elementos que determinan la vida psíquica de los sujetos y los gobiernan desde una red de subjetividades, parte fundamental de este andamiaje es relación entre el sujeto y las instituciones.

La génesis del proceso de institucionalización, reside en el momento histórico mismo, en que los sujetos son insertos en la cultura a través del lenguaje, y por ende llegan a estar conscientes entender y reconocer sus códigos y normativa sociales, ineludiblemente los sujeto en sí mismos a través de este proceso se convierte en instituciones, ofertando a los otros construcciones de sentido particulares en relación a su vivencia personal de la realidad.

Al mismo tiempo, cuando estas construcciones de sentido logran empatar con los códigos y normativas (determinado aquello que socialmente será aceptado), y constituyen referencias identitarias a nivel colectivo a través del proceso

bidireccional proyección- introyección, las instituciones llegan a sostenerse en los sujetos y adviene su razón de ser.

Los sujetos pasan a ser partícipes fundamentales del proceso de institucionalización, de tal forma que el influjo de las subjetividades entramadas, se irradia para beneficio o alineación social de los sujetos, la movilidad y alternancia de las estructuras psíquicas atravesadas y comprometidas por y para la vida institucional permiten que cada sujeto en sí mismo se constituya como institución, en tanto que desde sus estructuras de simbolización generará y valorará conceptos, ideas o juicios, estos circularán como respuestas de significación y discriminación de la realidad, en estos procesos precisamente es donde adviene el marco referencial que agrupa los principios de funcionamiento de toda institución.

A nivel discursivo y operacional se le atribuye valoración cultural aquello que no trasgreda simbólica o realmente, principios organizadores como la represión, el miedo inconsciente que se traduce en la negativa a la aceptación de lo abyecto, introduce el ideal de que todos los sujetos deben someterse las normas, resguardas por las instituciones como sus principales representantes. “[...] Niveles de realidad y lógicas de orden distinto interfieren en este fenómeno compuesto, inextricable y sin embargo unificado y unificante, total”⁹³

Estos elementos simbólicos e imaginarios precisamente serán los que evidencian las construcciones de sentido antes mencionadas y que son traducidas a prácticas específicas en el contexto institucional, variando de una a otra, el ejercicio de estas prácticas fue denominado por Enríquez (2006) como armazón estructural. “Esto es, atribución de lugares, expectativas de roles, conductas más o menos estereotipadas, costumbres de pensamiento y acción, rituales minuciosamente observados, que tienen que facilitar la edificación de una obra colectiva.”

Dicho de otro modo, éstas proponen pautas para la socialización y permiten que cada sujeto pueda definir y asumir un rol frente a la institución de acuerdo al ideal que la misma ha propuesto. No obstante debe entenderse que éstas prácticas no son determinantes sobre la estructura, sino más bien fijan parámetros para la vida institucional, de no ser a ser los cambios culturales y la emergencia de problemáticas

⁹³BLEGER. J, ENRIQUEZ. R, FONARI. F, Estudios psicoanalíticos: *La Institución y las instituciones*, pág. 12

incompatibles con la visión institucional originaria, significarían un cisma. El regir únicamente el comportamiento de los sujetos dentro de la institución les permite sobrellevar tales amenazas y así consiguen validar teórica o prácticamente el marco referencial.

“Las instituciones en tanto sistemas culturales, simbólicos e imaginarios, se presentan pues como conjuntos englobantes, que aspiran a imprimir su sello distintivo en el cuerpo, el pensamiento, y la psique de cada uno de sus miembros”⁹⁴.

La agrupación de procesos y elementos de regulación social de las instituciones, se pueden dilucidar con mayor claridad si se los considera desde los sistemas que conforman y desde la importancia primordial del lenguaje como herramienta discursiva, es decir como aquel que a través de una serie lineal que condensa el significante y el significado, delimita la expresión o manifestación de demandas surgidas en el acercamiento del sujeto a la institución, desde lo que espera de ella y desde lo que la institución también requiere de éste.

Para entender la institución, se debe distinguir los sistemas de valores y normas que moldean la conducta de los actores, en relación al ideal propuesto, toda institución posee este trasfondo, tal es el caso de la familia que se instaura socialmente como herramienta para la legitimación de ciertos comportamientos y prácticas sexuales, orientados hacia el fin de la perpetuación de la especie.

Es precisamente a través de las normas, los valores y el ideal institucional, que se expresan tanto los sistemas simbólicos como los imaginarios. La función de los sistemas simbólicos a través de sus mitos y rituales es legitimar, dar cuenta del origen y sentido de las prácticas institucionales.

“Una institución no puede vivir sin segregar uno o varios mitos unificadores, sin instaurar ritos de iniciación, de tránsito y de logro, sin darse héroes tutelares (muchas veces tomados de los fundadores reales o imaginarios de la institución), sin contar y/o inventar in historia que ocupará la memoria colectiva”⁹⁵

⁹⁴BLEGER. J, ENRIQUEZ. R, FONARI. F, Estudios psicoanalíticos: *La Institución y las instituciones*, pág. 89

⁹⁵IDEM, pág. 90

Los mitos y rituales parte de los sistemas simbólicos, determinan la tarea de los sujetos dentro de la institución, plantea exigencias y moviliza las motivaciones consciente e inconsciente de sus actores a cumplir un rol respectivo y asignado desde el marco referencial, este marco referencial obedeciendo a su carácter histórico asegura el control sobre el comportamiento de los sujetos, demarca en lo cotidiano distancias, fundamenta la interacción recíproca entre vida social y psíquica.

El trasfondo de los sistemas imaginarios son los deseos de los sujetos en relación a la institución, manifestados desde la necesidad de identificación o afirmación narcisista, la demanda de amor o poder.

“Imaginarios también en tanto la institución les garantiza su capacidad de protegerlos de la posibilidad de vacilación de su identidad, de sus miedos de destrucción, de la angustia de fragmentación que suscita y alimenta toda vida comunitaria, procurándoles las sólidas corazas del status y el rol (constitutivas de la identidad social) y de la identidad masiva de la institución”⁹⁶

La función de estos sistemas es responder de alguna forma a estas expectativas delimitando aquello que es factible de llevarse a cabo y proporcionando espacios de reflexión para que se generen sentidos de realidad que apunten a la transformación o el cuestionamiento. El cuestionamiento ocurre cuando los intentos de reglamentación resultan insuficientes, el deseo no puede desmentirse, y la consumación de este a través de la fantasía se ha vuelto obsoleta, al ponerse estos aspectos al descubierto se genera la necesidad de instaurar una nueva organización, nuevos códigos y reglas, que al contrario de lo que podría pensarse no hacen que la institución desaparezca, sino se perennice.

Los procesos de identificación colectiva en la institución, mediante la asunción y adjudicación de roles delimitarán subjetivamente el carácter de las interacciones entre los sujetos y establecerán niveles de socialización, que finalmente a nivel operacional permite que se distingan los sistemas cuyas prácticas asumen implícitamente un compromiso, este compromiso se consuma en el encuentro con los otros en la institución y desde la promesa de ésta, de satisfacción o respuesta única de las demandas de los sujetos, respecto a vivencias de exclusión, violencia u otras manifestaciones de malestar en general.

⁹⁶BLEGER. J, ENRIQUEZ. R, FONARI. F, Estudios psicoanalíticos: *La Institución y las instituciones*, pág. 91

Citando un ejemplo: tan grande es la conmoción que suscita en los sujetos la exposición cruenta y directa a vivencias como la explotación sexual, que discursivamente las instituciones sociales que no logran abordar, ni mucho menos entender esta problemática social, funcionalmente apuntarán a que su lenguaje responda a un dispositivo de encubrimiento de la violencia simbólica, la religión a través de sus instituciones, garantiza que se conserve la tradición y la moral, para ello se permite justificar la deshumanización de las prostitutas, su abyección, sólo se permitirá designarlas o a sus padecimientos como objetos muchas veces reductibles a ser redimidos desde la piedad y la miseria.

Cuando se aborda la tentativa de un doble manejo discursivo de las instituciones sociales, incluyendo al Estado, igual de perverso que el hecho mismo de la prostitución adolescente, frente a la realidad innegable del consentimiento y aceptación de la explotación sexual y al tiempo de su censura, se han establecido mecanismos atentarios contra la libertad de los sujetos, entre ellos el ejercicio violento del poder que decanta el malestar de los sujetos hacia el sistema cultural en el que se encuentran insertos, intentos de re significación, reacciones contestarias, formaciones sintomáticas entre otras.

Presumiendo esto, la imposibilidad de identificación de los sujetos con los marcos referenciales de las instituciones, a los que sienten opresivos y distantes, de tal forma se develan la inoperancia de sus acciones encaminadas a evitar el declive de los propósitos de regulación comportamental y de las interacciones sociales. En este contexto se explica porque las instituciones sociales concebidas desde sus orígenes con un fin específico, no sólo no lleguen a cumplirlo, sino que también consigan que los sujetos que acceden a sus espacios, terminen cuestionando la funcionalidad y existencia de estas.

El mismo Estado ecuatoriano, asumió un compromiso de protección con los niños, niñas y adolescentes, en el **artículo 46 de la constitución**, y sin embargo anualmente se incrementa el número de denuncias y adolescentes víctimas de explotación sexual, se naturalizan las formas de violencia y el fenómeno no da visos de erradicarse.

“2. Protección especial contra cualquier tipo de explotación laboral o económica. Se prohíbe el trabajo de menores de quince años, y se

implementarán políticas de erradicación progresiva del trabajo infantil. El trabajo de las adolescentes y los adolescentes será excepcional y no podrá conculcar su derecho a la educación, ni realizarse en situaciones nocivas para su salud o su desarrollo personal. Se respetará, reconocerá y respaldará su trabajo y las demás actividades siempre que no atenten a su formación y a su desarrollo integral.

4.- Protección y atención contra todo tipo de violencia, maltrato, explotación sexual o de cualquier otra índole, o contra la negligencia que provoque tales situaciones.”⁹⁷

⁹⁷ CONSTITUCIÓN 2008, Gaceta Constituyente, Publicación oficial de la Asamblea Constituyente, Gráficos.

FUNDACIÓN NUESTROS JÓVENES

El presente trabajo de investigación se realizó en la Fundación Nuestros Jóvenes, en el Hogar de la Madre Joven, institución que acoge a víctimas de explotación sexual, este fue el escenario en el que se evidenciaron discursos, obtenidos de la vivencia personal de las usuarias, sobre la explotación, la adolescencia y la sexualidad. La importancia de incluirla dentro de este capítulo es señalar como la institución genera saberes y verdades sobre los constructos señalados anteriormente.

El Hogar de la Madre Joven se perfila como contexto que contempla la posibilidad de corregir los discursos, los pensamientos, los hábitos que han envuelto a las adolescentes y las ha llevado a ser producto de la prostitución. En primera instancia se abarca la institución desde sus propios discursos sobre el trabajo y la operatividad en el proyecto de anti- trata, referente que visibilizara su posicionamiento ante la prostitución y el poder sobre la producción de saberes.

La Fundación Nuestros Jóvenes se perfila como una institución que tiene como objetivo ayudar a los y las jóvenes de escasos recursos a superar problemas en su barrio, en su familia, en su colegio, de alcohol y/o drogas, desamparo, violación de sus derechos, desinformación y embarazos precoces por medio de talleres ocupacionales, formativos, el sistema INFORMA-T / AYUDA-T, los consultorios jurídicos y las publicaciones especializados en derechos de los jóvenes.

El proyecto de anti- trata se lleva a cabo como un programa de prevención, intervención, y protección. Parte de este programa es el Hogar de la Madre Joven, espacio de acogida a las víctimas de trata. A pesar de su inicio como proyecto de protección a madres inmigrantes embarazadas, la contemplación de una enorme incidencia de explotación sexual en el Ecuador, lleva a la Fundación Nuestros Jóvenes, en el año 2005, iniciar un trabajo de atención a adolescentes víctimas de trata.

Las reformas al Código Penal, como la tipificación de los delitos sexuales en niños, niñas y adolescentes permite que la institución asuma una atención integral destinada a niñas y adolescentes víctimas de trata, como parte de la Red Interinstitucional

AYUDA – T, constituida el 29 de junio del 2006 a partir de un proceso liderado por instituciones como el COMPINA (Consejo municipal para la protección integral de la niñez y adolescencia)

La Red Interinstitucional “AYUDA T”

“es un movimiento social que busca promover la protección y restitución de los derechos de las víctimas de trata y explotación sexual comercial infantil y adolescente con estrategias de persecución del delito, prevención, movilización de la conciencia ciudadana, atención directa e incidencia política”⁹⁸

La Red opera también a través del CIADD “Centro de Información, ayuda personalizada, derivación Interinstitucional y denuncia de casos de trata y explotación sexual y laboral comercial Infantil y adolescente” y el programa de acogida “Hogar de la madre joven”

El Hogar ofrece servicios básicos tales como alimentación, vivienda y prevención incluyendo atención médica y psicológica, orientación psicopedagógica y formación pre-profesional a mujeres adolescentes víctimas de violencia extrema (entre ellas víctimas de explotación sexual comercial). Todos los organismos aquí forman parte del servicio INFORMA-T, de la “Fundación Nuestros Jóvenes” rigiéndose por tres ejes de acción básicos.

Primero: Prevenir el problema de la trata y/o la explotación sexual y laboral comercial infantil y adolescente a través de la diseminación telefónica de información especializada sobre el tema, en las familias y en la comunidad.
Segundo: Orientar y ayudar a la familia y/o a la víctima, en su proceso de toma de decisiones y resolución de situaciones de crisis relacionadas con el problema de la trata y la explotación sexual y laboral comercial infantil y adolescente.
Tercero: Orientar a las personas u organizaciones que denuncian sobre el marco legal y derivarlos a instituciones especializadas en prevención, protección, restitución de derechos y persecución de una institución de protección a madres adolescentes. Tras el nuevo código de la Niñez y Adolescencia, en los años 2003 y el 2004, las organizaciones de la Sociedad Civil con servicios residenciales como los del Hogar la Madre Joven evalúa y ajusta su trabajo con los principios del enfoque de la Protección Integral de Derechos, garantizado por primera vez en la Constitución de 1998. En ese contexto, la FNJ reubica sus servicios en el marco del nuevo Sistema Descentralizado de Protección Integral a la Niñez y Adolescencia e inicia su

⁹⁸FNJ, Hogar de la Madre Joven, http://www.fundacionnuestrosjovenes.org.ec/d_muj.htm, 19 de junio del 2010

acercamiento a las entidades rectoras: el Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia y el Consejo Metropolitano para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (COMPINA).⁹⁹

En el Hogar de la Madre Joven se lleva a cabo un proceso que parte desde su rescate hasta su reinserción. Se articula con instituciones responsables del rescate de las víctimas y de la persecución y sanción del delito: la Fiscalía y la Unidad Anti – Trata de la Dirección Nacional de la Policía Especializada para Niños, Niñas y Adolescentes (DINAPEN)

El objetivo de la institución es

Asegurar a las víctimas de trata y explotación sexual comercial - rescatadas, derivadas o demandantes directas- servicios, recursos y ión condiciones adecuadas a su empoderamiento como sujeto de derechos capaz de construir una vida digna, en el marco de las garantías constitucionales, con un enfoque de género, derechos humanos e interculturalidad; y promover una cultura preventiva de la trata y la explotación sexual comercial en los contextos comunitarios e institucionales¹⁰⁰

El Hogar de la Madre Joven oferta atención en el área educativa, psicológica, médica y legal. El área educativa realiza talleres de formación y de prevención como una herramienta de información y de educación preventiva. “Busca y gestiona alianzas que permitan generar actividades lúdico- terapéuticas para que en su día cotidiano las adolescentes puedan contar con espacios de expresión, de relajación, de cultura y de diversión”¹⁰¹.

La área psicológica busca el “el equilibrio personal de la adolescente”. En este proceso se incluye el trabajo con la familia de origen y/o la pareja, cuando ninguno de los dos involucrados han sido parte de la explotación y se presentan las condiciones que la institución considere apropiadas para apoyar su reinserción,

⁹⁹FNJ, Hogar de la Madre Joven, http://www.fundacionnuestrosjovenes.org.ec/d_muj.htm, 19 de junio del 2010

¹⁰⁰FUNDACION NUESTROS JOVENES, Programa Anti-Trata, http://www.fundacionnuestrosjovenes.org.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=3&Itemid=5&limitstart=1, 10 enero del 2011

¹⁰¹Ídem

familiar o de pareja.

En cuanto a la familia de origen, el trabajo se

Orienta a disminuir los comportamientos de rechazo que puedan existir y aumentar los mecanismos de cooperación que necesitan la madre, eventualmente, su hijo y su pareja. Cuando la adolescente es rechazada, se examina la posibilidad de una reconexión familiar. El sector psicológico lidera también la construcción del proyecto de vida.¹⁰²

El sector social es el encargado del diagnóstico inicial, familiar y comunitario. Evalúa el riesgo, identifica los grandes obstáculos para su reinserción: su falta de documentación legal, su retraso académico, el rechazo de su familia y la presencia de hijos o miembros de su familia sin inscribir. Coordina y la Red de Apoyo Social y Laboral - RAS/RAL.

Finalmente, dispone de un componente de micro créditos que son ofrecidos a la familia y a la usuaria, finalidad que apoya que el sujeto se convierte en productivo bajo que recursos que posibiliten su reinserción al sistema. Se trata de evitar el asistencialismo fomentando la construcción de una nueva estructura para que la usuaria sea capaz de tomarse a cargo con el apoyo de su familia y su comunidad.

El área médica trabaja con el enfoque de la medicina familiar y ofrece una atención preventiva y curativa.

Se realiza una evaluación inicial y se atiende en emergencia las posibles patologías por su exposición a riesgos como el VIH/SIDA, el Papiloma virus, y otras enfermedades de transmisión sexual. A partir del ingreso de una usuaria se le ofrece exámenes serológicos (VIH, VDRL, Hepatitis B) toma de muestra para citología cérvico-vaginal¹⁰³.

Para resolver patologías de mayor complejidad que pueden presentar las usuarias se

¹⁰²FUNDACION NUESTROS JOVENES, Programa Anti-Trata,
http://www.fundacionnuestrosjovenes.org.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=3&Itemid=5&limitstart=1, 10 enero del 2011

¹⁰³ Ídem

crean y fortalecen redes interinstitucionales para referencia y contra referencia con casa asistenciales tanto privadas como públicas, éstas últimas con el objetivo de orientarles en función de su reinserción. En convenio con el Ministerio de Salud Pública, se ofrece servicios que refieren a los programas de Maternidad Gratuita, Aliméntate Ecuador, Vacunación, Detección Oportuna del Cáncer, Planificación Familiar, Enfermedades de Transmisión Sexual tanto para las madres como para sus hijos pequeños. Para patologías específicas que requieren especialidades como Dermatología, Cirugía, Ginecología, Neurología, entre otras activa a la Red de operadores del Sistema Nacional de Salud, en coordinación con el sector social.

Periódicamente el sector médico controla el crecimiento, ganancia de peso y desarrollo psicomotor de las usuarias. Desarrolla una cultura de prevención sobre enfermedades de transmisión sexual y temas que permitan concientizar sobre su salud. En el ambulatorio, se atiende a los miembros de las familias de las víctimas y se las inserta como parte de las campañas de salud en las comunidades de origen.

El área legal lleva a cabo un

Trabajo encaminado principalmente a la defensa, protección y restitución de derechos de las usuarias, considerando que por su nivel de madurez, requieren de protección y atención integral, enfocando no sólo a las víctimas o posibles víctimas, sino el contexto familiar y social en el que se desenvuelven¹⁰⁴.

El área legal ofrece en su campo un servicio integral con enfoque de género y de derechos humanos. Ofrece información y asesora a la usuaria sobre sus derechos y su condición de víctima El programa se conecta con la institucionalidad jurídica, el mercado de oferta de trabajo, la institución educativa y la autoridad de la niñez en las

¹⁰⁴FUNDACION NUESTROS JOVENES, Programa Anti-Trata, http://www.fundacionnuestrosjovenes.org.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=3&Itemid=5&limitstart=1, 10 enero del 2011

acciones judiciales y extrajudiciales.

Poder y saber

“Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder.”

MICHELLE FOCALT (1992)

La institución (tomada como referencia de la investigación de las temáticas propuestas en este trabajo) una vez que se ha bosquejado brevemente sus discursos y la operatividad de los mismos, dentro del proyecto anti-trata, enfatiza la necesidad de empoderamiento en las víctimas de explotación sexual comercial como sujetos a través del ejercicio derechos.

Realidades construidas desde la violencia y la pobreza que encuentran en la perversión y la explotación sexual detonantes para evidenciar sus facetas más cruentas, difícilmente logran entenderse desde lo jurídico, en este caso el ejercicio de derechos propuesto por la fundación para el empoderamiento de las víctimas en las que se ha anulado no sólo su condición de sujetos sino también su deseo.

Entendiéndose que los discursos sobre la reivindicación de los derechos en las víctimas pueden ser puestos en práctica como estrategias de represión, a nivel institucional para marcar y legitimar distancias entre las prostitutas y quienes no lo son, así como la perversión se sirve de ternura para disimular la abyección, bien podría valerse de este tipo de discursos como también de aquellos que evocan a la piedad y el altruismo, entre los que viven dentro de la norma y los despojos condenados a serlo socialmente.

Las consideraciones de la enfermedad mental y en este caso específico de la prostitución como desviaciones de comportamiento, desde tendencias reduccionistas defienden como máximo organizador cultural la adaptación, el programa y sus principales finalidades (prevención y reinserción) entrañan hechos como el encierro

y la privación de derechos fundamentales como la libre movilidad, apuntando a legitimarlos desde la imposición de ideales absolutos en los profesionales del hogar, que ya sea desde el área clínica, médica, social o pedagógica, ofertan como parte de la visión y misión institucional, una compensación fundamentada en la ilusión de que otro es capaz de explicar, re significar y hasta decidir qué debe hacerse frente a la realidad de haber consentido ser violentada en la explotación sexual.

Manteniendo vínculos e interacciones de naturaleza perversa, que se transfieren a la figura del terapeuta, el trabajador social o la educadora, cercanos al perverso en la medida que seducen al otro para anularlo, desde la posibilidad de la escucha o la contención, en esta dinámica los profesionales, hacen un uso indiscriminado de sus criterios, generalizar las experiencias de las adolescentes, impidiendo que ellas expresen lo que realmente tienen que decir desde particularidades específicas ancladas en su historia personal y situaciones desencadenante en su entorno de desarrollo.

Las interacciones sociales en el marco institucional no escapan por ende a estar atravesadas por el ejercicio violento del poder, desde un sujeto confrontando con su placer desde otro que no sujeto, sino un objeto, devenido en razón instrumental, funcional a la necesidad de confirmar el marco referencial del programa y la posibilidad real de conseguir los objetivos propuestos con su creación.

Ello permite alejarse de la diferencia en tanto mecanismo de denuncia sobre la ineficacia, inoperancia y caducidad de las herramientas de control y las funciones normalizadoras del sistema para este fin la sociedad se permite justificar lo injustificable, imponer a los otros absolutos como el bien y mal, clasificar o evaluar el comportamiento y juicio de los sujetos, sosteniendo la antigua premisa de que las diferencias sirven siempre y cuando se logre hacerlas desaparecer algún día.

El propósito de la alienación precisamente es éste, eliminar las tan temidas diferencias, abyectar a los sujetos que las exhiben, esta disputa llevada al campo simbólico no entraña nada más que el afán de obtener supremacía sobre el saber, la prostitución no es ajena a esta dialéctica.

Sin ánimos de parecer radicales proponemos pensar qué hubiera sido de Hitler sin

judíos, enfermos mentales, homosexuales, de quienes se habría valido en sus intentos de construir una sociedad perfecta, si ellos no exponían de alguna forma la diferencia ya sea étnica, ideológica o política, como podría haber identificado lo que debía exterminar.

Retomando el tema de la reinserción, señalamos que uno de los principales objetivos de esta fase del programa es consolidar un proyecto de vida, en base al reconocimiento de las aptitudes y actitudes de las adolescentes. Para que ellas puedan pasar a ésta fase desde la de observación, las adolescentes deben cumplir con requisitos básicos evaluados previamente como aceptables por los profesionales del programa, estos requisitos se cumplen a nivel conductual, entre ellos se encuentra la colaboración en la limpieza, preparación de la comida, rutinas de aseo personal así como otras tareas asignadas.

Las adolescentes que no cumplen con estas exigencias no logran completar su proceso dentro del hogar y ven restringidos privilegios tales como salidas cortas o una llamada telefónica mensual, concedidos únicamente en esta fase, estas acciones en cierta forma violan derechos como la libre movilidad y expresión a los que no deberían renunciar para ser acogidas en el programa ni aun cuando se alegue que son procedimientos de seguridad y protección a las víctimas.

Uno de los compromisos más importantes asumidos por la institución, radica en la intervención de espacios institucionales y comunitarios a través de la prevención de la trata y la misma explotación. Su marco referencial, llevado a nivel operacional pretenden ante todo garantizar a los usuarios de sus programas (rescatados, derivados o demandantes directos) condiciones de vida dignas, contempladas como garantías constitucionales (interculturalidad y el género).

La intervención en los espacios comunitarios e institucionales resultaría factible si socialmente si las adolescentes pudiesen apropiarse de ellos, cada espacio designa reglas implícitas o acuerdos de socialización, adjudica y atribuye roles para cada sujeto, las víctimas de explotación sexual al consentir el sostenimiento de relaciones de poder a propósito de la legitimar el hecho perverso renuncian a participar de estos espacios contruidos desde la norma, la prostitución misma genera perspectivas

ambivalentes desde la permisividad y la censura, complejidades que no pueden ni deben reducirse tan solo para permitir que esta problemática social se introduzca y sea resuelta a nivel comunitario e institucional.

En este panorama la interculturalidad y el género tampoco logran responder a construcciones de sentido en las adolescentes, si el programa no les da la oportunidad de re significar personalmente qué es ser una adolescente explotada sexualmente dentro de un programa de acogida, si se pretende hacer una lectura del fenómeno adolescente desde la percepción de cada profesional en referencia a su propia vivencia de este período o desde presupuestos teóricos poco congruentes con estos condicionantes.

El comportamiento de las “víctimas” considerado como desviación normativa, en realidad es una oposición y denuncia a los límites impuestos al placer, el sexo y el goce. A nivel institucional se sofocarán estos intentos de cuestionamiento al detentar posibles amenazas desde la génesis del proceso de institucionalización, y el instauramiento del caos que ello supondría, no se puede respetar la prostitución como opción de vida en un marco que precisamente fue creada para contrarrestar su afectación en las víctimas.

A este hecho hacemos referencia al afirmar que las adolescentes carecen de las herramientas que les posibiliten convertirse en gestoras del proceso de visibilización y desnaturalización de realidades tales como la violencia y las exclusión, al verse desprovistas de estas herramientas no pueden recuperar su voz, es decir se inscribirán en una dinámica signada por la reproducción del discurso institucional y desestimarán lo que ellas mismas tienen que decir sobre la prostitución.

Debe cuestionarse, aun cuando, la categoría de víctimas es la figura legal utilizada para la inserción en el programa de protección, posterior al rescate y denuncia ante los organismo competentes tales como la DINAPEN o la Fiscalía, y retomando el reconocimiento del poder de la palabra en la construcción de realidades, la designación como víctimas cierra un círculo vicioso que atrapa a las adolescentes convenciéndolas de la imposibilidad de restituir sentidos propios sobre sus vivencias antes y después de la explotación.

Nos permitimos situarnos en el siguiente panorama: a nivel operacional los programas anti-trata postulan la posibilidad de la reinserción desde la restitución de los derechos ciudadanos, en las interacciones sociales de las adolescentes, en su cotidianidad, ninguna considera que el hecho de conocer y ejercer sus derechos sea suficiente para borrar episodios dolorosos y traumáticos de violencia o para deshacerse de la etiqueta social “puta”.

Como se citó anteriormente las adolescentes están conscientes que aunque dejen de serlo su pasado las marcará de por vida y la condición de víctimas al menos les permite apelar a la lástima ajenas y recibir migajas de empatía y de la dignidad que han perdido. Y tomando en cuenta que una de las motivaciones principales que las conduce a consentir la explotación es encontrar en este negocio una respuesta al abandono, la pobreza y falta de oportunidades (incluyendo el acceso a la educación), derivadas del modelo económico y el reparto de la riqueza en nuestro país.

Plantear como parte de su reinserción el ingreso a la universidad, debiendo sostener a sus familias y exponerse nuevamente al rechazo social, supone la oferta de propuestas demagógicas (techo, pan y comida, es decir garantizar estabilidad y condiciones de vida dignas, tan sólo por abandonar la prostitución y culminar el proceso en el hogar) y a nuestro parecer torna factible el comercio con las ilusiones y con la esperanza de las adolescentes.

¿Qué hecho más perverso que prometerles algo que no podrá ser llevado a cabo o puede llevarse a cabo sólo desde un sistema paternalista, que las condena a existir, en espera continua de lo que los otros pueden hacer por ellas?. Esto se deduce de la interpretación del discurso institucional que pretende el cambio de estas realidades desde la solidaridad que la práctica termina no siendo otra cosa que piedad y caridad.

Esta institución no dista de muchas otras, en cuanto espacio simbólico de re significación, en este caso de la realidad de la prostitución, esta condición da lugar a que en la vida institucional se generen episodios de tensión a nivel relacional, marcados por el poder sobre la producción de saberes, desde dos posicionamientos aparentemente diametralmente opuestos, entre aquellos que detentan autoridad y quienes pese a no tenerla, son precisamente los llamados a producir sentidos

legítimos sobre la experiencia de la sexualidad adolescente y su convergencia con la explotación sexual comercial.

Decimos que estos posicionamientos son en apariencia discordantes, partiendo de la dificultad que supondría entender verdaderamente la realidad de la prostitución sin haberla experimentado en carne propia, sostener esta diferencia resultaría a fin a los propósitos de la abyección, de desestimar o desechar aquello que no se logra comprender del todo, ambas perspectivas (la institucional comprometida con la denuncia social así como otras acciones preventivas y el relato vivencial de las adolescentes), por tanto deben valorarse no en términos de igualdad o impacto, sino más bien como referencias del proceso de construcción de sentidos, marcados por la historia personal de cada individuo, inequívocos por tanto de un sujeto a otro.

Las actitudes de rechazo de las manifestaciones violentas, en quienes no somos víctimas son comprensibles, sin embargo no justifican la alienación, es decir la imposición de éstas esperando que todos, incluidas las adolescentes las compartan y piensen de la misma forma, sobre la prostitución tomando en cuenta, que ellas durante el programa y aún finalizado éste no logran aceptar o tramitar las experiencias dolorosas o traumáticas resultantes de la cosificación y abyección.

Aún en el análisis de los relatos de las adolescentes, es imposible centrarnos en aproximaciones porque hacerlo significaría que se validarían algunas experiencias de vidas sobre otras en términos de crueldad, abandono, etc. Que por supuesto pondrían en evidencia que los postulados de este trabajo se han elaborado desde juicios de valor, sorprende sin embargo que en el programa los profesionales, no se abstengan de involucrarse trascendiendo barreras de ética y profesionalismo con los casos, al punto de identificarse más con una chica que con otra y por ende mostrar mayor simpatía e interés de acuerdo a sus afectos. Al estallar confrontaciones a nivel relacional entre las adolescentes el papel de los profesionales no logra situarse desde la mediación, sino desde el tomar partido, en asuntos cotidianos que en la mayoría de casos se solucionan entre ellas, sin la intervención de terceros.

Ateniéndonos al posicionamiento oficial de la institución, que poseen mayor relevancia las acciones emprendidas en contra de la trata y los discursos de

protección a víctimas y a poblaciones de riesgo (con su respectivo fundamento jurídico), que la misma restitución de la condición de las adolescentes como sujetos de deseo y el poder de decisión sobre sus cuerpos.

El poder de decisión sobre el cuerpo, es una conquista progresiva para la cual se torna necesario afianzar la autonomía desde referencias identitarias como el vestido. Las adolescentes no tienen esta oportunidad, al recibir el programa donaciones se restringe en ellas el uso de su propia ropa, las adolescentes deben usar ropa ajena, desechada, como todos los grupos socialmente marginados construyen imaginarios de su condición desde estos intercambios simbólicos que no dejan de estar signados por el rechazo.

Recordemos que los efectos de la perversión llegan a ser devastadores al grado de instrumentalizar al silencio como forma de opresión, las adolescentes en este caso no son esclavas de lo que dicen sino de lo que callan, porque su silencio permite que se vean invadidas por el discurso institucional sin posibilidad de reflexión sobre éste, invalidando sus construcciones de sentido propias y al mismo tiempo ocultándolas como sujetos detrás de esta realidad, ratificando la cosificación.

Cada una de las usuarias en el hogar con quienes tuvimos la oportunidad de trabajar, coincidieron en que la prostitución está mal, sin embargo los cuestionamientos a esta práctica son de índole moral, y les han sido inducidos por los profesionales del programa, de ahí que las adolescentes no lleguen a la concientización real de la naturalización de la violencia simbólica y la perversión. Luego de completar las fases del programa con su reinserción, muchas de ellas a consecuencia de esta falta de espacios y herramientas terminan entregando sus cuerpos nuevamente al mejor postor.

El poder sobre la producción de saberes y verdades se manifiesta en las regulaciones sobre el lenguaje y el cuerpo. Entre las adolescentes, durante su convivencia en el hogar hay jergas y temas que no deben hablarse. El cuerpo por su parte se convierte en una entidad a salvaguardar, se permite su exposición siempre y cuando esto sirva para su reconstitución, desde nuevos referentes estéticos o desde procedimientos de esterilización.

Estética: En y fuera del contexto de la explotación sexual

Los discursos alrededor de la estética son la posibilidad de establecer definiciones sobre la belleza, esencia que se sujeta a parámetros pre-establecidos y validados por el orden social. La búsqueda de la belleza permite limitar lo conveniente para el mundo social, dejando afuera lo que no da cuenta a sus intereses. De tal forma, la estética permite el acceso al mundo de la belleza, como un todo absoluto que todo lo que no encaja dentro de ella es excluido o lo mantiene intermitente, al límite. Su posibilidad de hablar, cuestionar o criticar lo opuesto a lo establecido le permite legitimar sus constructos y buscar su permanencia, mediatizado por el orden de la moral y la ética, percepción que remite a lo que está bien y a lo que está mal

Las culturas urbanas, por ejemplo, pone en evidencia un tipo de vestimenta, maquillaje o forma de peinado según varias convicciones que los identifican, discurso que dan cuenta de una forma de presentarse frente al mundo. Estética que no entra dentro de los requerimientos de la sociedad, considerado como inadecuado o ilegítimo. Cuestionamientos y críticas que descalifica otras formas de presentarse frente a lo establecido.

La posibilidad de provocar una ruptura en esta solapada forma de totalitarismo, los vincula a todo lo que la sociedad lo excluye y pasa a ser parte de lo ilegal o ilegítimo como la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución o la delincuencia. La estética responde a una construcción que da cuenta de una forma de estar frente al mundo y de existir.

El maquillaje, la vestimenta como parte de la estética, la remite a una serie de construcciones, referentes, discursos que han atravesados en el sujeto y han organizado su realidad y su forma de ver el mundo. En la prostitución, la forma de presentarse en el mundo la remite a la construcción de su identidad en la prostitución, su referente de maquillaje o de prendas es la manifestación para acceder a este contexto asumido como legítimo.

María expresa “ *Yo aprendí a maquillarme cuando empecé a trabajar en esta casa,*

el que me cuidaba me maquillaba con sombras de color verde, negro, me ponía lentes de contacto verde y los labios con color rojo ,me hacía parecer mayor, los que iban me decían que me quedaba bien, realmente me veía bien”¹⁰⁵

El maquillaje, la forma de vestir son una invitación, un mensaje que les permite ofertar su cuerpo para prostituirlo, ofrecerlo a un otro por unas cuantas horas y un cierto pago. Su cuerpo no le pertenece es del explotador y por una paga considerable del cliente mientras lo tiene. Su estética sugiere este intercambio, no es más que la presentación de la envoltura de un objeto que necesita llamar la atención, no de cualquier persona, sino de quien se presente como cliente de sus servicios como puta

Su estética se sujeta a esta representación, es una máscara que muestra un estilo de vida, que el explotador se ha encargado de que sea legítimo para ella, pero ilegítimo para el resto de la sociedad. Por lo que su estética en otros espacios resulta cuestionada y criticada. Su apariencia no le permite acceder a espacios fuera de la prostitución, su espacio está en el límite. Para acceder al mundo social necesita cambiar su discurso sobre la estética, su apariencia, forma de vestir y maquillarse, sin dar cuenta de la construcción detrás del adjetivo que la reduce a una puta.

Medios discursivos como los espacios, la vestimenta, el maquillaje son textos que hablan sobre el sujeto. La prostituta se apropia de estos medios para manifestar su forma de vida en el medio social. Una vestimenta de prendas cortas y ceñidas al cuerpo acompañado de un maquillaje de colores fuertes y combinación extravagante permite ofertar un cuerpo seductor y lleno de deseo en busca del mejor postor. La estética es parte del posicionamiento que debe asumir como prostituta.

En otros espacios, fuera de la calle o el prostíbulo, la prostituta no se desprende de su maquillaje o vestimenta, su estética forma parte de la identidad que ha ido construyendo en la prostitución, referente que la asume como suya y la identifica. En el Hogar no pasa desapercibida esta situación, a pesar de las prohibiciones, se sujeta a estos medios discursivos porque forman parte de ellas, construcción que les ha identificado como mujeres que provocan deseo. Ser una prostituta la sitúa como

¹⁰⁵Véase Anexos, Caso 9

mercancía, referente para relacionarse con los demás y manifestar en la sociedad

El desborde de sensualidad se expresa en colores y prendas que llamen la atención de un otro, la exposición de su cuerpo es parte de su percepción de belleza, sentido que es mediatizado por su realidad, un estilo de vida que se ha construido alrededor del uso pragmático de su cuerpo y sexualidad. El sentido de su estética refiere a una forma de ser y existir.

Karla manifiesta *“A mí me gusta maquillarme, siempre me he maquillado me siento mal al no estarlo, aquí no les gusta ni que use faldas y blusas escotadas pero yo no le veo nada de malo”*¹⁰⁶

Una adolescente que manifiesta en su cuerpo, actos, movimientos, erotismo y sensualidad. El manejo de su estética perfila alrededor de esta sensualidad, texto que ha construido no solo como adolescente que desea ser leído por un otro sino que necesita ser ofertado para este otro. Su identidad ha sido construida a partir de su cuerpo, por lo que necesita ser expuesto para poder interrelacionar con los demás. Es su nexo de comunicación con el mundo

El discurso sobre su identidad lo vive como una certeza. Su legitimización, parte de la naturalización de la violencia de la que ha sido víctima, por lo que, la ruptura de este esquema de preceptos sobre su estética no surge como parte de una reeducación de sus hábitos o su accionar en la cotidianidad. La articulación de herramientas instituyentes inhabilita la comprensión de una historia de vida detrás de cada adolescente, referentes que dan cuenta de sistemas familiares desorganizados y violencia.

Susana manifiesta: *“En mi casa no se podía estar tranquila siempre teníamos que estar haciendo cosas, arreglar, hacer mandados y en la noche venia mi papá siempre tomado a gritarnos, insultarnos, pegarnos o nos hacía que estemos con él hasta que se acabe las botellas que había comprado, odiaba estar en mi casa”*¹⁰⁷

¹⁰⁶ Véase Anexos, Caso 5

¹⁰⁷ Véase Anexos, Caso 12

En la mayoría de las adolescentes entrevistadas se evidencia violencia extrema por parte de familiares, especialmente padres, además de problemas de algún tipo de adicción como alcoholismo y drogadicción. Muchos de ellos a causa de esta adicción llevan a sus hijas al mundo de la prostitución. En otros casos, las adolescentes huyen de su casa y se encuentran con los explotadores que a cambio de un mundo de ilusiones las introducen en la prostitución. Prefieren la prostitución antes que volver a sus hogares.

La introducción a la prostitución surge como producto de la búsqueda de una posibilidad de existir. Su vulnerabilidad la convierte en blanco fácil de esta práctica, la comercialización de su cuerpo es parte de una historia de vida de transgresión legitimado por padres, amigos y la pareja.

El Hogar de la Madre Joven como institución, es un espacio que pretende habilitar herramientas que eliminen la naturalización de la explotación sexual. En la experiencia obtenida se evidencia a los talleres como herramienta que persigue este objetivo, cambiar los referentes que han sido parte de la construcción de su identidad, son inválidos, el trabajo integral que deslinda el discurso institucional debe llevar a cabo actividades en torno a las necesidades de las adolescentes y a la comprensión de la prostitución, un cuerpo abyecto que su única forma de existir frente la sociedad es como prostituta.

Los imaginarios sociales en torno a la mujer y la estética no corresponden a la utilización de maquillaje y vestimenta de una prostituta. En este sentido, la estética no se valida en el orden moral, la vestimenta o el maquillaje son una construcción que no puede ser desmontada con talleres que promulguen un adecuado o incorrecto forma de vestir o maquillarse. La instrucción, en la utilización de colores y su combinación que a la vista no se destaca, para la prostituta no es maquillaje, no desde su referente construido de estética.

Motivo por el que, la participación y asistencia a talleres ofertados dentro de la institución y el seguimiento de reglas, inscritas desde la ruptura de hábitos y referentes que la remitan a la prostitución, han resultado insatisfactorios, cansados y evadidos por las adolescentes. Parte de una cotidianidad que invalida la posibilidad

de llevar a cabo el objetivo planteado por el proyecto de anti-trata y, pretende la reinserción de la adolescente.

María dice *“No me gusta ir a los talleres, son cansados y aburridos, son todos los días, prefiero estar en el cuarto escuchando música que ir a los talleres”*.¹⁰⁸

Los talleres pasan de ser una herramienta de reflexión a una herramienta de control, sugiere un cambio de pensamiento, desde el orden de lo moral. Se pretende imponer nuevas formas de construir su realidad desde lo aceptado por la sociedad. A partir de este cambio se valida su reinserción y la salida del Hogar. Dando lugar a que este proceso responda a situaciones simuladas que le permitan salir del encierro, en que se convierte la institución, mas no se da una ruptura de la naturalización de la prostitución, reconociéndolo como un verdadero sistema de explotación y esclavitud

A las adolescentes se les impartió un taller sobre el maquillaje como instrumento de acceso a determinados espacios de socialización, aun cuando en un principio del taller las adolescentes pudieron expresar los significados, que para cada una tenía llevar o no maquillaje, al final el propósito encubierto del taller resultaba ser que las adolescentes cambien las concepciones estéticas aprendidas. La tentativa de la presencia de la perversión en las relaciones de poder establecidas con las adolescentes, en el contexto institucional y apartado de él, nos conduce a pensar que aún en el hogar su cuerpo continúa inscrito como objeto de goce.

Parte del programa de anti-trata es la posibilidad de reinsertar a las adolescentes, víctimas de explotación sexual a través del programa de acogida de la Madre Joven. En el proceso de reinserción se direcciona la construcción de un proyecto de vida. Se motiva a adquirir un estilo diferente de vida con una proyección a futuro a corto y a largo plazo, una profesión universitaria y un trabajo. Discurso que se inserta y dirige el proyecto.

La institución contempla al proyecto de vida, promotor de intereses que le permiten visualizarse fuera de la prostitución. Discurso que se contempla como medio para el cambio en las adolescentes. Su planteamiento divisa un marco discursivo coherente

¹⁰⁸Véase Anexos, Caso 9

pero no real. Cada historia deposita en la prostitución una salida a un problema, económico, familiar, conyugal. Dejar la prostitución significaría abandonar esa salida por alternativas que pueden resultar irrealizables porque no concuerdan con su realidad.

María: *“Cuando salga voy a seguir acostándome con hombres, el trabajo que aquí me consiguieron es muy cansado, me pagan poco y es tiempo completo, ni en mi casa arreglo menos quiero arreglar las casas de los otros”*¹⁰⁹

¿Cómo esta chica puede cambiar la prostitución, practica a la que está acostumbrada, no hay esfuerzo físico, es medio tiempo y del que obtiene una buena paga?

La naturalización de la prostitución valida estas alternativas, no se visibiliza la cadena de violencia, la transgresión a su cuerpo, la anulación de su deseo y sus propios sentidos que construyen su identidad, la comercialización de su cuerpo y su reducción a un simple pedazo de carne que se oferta al mejor postor. La legitimidad de esta práctica la remite a continuar sumergida en la prostitución. El discurso de la institución resulta irreal dentro de esta naturalización, en su contrario, otorga razones para que la adolescente vea en la prostitución un camino idóneo en su vida.

Karla: *“Mis padres son insoportables, me pegaban, me salí con mi hija de mi casa y no pienso volver, pero necesito dinero, la mitad se queda mi marido y no me alcanza para seguir una profesión, si me salgo de esto tendría que vivir fuera de Manabí porque si me encuentra mi marido me mata y en el centro infantil gano poco para mantener a mi hija y empezar desde cero en Quito”*¹¹⁰

¿Por qué una crítica al Programa?

Las adolescentes víctimas de explotación sexual entrevistadas refieren historias de vida marcadas por la violencia y recursos económicos escasos que no les permite obtener opciones de vida diferentes al escogido en la prostitución aún en una posible

¹⁰⁹ Véase Anexos, Caso 9

¹¹⁰ Véase Anexos, Caso 5

elección vocacional. El miedo, la soledad, la frustración, son factores que intervienen en este proceso, el objetivo de la reinserción debe plantear un abordaje diferente, que logre ajustarse a cada historia de vida y propicie la ruptura de la naturalización de la pobreza como justificación del maltrato.

Dentro o fuera del Hogar no se les ha permitido renunciar completamente a su condición como objetos, siempre a merced de un tercero, nunca para ellas. En este hecho de alguna manera podrían comprobarse los postulados teóricos de autores como Bordieu o Foucault, sobre el control de las prácticas sexuales, afirmando el ejercicio de poder y su compromiso con la uniformidad y represión.

Se les impone ideales y absolutos, sobre lo que se espera de ellas, lo que debe ser y lo que no, sin embargo estas imposiciones no siempre son coherentes con la realidad que deben enfrentar, por ejemplo, en la mayoría de los casos se propone restituir vínculos familiares que provean de afecto y seguridad para superar situaciones de desestructuración producidas en torno a la explotación sexual, para el equipo interventor pareciera lógico que la familia pudiera contribuir a sustentar la construcción de un proyecto de vida diferente a la prostitución.

A pesar de que en la práctica, estos vínculos no logran restituirse porque la estructura y dinámica familiar de las adolescentes está marcada por la violencia, en estos contextos particulares (padres que consienten o empujan a sus hijas a entrar a la redes de comercio sexual), la familia se convierte en un espacio simbólico para sostener la perversión (en cuanto a relaciones de poder), “Somos tus padres y decimos sobre ti, seas o no seas una prostituta”¹¹¹

Las medidas institucionales aun cuando no lo pretendan, ni lo manifiesten de forma explícita, tienen un trasfondo correctivo, sino fuese así no podría concretarse los fines preventivos del programa, en el contexto institucional se escriben relaciones de poder que no pueden ser disociadas de prácticas cotidianas, se mantienen la inflexibilidad de las tareas y los horarios para la limpieza, el aseo, la alimentación, y los talleres.

¹¹¹Discurso obtenido en el testimonio de una adolescente

En cuanto al tiempo libre las adolescentes pueden aprovecharlo de la forma que estimen conveniente por supuesto sin sobrepasar los límites establecidos como normas de convivencia, (no oír música muy alto, no disponer de teléfonos celulares, no mirar programas de televisión o cualquier material audiovisual sin supervisión o movilizarse en áreas restringidas incluyendo los consultorios y la cocina).

Esto ha ocasionado que las adolescentes, manifiesten sensaciones continuas de encierro, que coinciden con imaginarios propios de los contextos carcelarios, al limitarse sus salidas del hogar durante la primera fase (la observación), por la restricción del contacto externo con familiares y amigos y por el resguardo y presencia policial diaria y rigurosa.

Insistimos en justificar la inclusión de esta crítica institucional en este trabajo de investigación, debido a que partiendo de ella se genera la necesidad de cuestionar desde la psicología, los modelos ideológicos imperantes de forma hegemónica. Imaginarios sociales que socarronamente dan cuenta de un doble manejo discursivo sobre la prostitución por una parte censurándola y por otra legitimándola como vía de acceso al placer (manifestación narcisista que decante en el sostenimiento de la perversión y la visión androcéntrica del mundo). “Criticar, entonces, supone un cambio de orden a nivel del discurso donde se intercambian propiedades significativas y se colocan entre paréntesis las tradicionales maneras de leer el mundo”

Retomando la legislación ecuatoriana, el documento de la constitución del año 2008, contiene apartados que abarcan formas violencia, la explotación económica, el desarrollo de la personalidad y los derechos sexuales reproductivos de los y las adolescentes a ser resguardos en su cumplimiento por el Estado y todas las organizaciones sociales, que aún no han sido llevados a la práctica.

Dentro y fuera del contexto institucional del Hogar, el cumplimiento de estas garantías no se ha efectivizado en la población atendida, y es menester recalcar que de acuerdo a los argumentos presentados anteriormente para desarrollar la crítica institucional, una de las principales motivaciones que invalidan la concientización de las formas de violencia, la perversión y el poder de restitución a través de la toma de

decisiones sobre su cuerpo, en las adolescentes obedecen a la omisión en el reconocimiento de estos derechos, no sólo por parte de las redes de explotación, sus familias o el mismo Hogar, sino por efecto de la naturalización de la violencia y la toma de esta práctica como un negocio altamente rentable.

3. El derecho a la integridad personal, que incluye:

a) La integridad física, psíquica, moral y sexual.

b) Una vida libre de violencia, en el ámbito público y privado. El Estado adoptará las medidas necesarias para prevenir, eliminar y sancionar toda forma de violencia, en especial la ejercida contra las mujeres, niñas, niños y adolescentes, personas adultas mayores, personas con discapacidad y contra toda persona en situación de desventaja o vulnerabilidad; idénticas medidas se tomarán contra la violencia, la esclavitud y la explotación sexual.

5. El derecho al libre desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que los derechos de los demás.

6.- El derecho a opinar y expresar su pensamiento libremente y en todas sus formas y manifestaciones.

9.- El derecho a tomar decisiones libres, informadas, voluntarias y responsables sobre su sexualidad y su vida y orientación sexual. El Estado proveerá el acceso a los medios necesarios para que estas decisiones se den en condiciones seguras.

10.- El derecho a tomar decisiones libres, responsables e informadas, sobre su salud y vida reproductiva, y a decidir cuándo y cuantas hijas e hijos tener.

El programa sugiere una posibilidad de fundamentación desde la psicología humanista confluyendo ésta con ciertos objetivos del mismo, sobre todo en cuanto a la realización de las potencialidades individuales y colectivas en los procesos de cambio y concientización sobre la explotación sexual comercial, paradójicamente dentro del mismo hogar impera un desconocimiento real de las demandas de los beneficiarios y de las necesidades dentro del mismo hogar en cuanto a infraestructura

por ejemplo.

Si bien es cierto que dentro del hogar se pretende garantizar el cumplimiento de los derechos y garantías constitucionales, la responsabilidad y rol del Estado en cuanto a la problemática de la prostitución infantil y adolescente se torna difusa cuando se toma en cuenta la ambigüedad de la legislación respecto al tema y mucho más aún la casi nula asignación de presupuesto a este programa u otros afines. Además el programa debería contemplar la incorporación de una red para la prestación de servicios de calidad en atención primaria, promoción y prevención que tomará en cuenta a la explotación sexual como un problema psico-social con implicaciones en el –ámbito de salud mental, en especial en los grupos poblacionales identificados y considerados en situaciones de riesgo (niños y adolescentes, zonas rurales y periferia urbana)

La población a ser atendida dentro del programa en los últimos años se ha tornado numerosa y creciente (por el impase de situaciones desencadenantes derivadas de transición hacia la modernidad y de condiciones ambientales, socio-culturales y económicas del país), lo que supone una mayor capacidad de respuesta, el número de adolescentes atendidas en el hogar sobrepasa ampliamente al de los profesionales, que en el laboran. Lo que implica que primer lugar que el hogar de la Madre Joven, deba reformular constantemente sus concepciones en relación a la explotación sexual comercial y su impacto en las usuarias (tomando en consideración la complejidad del tema).

Favoreciendo la creación de redes de cooperación para satisfacer eficazmente las demandas de atención a las víctimas, a sus familiares y el trabajo comunitario, abandonando definitivamente dicotomías inútiles entre quienes detentan el poder y quienes son subyugados por su no posesión de éste.

Nos atrevemos a formular que el alto índice de adolescentes explotadas sexualmente en el Ecuador y el manejo discursivo que se le dan a estas evidencias de orden estadístico dentro de las Instituciones que tienen algún grado de injerencia en esta problemática psico-social , no han dejado de responder a determinantes históricos que han convertido a la lucha contra la explotación sexual y comercial, en una

plataforma para la venta de discursos políticos y un factor de medición de la inequidad social y de la distribución de la riqueza.

Frente a esta realidad los psicólogos ecuatorianos al igual que el Estado en nuestra opinión no han logrado posicionarse y comprometerse como verdaderos actores sociales de cambio, en los equipos de colaboración interdisciplinaria, tal como en la caso de la fundación, no consiguen el todo visibilizar su presencia y menos aún sus propuestas, porque aun siendo conscientes de que el modelo instaurado deja por fuera su participación, convirtiéndolos en el mejor de los casos en simples subordinados de los otros, son precisamente los psicólogos quienes legitiman estos discursos y pretenden sostener el sistema como se ha venido instituyendo hasta el momento.

Para que el programa pueda viabilizarse necesitaría la asunción de este mismo compromiso por parte de todos los interesados directos, a saberse: víctimas, familiares, comunidades, profesionales y gobierno, que conformen organismos veedores para replantear el programa y monitorear sus fases de difusión y aplicación antes de llevarlas a cabo, siendo requerida para esta tarea reforzar los procesos investigativos, que aborden temas como el aquí propuesto, generando o mejorando los instrumentos de intervención, a nivel psico-social, pedagógico, médico, jurídico entre otras áreas afines a los desafíos del Ecuador en cuanto a la lucha contra trabajo sexual.

CONCLUSIONES

- Las construcciones de sentido dan cuenta de una dinámica puramente subjetiva de organización de la realidad de los sujetos (deseo y represión), tomando como referencias sistemas de saberes y verdades; abordar la adolescencia contemporánea implica desvincularse de concepciones teóricas que han mitificado este período vital, por mucho tiempo la imagen del adolescente se asoció al caos y la falta, el comportamiento de los adolescentes cada vez más lejano a cualquier intento de normalización, se convirtió en una amenaza latente al orden socialmente establecido.
- La adolescencia se ha convertido en una construcción de sentido atemporal y vinculada directamente con momentos históricos – sociales determinantes y diversos, las lecturas de la adolescencia hablan de la necesidad de una ruptura de orden ideológico para lograr aproximarnos a la comprensión de la adolescencia postmoderna, sus retos y desafíos, su apropiación de los espacios sociales para manifestar implícita o explícitamente su descontento, la inoperancia de la instituciones y el desapego y falta de identificación expresado hacia las mismas, la caída de referentes provenientes de un mundo organizado en el pos de los intereses adultos y comprometido con los niños como esperanza de cambio, del que han sido excluidos deliberadamente, de ahí su necesidad de visibilizarse y con ellos el malestar de la cultura.
- La subjetividad de los y las adolescentes, en el contexto postmoderno se expresa a través de sus cuerpos, cuerpos que marcan cada experiencia en torno a lo que viven y desean, que estructuran cada deseo y actitud mediándolos desde su necesidad de gratificación inmediata (la fiesta, la moda, el consumo, la posibilidad del encuentro e identificación con los otros, la ternura, el amor y el goce en el acto sexual o la pertenencia a un grupo social determinado).

- Ser adolescente supone el enfrentamiento constante a situaciones nuevas que generan entre otras cosas interrogantes sobre la realidad, cuestionamientos generacionales, desde los que se pretende construir un sentido de mismidad, de la existencia, de ser y estar el mundo, ya sea como varón o mujer, inquietudes que no logran resolverse desde la perspectiva biológica ofertada por la diferencia anatómica sino desde la identidad y la dinámica de asunción y adjudicación de roles, en la que todos los sujetos están entramados, la identidad por tanto también obedece a construcciones que definen su forma de percibir el mundo: sus ideas, actitudes y deseos, su forma de relacionarse, el proceso de identidad prepara al sujeto para conocer, construir y vivir.

- El mundo del adolescente contemporáneo se organiza desde construcciones de sentido evidenciadas en el lenguaje desde discursos que pretenden posicionar a las nuevas generaciones desde otros espacios y lugares diametralmente opuestos al mundo adulto que inevitablemente verá desbaratados sus ideales de conciliación, estas construcciones generacionales manifiestan, puede que de forma irreverentemente su inconformidad por la falla de los referentes adultos, desprecian la autoridad porque ella detenta las formas de violencia que les niega cualquier intento de posicionamiento como sujetos de deseo.

- Condicionantes como la pobreza y el no acceso a la educación, limita las posibilidades de los y las adolescentes de construir referencias propias de este período o al menos de los sentidos que se han generado sobre ella, si bien pueden persistir los vínculos con los pares en espacios para la identificación y socialización, se verán limitados, frente a la urgencia de satisfacción de otras necesidades de orden prioritario, estos adolescente asumen responsabilidades propias de los adultos, sustentan sus hogares, son padres o madres, trabajan en las calles y muchos de ellos ni si quiera culminan sus estudios, se ven

excluidos de aquellos otros sentidos que podría tener la adolescencia y que fueron mencionados anteriormente. Las carencias frustran la libertad, perpetúan el abandono y la posibilidad de no experimentar la adolescencia.

- Los sentidos de realidad en una adolescente prostituida, son paralelos a la explotación y la violencia, en tanto se naturalizan estas experiencias, las adolescentes los limitan aún más, se destruyen las referencias identitarias y el poder de decisión de tal forma que pasan a ser un objeto envueltos de sentidos transgresores y ajenos a los que existieron remotamente, la apropiación de espacios tales como las grandes avenidas, los burdeles, surge frente a la indefensión y la emergencia de una necesidad latente de pertenencia que las sostenga frente a la posibilidad de desestructuración.

- Desestructuración que sobreviene por supuesto frente a la imposibilidad de experimentar un contacto verdadero con los otros, de la negación experimentar como resultado de este encuentro, lo placentero y lo gozoso, a la prostituta le han sido usurpados los sentidos sobre su existencia, su condición como mujer logra reafirmarse través de quienes la convierten en un bien a ofertarse, en su propiedad, sus construcciones de sentido sobre la adolescencia se mediatizan por su forma de pensar y vivir como prostitutas sin importar la edad que tengan.

- La sexualidad es inherente a la relación que establecen los sujetos consigo mismos y la cultura, por tanto se organiza a partir de tres dimensiones psico – culturales; subjetivamente se organiza desde lo real (cuerpo), lo imaginario (las identificaciones y otras referencialidades) y lo simbólico (cultura: lenguaje, sus códigos, formaciones discursivas). La sexualidad define y se expresa comporta mentalmente pudiendo manifestarse consciente como inconscientemente en la personalidad y los espacios de interacción con los otros, surge aún antes del nacimiento, cuando el bebé se convierte en

depositario de los deseos y expectativas de los padres, que muchas veces lo sitúan sin conocerlo de antemano en un rol sexual (varón o mujer), esta primera referencia inicia los procesos de sexualización e identificación en la vida de los sujetos.

- No obstante, la identificación de género no depende de este episodio, ni de las evidencias biológicas, tampoco del aprendizaje de un rol sexual, de actitudes comportamientos y prácticas acordes con el mismo, la identificación del género opera a través del lenguaje, de las connotaciones que las palabras le imprimen al cuerpo, que al ser nombrado de una determinada manera adquiere un sentido particular y diverso en cada sujeto.
- La familia se constituye en el primer escenario para la instrumentalización del cuerpo mediante sus mecanismos de organización sincrética, validando y actualizando las representaciones que sostiene la dominancia del sistema, cuando estas realidades se tornan manifiestas en lo que se denominan como feminidad o virilidad, se habla de la performatividad de los sujetos.
- La elección de un determinado estilo de vida en los y las adolescentes, a través de expresiones como el vestido, el maquillaje, o el peinado, introducen una pauta de significados afines a los deseos y fantasías inscritos en el cuerpo, es un asunto de estética, movilizan el sentido personal atribuido al ser y sentirse mujer o varón, o denotan la pertenencia e identificación grupal.
- Al estar la explotación sexual atravesada netamente por lo corpóreo, el maquillaje, vestido, peinado, postura y actitud corporal se convierten en características sexuadas, se inscriben en el erotismo, en la ilusión de poseer la omnipotencia sobre el deseo del otro a satisfacer, responden a la oferta de un cuerpo atractivo y seductor, son verdaderas invitaciones al descubrimiento del placer, ilegítimo, insurrecto. La prostituta no puede identificarse con la imagen de la madre, virtuosa y tierna, ni con la de la esposa que goza libremente del placer legitimado en el matrimonio

- Aun así hacer el amor, no resulta una experiencia de goce, es una realidad que les es vedada, el sexo es para ellas una exposición constante de su intimidad, una subasta de su cuerpo con un sentido inherente al consumo: la ganancia, se anulan las dinámicas del dar y el recibir, la complementación y los espacios para la ternura, el cuerpo de la adolescente explotada sexualmente está inscrito desde la genitalidad y la posibilidad de la satisfacción unidireccional. Finalmente el cobro por sus servicios consolida su anulación, deja aún lado los reproches o cuestionamientos que pudiesen surgirles.

- La permisividad social en relación a la feminidad y virilidad como discursos universales, consiente las relaciones de poder y legitima la violencia simbólica, explotación sexual en el Ecuador se ha convertido en una realidad cotidiana y aceptada, los hombres y las mujeres observados en el mismo contexto siguen sin percibir el mismo tipo de oportunidades de acceso a los espacios necesarios para su desarrollo, las prácticas sexuales en las mujeres están marcadas por la represión absoluta, la imagen de la mujer sensual, desinhibida, que ha desechado sus pudores, es la imagen que coincide con la mujer de la calle no con la madre, la esposa o el concepto de hogar.

- La misma construcción lingüística de puta dota a la mujer de adjetivos, que expresan su relación particular con lo placentero, la vivencia de una sexualidad excluida del derecho a lo gozoso, abyecta, inmoral e ilícita. Ciertas prácticas de los y las adolescentes vinculadas con la cultura y la vivencia en las calles han generado rituales y estilos de vida tal es el caso de la prostitución, en los que la violencia reproduce el orden social imperante, es cómplice de la alienación de los sujetos. La adolescente explotada sexualmente organiza e interpreta subjetivamente su realidad desde lo que conoce, es presa de su propio miedo y vergüenza que a su vez permite que se

le impongan arbitrariamente saberes y verdades fabricadas para asegurar la sumisión. Las adolescentes se convierten en objetos, en bellas, seductoras y silenciosas marionetas dispuestas a sellar el destino que un tercero traza para ellas.

- La perversión se define como un modo particular del que disponen los sujetos para relacionarse con sus pulsiones, en ella no sobreviene una imposición violenta, de ahí que el perverso despliega un verdadero juego de seducción, mientras se muestra complaciente y cautivador, va descubriendo como manipular o manejar las construcciones de sentido ajenas hasta debilitarlas por completo. Le impondrá a otro un mundo creado desde su verdad, mundo que reemplazará a todo lo que el sujeto le permita sostenerse, para devolver cual si fuera un reflejo, la conciencia de su total vulnerabilidad, que lo llevarán a vivir a merced de sus deseos.
- Abordar la perversión en la prostitución adolescente es sinónimo de contemplar el despliegue de discursos de poder que limitan el cuerpo femenino a la corporeidad, y legitiman la violencia simbólica como mecanismo para asegurar la opresión; el cuerpo de las adolescentes explotadas sexualmente al no pertenecerles, también las priva de su condición como sujetos de deseo y libre elección, sus cuerpos pasan a ser cuerpos invadidos, investidos por los significados perversos, son ominosos, se exponen a la censura a través de la miradas de repudio.
- Los sentidos de la feminidad que no se inscriben desde la virtud dan cuenta de la desvalorización de los sentidos individuales, suscitan en las adolescentes sentimientos de culpa e insignificancia, para disfrutar el placer de ver al otro reducido a nada, la perversión en la prostitución organiza para las adolescentes una existencia sujeta siempre a la ley y goce de los otros, la perversión invierte los códigos culturales, lo que socialmente está permitido y

los sujetos a su vez asumen como construcciones de sentido propias, el lenguaje y su poder modificador de realidad a través de la palabras cambian el sentido original del sexo como expresión de amor y placer, por el sexo a cambio de dinero.

- Cada palabra, acto u actitud deslegitimada, arrojada lejos de las redes de significaciones a las que antes pertenecieron, debiéndose desechar lo abyecto por su carácter inmundo, el perverso logra vaciar todas las significaciones de las adolescentes que llegan hasta perder la referencialidad de su propio ser, por ello asienten su realidad como natural e inmodificable, ilusoriamente introducen a su repertorio discursivo y comportamental actitudes ajenas, tomándolas y viviéndolas como propias, se ha echado por la borda lo que ellas son y quieren y realmente necesitan, ninguna mujer quiere ser vista o ser o una prostituta, ellas sin embargo llegan a concebirse así , se frustra todo intento por descubrir el rostro y la verdad que se oculta tras la violencia que las oprime y extingue sus esperanzas cada día.
- La abyección es una transgresión, que en la explotación sexual opera desde el conocimiento que tienen las adolescentes de la anulación de sus propios límites, de la inoperancia de los mecanismo represivos, ser un ser abyecto (una prostituta significa confinarse a vivir fuera de la norma social y soportar las consecuencias de esta exclusión, el asco y el miedo frente a lo que se desconoce y no nos atrevemos a probar.
- Miedo al reconocimiento de los intentos fallidos de sostener el ideal cultural (perfecta armonía, sin cabida para la diferencia), miedo a descubrir que los otros, en este caso las adolescentes aun cuando son o fueron prostitutas, tengan construcciones de sentido tan validas como las que nos empeñamos

inútilmente en defender: la universalidad de las significaciones de la adolescencia, la imagen del mujer coherente a las referencias socialmente aceptadas, la sexualidad no represiva pero aún ilegítima.

RECOMENDACIONES

- A partir de la investigación realizada, se evidencia a la adolescencia como una construcción individual que debe ser abarcada de tal forma, y no por el afán de generar una categorización que la define, se minimice los sentidos que cada sujeto bajo su propio contexto los construye con libertad de vivir y experimentar su existencia y sexualidad, proceso necesario para su identificación como sujeto y no como producto de un ser biológico.
- La vivencia de la adolescencia remite a un proceso de construcción, dinámica que marca la necesidad de los y las adolescentes para pasar por experiencias gratificantes que lo lleven a estar en contacto con el otro, por lo que es importante poner en evidencia a las adolescencias como realidades que ponen en juego más que unos cambios físicos. La subjetividad del adolescente implica toda posibilidad de encuentros y experiencias que mediados por los referentes familiares y sociales le den la posibilidad de experimentar y crear su propio mundo. Aunque se dé la apariencia de que las figuras parentales son rechazadas, son necesarias porque sus respuestas ante las actitudes, comportamientos, pensamientos y emociones de los y las adolescentes son valoradas y marcan un punto referencial para la construcción de su identidad. Siendo importante que se tome en cuenta la parte teórica y vivencial de este trabajo, con el que se ha pretendido visibilizar a la adolescencia desde una mirada que no la remite a categorizaciones caducas.
- En la prostitución, es significativo develar la naturalización de un sistema de violencia, producto de una cadena que la remite a la propia organización familiar y lo vuelve simultáneamente un proceso envolvente que determina su existencia, dentro de una cadena de significantes alrededor del rechazo y la marginalidad. Tanto para la institución como para la sociedad, la prostitución guarda una historia de vida que debe ser analizado y trabajado en el área

clínica con el objetivo de provocar una ruptura en su condición perpetua de víctima.

- La prostitución guarda una figura estereotipada que da cuenta de una mujer mala e inmoral, dentro del mundo social se encuentra fuera de la norma separándola de la sociedad. Su rechazo estigmatiza aún más su comportamiento dando lugar que le sea más difícil dejar la prostitución. Por eso este trabajo está direccionado a evidenciar que hay detrás de un cuerpo que se presenta ante la mirada de sus clientes como seductor y no es más que un objeto que en la prostitución encuentra una posibilidad de existir.
- Tanto las instituciones como la sociedad han permitido que esta forma de explotación se ha enfocado desde el orden moral. Por lo que este trabajo pretende visibilizar a la prostitución de una forma diferente, creando nuevas actitudes sociales que no permiten su rechazo sino la ruptura de esta forma de violencia tanto desde la prevención como los proyectos que están destinados a la reinserción de las adolescentes

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- BLEGER. J, ENRIQUEZ. R, FONARI. F, *Estudios psicoanalíticos: La Institución y las instituciones.*
- BLEGER, Laura, Tomado de Acerca de la extorsión psicológica.
- BORDIEU, Pierre. *La dominación masculina*, Abya – Ayala, 1998.
- BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Tomado de El cuerpo en la Filosofía y el Psicoanálisis
- CERBINO, Mauro. *Jóvenes en la calle, cultura y conflicto*, Tomado de Lo Imaginario de la conflictividad rostros y miradas de la violencia, Editorial Anthropos, Barcelona – España, 2006
- CHECA, Susana, *Género, Sexualidad y Derechos reproductivos de la Adolescencia.* Tomado de FERNANDEZ,
- CONSTITUCIÓN 2008, Gaceta Constituyente, Publicación oficial de la Asamblea Constituyente, Gráficos.
- DELEUZE, Gilles, *La lógica del sentido*, Seix Barral, Barcelona España, 1970
- DIARIO HOY, *Gran Libro de la Sexualidad Humana*, EDIMPRES, Quito, 1997
- DOLTO, Françoise, *La causa de los Adolescentes*, Seix Barral, Bs. As., 1990.
- EVANS, Dylan. *Diccionario Introductorio del Psicoanálisis Lacaniano*, Editorial Paidós, Buenos Aires
- FREUD, Sigmund, *Pulsión y destino de pulsión*, Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires – Argentina, 1976
- HERNÁNDEZ Morales, César Jerónimo. *El lugar de violencia simbólica en la teoría de Pierre Bourdieu*
- IBAÑÉZ, Tomás, *Construccionismo y Psicología*
- LEGUIL, Françoise. *Rasgos de la perversión*, Escansión, 1990
- MILLOT Catherine, *GideGenet – Midshima: La inteligencia de la perversión*, Editorial Paidós México, 1998

- MORÍN, Edgar. *Unir los conocimientos, Tomado de La cultura adolescente de la calle en las grandes urbanizaciones periféricas*, Pluras Editores, La Paz – Bolivia, Noviembre del 2000.
- NAVARRO, Antonio José. *La nueva carne. Una estética perversa del cuerpo*, Tomado de Cindy Sherman: *Rostros para una perversión. Deseo, feminismo y postmodernidad*, Ponencia, II Congreso de Análisis textual: La diferencia sexual, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de Información, Madrid - España, 2003
- SANTA CRUZ y CONCHA – Eastman, *Lo Imaginario de la conflictividad rostros y miradas de la violencia*, 2001
- TENORIO, Rodrigo. *Adolescencia y Mundo Contemporáneo*. Tomado de Población y desarrollo pasado y presente en el Ecuador, UNFPA.
- TENORIO, Rodrigo, *La cultura sexual de los adolescentes*, ediciones Abya-Ayala, Quito-Ecuador.
- TENORIO, Rodrigo, *La intimidad desnuda: Sexualidad y Cultura Indígena*, ediciones Abya-Ayala, Quito-Ecuador.
- VOLVONICH, Juan Carlos. *El regreso de los gatos: reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*, Segunda edición corregida y aumentada – prólogo por Rolando Graña.

PÁGINAS WEB

- BOEREE, George, *Teorías de la Personalidad*, <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/erikson.htm>, 19 de junio del 2010
- BUTLER, Judith, *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*, <http://www.scribd.com/doc/23841446/Actos-performativos-y-constitucion-del-genero-Butler>, 18 diciembre del 2010
- CORDOVA, Rosio, *El concepto de habitus de Pierre Bordieu y su aplicación a los estudios de género*, colección pedagógica universitaria, http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_40/C%20Cordova%20Bourdieu%20habitus.pdf, 20 de noviembre del 2010

- DIARIO HOY. Trata, <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/trata-de-personas-genera-8-000-millones-304344.html>, 25 de junio del 2010
- <http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Foro-preguntas/ARCHIVOForo/Adolescente%20y%20adolescer.htm>
- MARTINEZ, Herrera, Manuel, *Construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*, http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0258-64442007000100004&script=sci_arttext, 18 de diciembre del 2010
- FNJ, Hogar de la Madre Joven, http://www.fundacionnuestrosjovenes.org.ec/d_muj.htm, 19 de junio del 2010
- FUNDACION NUESTROS JOVENES, Programa Anti-Trata, http://www.fundacionnuestrosjovenes.org.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=3&Itemid=5&limitstart=1, 10 enero del 2011
- YOUNG, Marion Iris, *La justicia y la política de la Diferencia*, Tomado de definiciones de lo abyecto, <http://es.scribd.com/doc/43671550/Las-Cinco-Caras-de-La-Opresion>

ANEXOS

DETALLE DE CASOS

N° de caso	NOMBRE	EDAD	ESTADO CIVIL	N° DE HIJOS	MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION	TIEMPO EN LA INSTITUCION	EDAD DE INICIO EN LA EXPLOTACION SEXUAL	TIEMPO EN LA EXPLOTACION SEXUAL
1	Ana	15	Soltera	1 hijo	Remisión de DINAPEN (denuncia)	6 meses	13 años	1 año 4 meses
2	Elisa	14	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN (denuncia)	4 meses	13 años	1 año
3	Fernanda	15	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN (operativo de rescate)	1 año 5 meses	12 años	2 años
4	Karen	16	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN (operativo de rescate)	1 año 3 meses	14 años	1 año
5	Karla	16	Casada	1 hija	Remisión de DINAPEN (denuncia)	1 año	14 años	1 año
6	Kristel	14 años	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN (operativo de rescate)	9 meses	12 años	1 año 2 meses
7	Lizbeth	16 años	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN (denuncia)	5 meses	14 años	1 año y medio
8	Lorna	15 años	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN	2 meses	12 años	3 años

					(denuncia)			
9	María	13 años	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN (operativo de rescate)	6 meses	12 años	6 meses
10	Martha	16 años	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN (operativo de rescate)	3 meses	12 años	4 años
11	Rita	15 años	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN (operativo de rescate)	3 meses	13 años	2 años
12	Susana	15 años	Soltera	Ninguno	Remisión de DINAPEN (denuncia)	10 meses	12 años	2 años
13	Yadira	16 años	Soltera	2 hijos	Remisión de DINAPEN (denuncia)	8 meses	14 años	2 años

CASO 1

EDAD: 15 anos

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 6 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por denuncia (impuesta por la comunidad por la ubicación de la casa de citas)

A los 13 años se inicia en la explotación sexual comercial, fue captada por una red que operaba a través de su pareja, al existir de por medio amenazas sobre ella y su familia, su estructura familiar estaba compuesta por su madre y sus hermanos menores, su madre conocía de la explotación y la consintió. Pese al desagrado que le suscitaba con los encuentros sexuales con otros hombres diferentes a su pareja, adopta la prostitución como estilo de vida y única respuesta.

CASO 2

EDAD: 14 anos

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 4 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por denuncia (la denuncia fue impuesta por un familiar - tía)

A los 13 años de edad se inicia en la explotación sexual, el discurso del captante resulta atractivo en cuanto difiere al de sus padres, se siente poco identificada con roles maternos, debió someterse a un aborto forzada por su pareja y con su propio consentimiento, refiere haber vivido con su pareja situaciones de violencia de género.

CASO 3

EDAD: 15 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 1 año 5 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por operativo de rescate

A los 12 años se inicia en la explotación sexual comercial, consintió la explotación al sentirse culpable y consiente del carácter ilegítimo de esta práctica, sin embargo pesaba más en ella el temor a verse expuesta a la censura social y afrontarla sola al no contar con el apoyo de su familia, ni tener otro vínculo a no ser con el captante. Deseaba adoptar un nuevo estilo de vida, pero socialmente consideraba esto como una imposibilidad a causa de los prejuicios.

CASO 4

EDAD: 16 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 1 año 3 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por operativo de rescate.

A los 14 años se inicia en la explotación sexual comercial, fue captada por una red que operaba a través de su pareja organizada dentro de su familia política, dejó de molestarle el hecho de no percibir ningún porcentaje de las remuneraciones recibidas por sus servicios sexuales, no obstante esto refiere que para ella esta práctica se volvió cotidiana y normal. La dinámica relacional de su familia estuvo marcada por situaciones de maltrato.

CASO 5

EDAD: 16 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 1 año

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por denuncia (impuesta por un familiar – madre)

A los 14 años se inicia en la explotación sexual comercial, se inicia en la explotación sexual a raíz de que deja su casa para irse a vivir con su novio con quien tiene una hija, acepta prostituirse por petición de su marido quien supuestamente era amenazado por sus familiares, el captante siempre se mostró considerado y la protegió, incluso preocupándose por su salud sexual, todas estas actitudes llegaron a convencerla de que realmente estaban enamorados y como pareja eran felices juntos. Se encontraba a pocos días de dejar el programa, esperaba este momento para intentar retomar contacto con su pareja. Su hija se convirtió en una herramienta para el sostenimiento de las relaciones de poder, sobre la niña pesaban amenazas que sometían a esta adolescente a trabajar y obtener por ello altos réditos económicos.

CASO 6

EDAD: 14 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 1 año

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por operativo de rescate

A los 12 años se inicia en la explotación sexual comercial, refiere encontrar en la calle el único lugar donde es aceptada, su madre la apoya sin embargo no ha terminado de comprender y aceptar el estilo de vida que ella adopto como prostituta, ha experimentado situaciones de maltrato, fue captada por una red de explotación sexual bajo la promesa de convertirse en una artista, el miedo y la imposibilidad de reaccionar frente a las demandas de los captantes fueron sobrepasado por las remuneraciones económicas que contribuyeron a mejorar su situación familiar.

CASO 7

EDAD: 16 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 5 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por denuncia (impuesta por una familiar - madrina)

A los 14 años empieza en la explotación sexual, a raíz de que deja de su hogar por la situación económica precaria y decide consolidar su relación de pareja yéndose a vivir con su novio, este es precisamente consiente que fuera abusada bajo el mismo techo que compartían a cambio de dinero, refiere haber vivido un infierno al tener que acostarse con otros hombres en el mismo espacio que consideraba su hogar y compartía con el hombre que amaba, vivencio situaciones de violencia sexual, física y psicológica.

CASO 8

EDAD: 15 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 2 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por denuncia (impuesta por la comunidad debido a la ubicación del burdel)

A los 12 años se inicia en la explotación sexual comercial, refiere que las mayores implicaciones de adoptar un estilo de vida como prostituta son los problemas relacionados con los chismes u otras formas de censura social, refiere estar tan enamorada de su pareja al punto de no desear dejarlo aunque este la golpee u obligue a acostarse con otros hombres a cambio de dinero

CASO 9

EDAD: 13 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 6 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por denuncia (impuesta por la comunidad debido a la ubicación del burdel)

A los 12 años se inicia en la explotación sexual comercial, siente poca identificación con la asunción de roles adultos que impliquen responsabilidades entre ellos la maternidad, tras el abandono de su hogar se va a vivir con su pareja, este siempre manifestaba sentirse insatisfecho con la relación demandando de ella cosas excesivas entre ellas que se prostituya para obtener un mejor status, esta adolescente se siente culpable de todo lo que ha experimentado debido a que refiere ser muy poca mujer para su marido. Se muestra descontenta con el programa y manifiesta no querer abandonar la prostitución al ser una actividad mucho más lucrativa que el oficio que los profesionales desean que desempeñe como requisito para su reinserción

CASO 10

EDAD: 16 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 3 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por denuncia (impuesta por la comunidad debido a la ubicación del burdel)

A los 12 años se inicia en la explotación sexual comercial, es una de las adolescentes que más tiempo permaneció dentro de las redes de explotación al punto de que era buscada para los rituales de iniciación sexual, se siente descontenta cuando la gente la señala o habla de ella, una de las implicaciones más difíciles de aceptar del hecho de haber sido explotada sexualmente es que todas las relaciones con las personas especialmente los hombres deben estar mediadas por el sexo.

CASO 11

EDAD: 15 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 3 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por operativo de rescate

A los años 13 se inicia en la explotación sexual comercial, esta adolescente fue captada por una red que operaba a través de su pareja, en los primeros meses sentía desconfianza ante este, debido a que la acosaba y conocía todo lo que ella y su

familia hacían, utilizo el discurso de la lealtad para envolverla y prometerle que nunca la abandonaría como hizo su padre, el captante poseía información suficiente sobre ella que le permitió someterla bajo amenazas.

CASO 12

EDAD: 15 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 3 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por denuncia (impuesta por familiar – abuelo)

A los años 12 se inicia en la explotación sexual comercial, sus vivencias en la calle han sido violentas, al punto que justifica la función de protección que recae en los captantes, su historia personal remite a situaciones similares provocadas por la sumisión de su madre y el alcoholismo de su padre, motivaciones suficientes para dejar su casa. Reconoce que los clientes se aprovechan del pago por los servicios sexuales para maltratar y humillar a las prostitutas.

CASO 13

EDAD: 16 años

ESTADO CIVIL: Soltera

TIEMPO EN LA INSTITUCION: 8 meses

MOTIVO DE INGRESO A LA INSTITUCION: Remisión del DINAPEN por denuncia (impuesta por la misma adolescente)

A los años 14 se inicia en la explotación sexual comercial, refiere que su relación con su madre nunca fue buena, empeorando a raíz de su primer embarazo, vivió en las calles cuando su madre la echo y le quito a la niña, su novio era drogadicto. Este precisamente fue quien la condujo a la explotación sexual, esta adolescente acepto esta forma de vida al no conseguir un buen trabajo, con su pareja tiene dos hijos. Su historia personal guarda relación con la violencia intrafamiliar. Su marido la golpeaba y abusaba de ella sexualmente.